

**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**

**Los nuevos movimientos sociales en Chile: El
caso del movimiento ambiental.**

**Profesora guía: Patricia Muñoz.
Alumna: Loreto Ossandón.**

PRESENTACIÓN	4
CAPÍTULO I	7
LAS PERSPECTIVAS TEÓRICAS CLÁSICAS Y LOS NUEVOS DESAFÍOS DE LA ACCIÓN SOCIAL: LOS MOVIMIENTOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS	7
A. La teoría clásica y la acción social.	7
B. Los enfoques teóricos de la acción colectiva: El desarrollo de la sociología clásica.	8
C. La acción colectiva contemporánea y los nuevos enfoques teóricos.	9
D. Perspectivas teóricas de las nuevas formas de acción colectiva.	13
1. Las oportunidades políticas de los Nuevos Movimientos Sociales.	15
2. Las estructuras de movilización.	20
3. Los procesos enmarcadores o procesos de construcción de los marcos interpretativos.	29
CAPÍTULO II	37
LOS MARCOS SOCIOPOLÍTICOS DE EMERGENCIA DE LA ACCIÓN COLECTIVA ECOLOGISTA/AMBIENTALISTA	37
A. El escenario internacional: Globalización y neoliberalismo	37
B. El surgimiento de la temática medio ambiental: El ecologismo y ambientalismo.	42
C. Los orígenes del movimiento ecologista/ambientalista	44
D. El escenario nacional: Del Régimen Militar a los Gobiernos de la Concertación	48
CAPÍTULO III	54
EL MOVIMIENTO ECOLOGISTA/AMBIENTALISTA CHILENO: SURGIMIENTO Y DESARROLLO.	54
A. Los primeros atisbos medio ambientales: de los cincuenta a los setenta	54
1. La política intervencionista de Estados Unidos y las estrategias para superar el subdesarrollo.	54
2. El Estado: Administración y gestión de recursos para el desarrollo.	55
3. Emergencias de las primeras organizaciones chilenas ecologista/ambientalistas.	55
4. El subdesarrollo versus la problemática ecologista/ambientalista.	57

B. La polarización política, el nuevo modelo económico y guetthoización del movimiento	59
1. <i>La conquista democrática del sueño socialista y el temor intervencionista estadounidense.</i>	59
C. El quiebre de la democracia y el nacimiento del nacionalismo verde	61
1. <i>El deterioro de la economía internacional y el impacto en los países en desarrollo.</i>	61
2. <i>Quiebre institucional, nuevo régimen político, nuevo modelo de desarrollo económico: El neoliberalismo</i>	62
3. <i>El nacionalismo verde.</i>	64
D. Crisis del Régimen Autoritario: Apertura y Nuevas Oportunidades	65
1. <i>La recesión económica Chilena y el anuncio del fin del Régimen Pinochetista.</i>	65
2. <i>La crisis: Una oportunidad para la acción colectiva verde.</i>	66
3. <i>La consolidación del Movimiento Ecologista/ Ambientalista.</i>	67
E. Los gobiernos de la concertación: Nuevo escenario para los verdes chilenos	71
1. <i>El nuevo contexto internacional y las nuevas implicancias para los países en desarrollo.</i>	71
2. <i>La recuperación de la democracia y la consolidación del modelo de desarrollo neoliberal.</i>	72
3. <i>Los verdes desde optimismo a la proposición.</i>	74
4. <i>Los cambios y la nueva estructuración verde.</i>	77
CONCLUSIONES	79
Bibliografía	108

PRESENTACIÓN

Estudiar las nuevas formas de acción colectiva es una contribución a la democratización de la vida cotidiana, la creación de nuevos espacios públicos, el fortalecimiento de la sociedad civil y la capacidad de autodeterminación. Comprender los Nuevos Movimientos Sociales en la actualidad, constituye un reto para identificar cómo la sociedad se organiza frente a los conflictos que se imponen desde los diversos esquemas dominantes.

“Los actores sociales y los movimientos tienen un doble rol: por un lado son sistemas colectivos de reconocimiento social, que expresan identidades colectivas viejas y nuevas, con contenidos culturales y simbólicos importantes. Por otro, son intermediarios políticos y no partidarios, que traen las necesidades y demandas de las voces no articuladas a la esfera pública, y las vinculan con los aparatos institucionales del Estado. El rol expresivo en la construcción de identidades colectivas y de reconocimiento social, y el rol instrumental que plantea un desafío a los arreglos institucionales existentes, son esenciales para la vitalidad de la democracia. Más que ver con la incapacidad de cooptarlos por parte de los partidos políticos como fracaso de la democracia, los movimientos y organizaciones extrapartidarios deben ser vistos como una garantía de un tipo de consolidación democrática que incluye un mecanismo de autoexpresión de sus fronteras y autopropetución que asegura una consolidación democrática dinámica”. (Jelin.1994: 106).

“América Latina vive la hora de las alianzas, los bloques, las coordinadoras y los frentes, donde los movimientos sociales ocupan un lugar central. En contraste con la visión de una fragmentación de actores se imponen en la región una realidad del surgimiento, antes que división de nuevos actores, que ensayan iniciativas de convergencia política bajo la hegemonía popular”. (Aceves. 1994: 83).

En un contexto donde se considera a lo político como un ámbito restrictivo, diferenciado y hasta divorciado de lo social. Lo político es conceptual sin una adscripción y/o sujeción a lo social. Aparece como la “dimensión de la ciudadanía”, como un espacio amplio, pero restringido y específico: el lugar donde ocurren, exclusivamente, los intercambios, entre los actores del sistema. (Bejar y Fernández. 1990).

En esta redefinición de lo político ya no tiene sentido entender la constitución de los sujetos y movimientos sociales en las arenas del conflicto de clases ni las expresiones de los partidos, como fórmulas ampliadas de intereses materiales de las clases, sino como la reducción de los intereses organizados y en conflicto a dimensiones corporativistas. (Bejar, y Fernández 1990).

El cambio de contexto y del tipo societal al que se enfrentan los Movimientos, hace que el carácter de las reivindicaciones ya no sea el mismo. Las temáticas abordadas por los Nuevos Movimientos han estado centradas, tal como se ha dicho con anterioridad en reivindicaciones culturales, con un fuerte contenido simbólico, referido principalmente al tema de la identidad. Sin embargo, América Latina se encuentra en procesos aún incipientes, por lo cual las reivindicaciones de los Nuevos Movimientos están orientadas hacia desafíos sociales, como son la exclusión social (Movimiento indígena, Movimiento de Mujeres), el deterioro acelerado del medio ambiente (Movimiento ambientalista) y la creciente distancia entre las instituciones del Estado y la sociedad civil.

Este proyecto es un estudio que aborda el surgimiento y desarrollo del Movimiento Ecologista/Ambientalista, desde las perspectivas teóricas de los Nuevos Movimientos Sociales. Para abordar este tipo de acción colectiva existen diversos constructos teóricos, que muchas veces se presentan como visiones contrapuestas, mas como se verá desde la perspectiva de Melucci estos enfoques son perspectivas complementarias que reflexionan sobre distintos aspectos de la nueva acción colectiva: el surgimiento, el desarrollo y declinación de éstos.

Para comprender las nuevas formas de acción colectiva en la actualidad, como se verá en el desarrollo teórico de este trabajo, es necesario integrar tres enfoques: Las Oportunidades Políticas, las Estructuras de Movilización y los Procesos Enmarcadores. Si bien la intención inicial de esta tesis fue abordar el surgimiento y desarrollo del Movimiento Ecologista/Ambientalista desde la articulación desde estas tres perspectivas, la realidad del Movimiento Chileno, respecto a la poca información existente y la falta de herramientas de análisis desde los propios actores ecologistas ambientalistas, unido a la limitante temporal para realizar este trabajo, hizo que esta investigación optara por estudiar el surgimiento y desarrollo de este movimiento desde la perspectiva de las Oportunidades Políticas, sin limitar los desarrollos futuros de las otras dos perspectivas. No obstante, la imbricación existente entre estas miradas teóricas implica, sin lugar a dudas, un abordaje sobre algunos puntos de las otras dos perspectivas, aunque con menor profundidad.

Un segundo elemento que aparece interesante en este trabajo es el análisis de los contextos políticos-sociales en los que surge la acción colectiva Ecologista/Ambientalista, serán éstos los que determinen principalmente el surgimiento, desarrollo y configuración de este fenómeno. De este modo el capítulo II dará cuenta de los principales aspectos, nacionales como internacionales, que contribuirán al surgimiento y desarrollo de esta acción. Es así como en el capítulo III se mostrará cómo, a partir de este contexto, se fue configurando el Movimiento Ecologista/Ambientalista en Chile.

En cuanto a la metodología que ha utilizado este proyecto se debe señalar que en su origen este proyecto estaba conformado por fuentes primarias y secundarias, mas en el transcurrir de esta investigación se tuvo que optar por considerar sólo fuentes de carácter secundario. La división hecha en este trabajo de acuerdo las diversas corrientes que componen el Movimiento Ecologista/Ambientalista chileno, hizo que el diseño de las fuentes primarias (entrevistas) diera cuenta de esta conformación. Se eligieron a través de un mecanismo de bola de nieve, distintos liderazgos de las corrientes identificadas. Cabe señalar que estas entrevistas, sin embargo, resultan insuficientes para dar cuenta del desarrollo histórico del movimiento, debido a la falta de herramientas de análisis que fue posible advertir en los propios entrevistados, que pudiera dar cuenta de los contextos, oportunidades de surgimiento y desarrollo del fenómeno investigado. Por esta razón, la investigación fue complementada con información secundaria recolectada a través de bibliografía, documentos institucionales, folletos, sitios webs, etc. Esta información fue sistematizada y analizada por medio de una ficha de vaciado.

CAPÍTULO I

LAS PERSPECTIVAS TEÓRICAS CLÁSICAS Y LOS NUEVOS DESAFÍOS DE LA ACCIÓN SOCIAL: LOS MOVIMIENTOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS

A. La teoría clásica y la acción social.

Desde sus inicios, la sociología ha tenido como objeto de estudio y reflexión la acción colectiva. Los enfoques para abordar este fenómeno han sido diversos. Para los clásicos Durheim, Marx, Engels, Lenin y Weber las acciones colectivas son modalidades de la acción y transformación social. No obstante, estos autores poseen diferentes miradas para aprehender este fenómeno. Durkheim centra su enfoque desde la moralidad, la conciencia colectiva y la religión, señalando que la acción colectiva son respuestas a los problemas morales temporales y no son reacciones a problemas estructurales del sistema. Las soluciones, por ende están puestas en las reformas y puestas en orden del sistema, surgiendo las transformaciones sociales. (Aceves 1994; Melucci 1988; Ritzer 1993).

Para Marx, Engels y Lenin la acción social está basada en una fuente real y material, las estructuras del capitalismo. La destrucción de estas estructuras es la única vía de solución a las demandas de la acción colectiva. Es decir, las soluciones están mediadas por la revolución social y no por el reformismo del sistema. (Aceves 1994; Melucci 1988; Ritzer 1993).

El enfoque de Weber establece una distinción entre la conducta puramente reactiva y la acción social. La conducta reactiva es el comportamiento no pensado y automático; y la acción social, por el contrario, supone claramente la intervención de los procesos reflexivos entre el origen del estímulo y la conclusión de la respuesta. La acción esta destinada a ocurrir cuando los individuos atribuyen significados subjetivos a sus acciones; sin embargo estas acciones se desarrollan al interior de una estructura social regulada por un sistema nacional de normas. Este autor descarta las rupturas de las reglas cotidianas y la identificación efectiva con la acción, señalando que los problemas deben resolverse por medio de la racionalidad y de acuerdo a las estructuras de la sociedad y su burocracia. En este sentido, se distancia de la perspectiva marxista indicando que las reformas radicales no benefician la vida social, sino que sólo constituyen la ruptura del orden y la llegada del caos. (Aceves 1994; Melucci 1988; Ritzer 1993.).

B. Los enfoques teóricos de la acción colectiva: El desarrollo de la sociología clásica.

Uno de los primeros enfoques teóricos dedicados a la acción colectiva es la teoría de la multitud. Este enfoque es importante en la medida que es la base del desarrollo de otros enfoques. La teoría de la multitud nace en el siglo XIX en Europa y establece que la acción colectiva es el resultado de la agitación social provocada por líderes sociales. De este modo, la acción colectiva es irracional, violenta y motivada por la sugestión.

Un primer enfoque que surge desde esta teoría, es la perspectiva freudiana de la acción colectiva. Ésta señala que la acción colectiva se produce desde la identificación con un líder, el cual canaliza las necesidades primarias inconscientes de un grupo que ha creado una identidad colectiva en relación a estas necesidades. Es decir, el movimiento existe desde el líder, el cual atomiza la dinámica colectiva de la masa. (Melucci. 1988).

Una segunda perspectiva teórica que deviene de la crítica a la teoría de la multitud, es la tradición sociológica estadounidense. Este constructo teórico señala que el comportamiento colectivo no obedece a una irracionalidad motivada por la sugestión; sino más bien son conductas específicas motivadas por anomalías en el funcionamiento de una estructura social. “(...) La acción colectiva es siempre el fruto de una tensión que disturba el equilibrio del sistema social. La tensión produce creencias generalizadas que movilizan a la acción y buscan restablecer el equilibrio del sistema.(...) Esta acción es sólo una reacción de asentamiento de los mecanismos funcionales de un sistema”. (Melucci. 1988: 98).

Entre los autores que destacan al interior de esta perspectiva teórica (tradición sociológica estadounidense) se encuentra Parsons, Merton y Smelser. Los dos primeros sólo dan pautas para comprender el comportamiento colectivo, mientras el tercero aboca gran parte de su trabajo a la comprensión de este fenómeno. Parsons no establece diferencia entre los comportamientos desviados (crímenes) y las acciones conflictivas (protestas), señalando que ambas acciones se debe a una inadecuada internalización de las normas sociales. Es decir, la acción colectiva es producto de un desequilibrio en el sistema y una escasa funcionalidad de éste en la integración del conflicto. Merton, a diferencia de Parsons, distingue entre el compartimiento desviado y el comportamiento inconforme. El primero opera contra las normas en vista de desventajas personales, pero no pone en discusión la legitimidad de los medios institucionales para alcanzarlos. El comportamiento inconforme es aquel que ejerce presión para cambiar

las normas de un grupo, sustituir valores y normas que considera ilegítimas por unas nuevas fundadas sobre una legitimación alternativa. Es decir, el comportamiento inconforme ataca la estructura misma de los fines. En el caso de Smelser el comportamiento colectivo surge desde la existencia de: recursos y estructuras que posibilitan dicho comportamiento; un desequilibrio del sistema y una creencia generalizada estimulante de la conducta colectiva. Los comportamientos colectivos para este autor son, entonces, desequilibrios de un sistema provocados por estímulos externos. Desde esta lógica los conflictos son sólo procesos secundarios de adaptación. (Aceves 1994; Melucci. 1988).

C. La acción colectiva contemporánea y los nuevos enfoques teóricos.

A fines de la década de los setenta y principios de los ochenta comienza a darse un nuevo foco de reflexión social que gira en torno al surgimiento de nuevas masas de movilización. El análisis de estos nuevos actores sociales comienza a salir del campo teórico de lo que han sido los movimientos sociales clásicos o tradicionales, comenzando a desarrollarse en esta época una nueva reflexión teórica que intenta abordar a los Movimientos Sociales Contemporáneos. Al igual que para la comprensión de los movimientos sociales tradicionales, se han desarrollado diversos enfoques teóricos para aprehender a este nuevo fenómeno.

Un primer enfoque que se puede señalar es la perspectiva marxista. Este enfoque vincula las nuevas formas de conflicto con las estructuras emergentes del capitalismo industrial. De este modo, la acción colectiva pasa a ser entendida desde el sistema político o las relaciones de clases. El autor que destaca dentro de esta corriente es Jürgen Habermas.

Habermas postula que la acción colectiva surge desde los cambios institucionales en el capitalismo tardío, las desigualdades sociales y el dominio de los medios de comunicación. (Aceves. 1994; Cohen.1985). Las limitaciones que presenta este enfoque teórico es que no aborda a la acción colectiva desde los contextos o matrices sociopolíticas, no examina la acción colectiva concreta y rol de los actores. En el caso particular de Habermas a juicio de Melucci (1988), invisibiliza la diversidad de los movimientos, la variedad de actores y los motivos particulares que llevan a una determinada acción colectiva.

Un segundo enfoque para el análisis de los Movimientos Sociales Contemporáneos han sido las perspectivas sociohistóricas. Estas teorías abordan a los Movimientos Sociales Contemporáneos desde los contextos donde se insertan. El principal representante de esta

corriente es Francesco Alberoni, quien centra su teoría en el cuándo, cómo y por qué surge la acción colectiva. Sin embargo esta perspectiva en general y Alberoni, en particular, no consideran a los movimientos en su desarrollo. (Aceves. 1994)

Un tercer enfoque, y quizás uno de los más conocidos es la teoría del accionismo de Alain Touraine. El trabajo de este autor señala que los detonantes de la nueva acción colectiva no están puestos en la nación, el Estado o el orden social, sino en nuevos referentes como son la ecología, la identidad sexual, las regiones etc. En la actualidad no existe un solo orden social, ni una abstracción llamada sociedad que regule las relaciones sociales. Touraine de esta forma trata de superar las limitaciones de la sociología clásica y centra su estudio en las relaciones sociales. (Aceves. 1994; Touraine. 1988)

La acción colectiva para Touraine se genera bajo los principios de identidad, totalidad y oposición. La identidad es la definición que hace el actor sobre sí mismo, otorgándole la posibilidad de actuar sobre si mismo, como sobre la sociedad. En el conflicto la identidad distingue a unos actores de otros actores en el campo de la disputa. El conflicto hace surgir al adversario y forma la conciencia de los actores presentes, constituyéndose así el principio de la oposición. Por último la totalidad es el sistema de acción histórica donde los adversarios, situados en la doble dialéctica de las clases, se disputan el dominio. (Aceves. 1994; Cohen. 1985; Touraine. 1988)

“En el modelo de Touraine está presente la idea que los movimientos luchan por el control o la dirección de los recursos, valores, orientaciones o modelos culturales; estos últimos en su conjunto conforma la llamada historicidad. Así los movimientos sociales se generan por medio de una lucha por el control de los modelos culturales, de la historicidad, lucha o conflicto que puede desencadenar una ruptura del sistema político. (...) De esta forma, el análisis de Touraine llama más la atención sobre la dinámica de las estructuras que sobre el papel de las creencias y el peso de los valores”. (Aceves. 1994: 77- 78).

Un cuarto enfoque, también bastante utilizado en el análisis de los movimientos contemporáneos, es la teoría de la movilización de recursos. Esta teoría surge desde la oposición “(...) a los modelos tradicionales, los cuales conciben a los movimientos sociales como grupos comprometidos con ideologías específicas, y motivados por la conciencia de un grupo de agravios para actuar unitariamente en pro de un cambio. Para el paradigma de la movilización de recursos, la unidad de análisis no es el movimiento social en este sentido, sino la acción colectiva entre grupos de intereses opuestos. El análisis no se

efectúa desde una relación hermenéutica con la ideología o la autoconciencia de los actores colectivos. En vez de eso, toma una perspectiva más propia del organizador de un movimiento involucrado en los imperativos de una movilización, por un lado, y la visión general de un observador del ambiente político, por el otro”. (Cohen. 1985: 11-12)

La acción colectiva, para este enfoque, es la movilización racional que responde en forma adaptativa a los conflictos de interés construidos al interior de las relaciones de poder institucionalizadas. Los agravios generados por tales conflictos son suficientemente localizados, de modo que la formación y movilización del movimiento depende del cambio de los recursos, la organización de grupo y las oportunidades para la acción colectiva. (Aceves 1994; Cohen. 1985; Jenkins 1988).

Un autor que se inscribe en esta corriente, más amplia, es Tilly. Este autor reemplaza los modelos de acción racional por lo de interacción racional, explicando el cómo emergen nuevas formas de acción colectiva al interior de un determinado sistema político. La acción social para Tilly surge por la reclamación que hace un actor social colectivo frente algún recurso que controla a otro actor social, asumiendo diversos repertorios de acción que están interrelacionados con las formas de asociatividad adoptadas por el actor colectivo y el entorno político en el que surge la acción colectiva. (Cohen. 1985: 18).

La teoría de movilización de recursos logra explicar adecuadamente el cómo surge un movimiento social contemporáneo, más no logra indagar sobre el por qué éstos surgen y se desarrollan, ni sobre los significados y repercusiones de la acción social; así como tampoco se introduce en las estructuras sociales de dominación existentes. Si bien Tilly aborda algunos de estos elementos con los que amplía la teoría de movilización de recursos, también deja algunos aspectos que son necesarios para comprender la acción colectiva. Tilly no incluye en su planteamiento elementos estrictamente no políticos, como los aspectos vinculados a la vida cotidiana, las representaciones sociales y las transformaciones estructurales. Tampoco explica el por qué una característica compartida es suficiente para el reconocimiento de un grupo, por ejemplo no basta con ser mujer para ser parte del movimiento de mujeres y/o feminista. En esta dirección, no establece cómo se llega a la conciencia colectiva. Es decir, como los actores se unifican bajo un mismo marco interpretativo de la realidad. (Aceves. 1994; Cohen. 1985).

Un quinto enfoque es la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales. Esta teoría a través de su surgimiento y desarrollo ha tenido dos raíces. Hacia fines de la década de los setenta e inicios de la década de los

ochenta nace una línea teórica que establece como nuevo movimiento a las acciones colectivas desde una concepción temporal. Es decir, el momento en que surgen o tiene auge estas acciones. Es así como autores como Rieschmann, Fernández Buey (1994) y Gunder Frank y Fuentes (1990) señalan que muy pocos movimientos pueden ser identificados como Nuevos Movimientos Sociales, puesto que son escasos los movimientos que responden a necesidades que han sido generadas por el reciente desarrollo mundial. Según estos autores se perfilan como nuevos movimientos los ecológicos verdes y los pacifistas.

La segunda raíz comienza a brotar entre mediados de la década de los ochenta e inicios de la década de los noventa y deja de conceptualizar a los movimientos desde el momento de su emergencia para abocarse hacia nuevas características de estas formas de organización. Así Melucci, sostiene que “(...) los Nuevos Movimientos Sociales se definen no tanto en términos temporales, sino porque se remiten a nuevas prácticas y tipos de acción. Sus nuevos campos de interés ya no son sólo los conflictos centrales de la sociedad sino los múltiples valores y necesidades individuales, tales como los afectivos y la realización personal así como el derecho a la felicidad individual y a la diferencia. Estas nuevas formas de acción colectiva, se ubican en el campo cultural y en la dimensión simbólica, o sea en la manera cómo se genera la información y se comunican los significados”. (Aceves. 1994:81). Este enfoque resulta el más interesante a la hora de reflexionar sobre los Movimientos Sociales Contemporáneos. En esta dirección sólo se hará referencia teórica de éste.

La teoría de los Nuevos Movimientos Sociales se enfoca hacia el surgimiento y desarrollo de la acción colectiva, considerando los procesos internos de la acción colectiva, como son las asociaciones y los papeles que juegan los diversos actores en el desarrollo del conflicto; como también incluye los factores externos que contribuyen o limitan la acción colectiva. Este enfoque es fuerte en el análisis del desarrollo del conflicto, la dinámica de alianzas y coaliciones, los ciclo de vida de la acción social (auge y decaimiento) la dinámica de los actores, los escenarios sociales, y en el diagnóstico del hombre nuevo. Sin embargo desde este enfoque, a menudo, la acción colectiva aparece como un individuo o un grupo “vacío”, o sea, infinitamente flexible. (Salam. 1998).

En la actualidad se ha realizado un intento por superar las limitaciones teóricas de las construcciones hechas en torno a los Movimientos Sociales Contemporáneos. Se ha comenzado a plantear un enfoque híbrido que incluye diversos modelos teóricos, con el fin de poder dar respuesta con mayor profundidad a las preguntas que surgen ante estas nuevas formas de movilización social. En esta nueva iniciativa

destacan un sin número de autores, entre los que se encuentra Melucci. Este autor crea su planteamiento desde las críticas a la postura marxista, el accionismo (del cual es heredero, por ser discípulo de Touraine) los análisis estructurales (Habermas) la movilización de recursos (Olson) y los intercambios políticos (Tilly). Todas estas posturas según Melucci no logran explicar a cabalidad la acción colectiva en las sociedades complejas actuales. Los movimientos sociales más que en otros tiempos han cambiado, especialmente se han dirigido a un terreno no político. (Aceves. 1994).

A continuación se desarrollará un enfoque teórico que rescata las contribuciones de estas diversas perspectivas, como también los aportes hechos desde otras escuelas que permitan realizar una investigación que de cuenta del surgimiento y el desarrollo de las nuevas formas de acción colectiva, principalmente referido al de las oportunidades políticas dentro del marco de una conceptualización histórica a la que actualmente estamos confluyendo.

D. Perspectivas teóricas de las nuevas formas de acción colectiva.

Los Movimientos Sociales Contemporáneos pueden ser definidos como un sistema integrado de acción en el que convergen de forma más o menos estable, muy diferentes significados, fines y formas de solidaridad y organización. De esta forma, la acción colectiva es un fenómeno socialmente construido por la presencia de sistemas de acción complejos, que requieren contar con una solidaridad, la presencia de conflicto y la existencia de una visión rupturista del marco común del sistema. La solidaridad es la identidad colectiva, la que otorga la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismo y de ser reconocidos como parte de una unidad social (un movimiento). El conflicto es una situación en la cual dos adversarios se encuentran en oposición sobre un objeto común (apropiación y destinación de valores o recursos sociales). Y la visión rupturista es la creación y reconocimiento social de un marco interpretativo diferenciado del sistema general de la sociedad. (Aceves. 1994; Guadynas. 1994; Melucci. 1988).

Entre las características que asumen estas nuevas formas de movilización social se puede mencionar que estos modos "(...) dejan atrás toda identificación con una categoría social, apelando al sujeto mismo, a su dignidad o a su autoestima como fuerza de combinación de roles instrumentales y una individualidad. Lo que supone el reconocimiento de una especificidad psicológica y cultural de cada uno y de su capacidad de creación fundada sobre la razón o sobre una afirmación aún más directa de la creatividad". (Touraine. 1999: 113). Esto los hace poseer un pluralismo ideológico, valórico, con una

orientación pragmática e institucional. Cuestión que le da un importante valor político en las sociedades occidentales actuales, en cuanto son un elemento democratizador de la vida cotidiana y la expansión de las dimensiones civiles de la sociedad. Los Movimientos Sociales Contemporáneos son un importante agente de transformación social y portadores de una nueva visión. Es decir, los movimientos sociales son profundamente políticos en un nuevo sentido, son agentes democratizadores que no buscan alcanzar el poder del Estado y menos suplantarlo. (Laraña y Gusfield. 1994; Gunder Frank y Fuentes. 1990; Guadynas. 1994; Cohen. 1985; Castells. 1999; McAdams. 1999; Touraine. 1997; Johnston, Laraña y Gusfield. 1994)

Una segunda característica que se puede mencionar sobre los Movimientos Sociales Contemporáneos es que éstos “(...) se distancian del modelo tradicional de organización política, asumen una creciente autonomía de los sistemas políticos y ocuparán un espacio intermedio de la vida social en el cual se entrelazan necesidades individuales e impulsos de innovación política. (Laraña y Gusfield. 1994: 121).

En resumen, como señala Joachim Raschke (1994) y Araujo (2002), los movimientos sociales son agentes colectivos movilizadores que persiguen el objetivo de provocar, impedir o anular un cambio social fundamental en ámbitos centrales de las sociedades de Estados nacionales. Para llevar esto a cabo, los Movimientos Sociales Contemporáneos obran con cierta continuidad, un alto nivel de integración simbólica, valiéndose de formas de acción y organización variable.

Para abordar los Movimientos Sociales Contemporáneos, es necesario acercar las perspectivas teóricas que se han desarrollado de manera independiente y, muchas de las veces enfrentadas. Para comprender el surgimiento de una nueva forma de movimiento social, como es el caso de este estudio “Surgimiento y Desarrollo del Movimiento Ecologista / Ambientalista en Chile” es que este trabajo ha decidido adoptar sólo una de las líneas del conocimiento que podrá dar respuesta a la conformación de una visión moderna del concepto de movimientos sociales. Aquí se abordará la línea de *las oportunidades políticas*. Sin perjuicio de la importancia que contienen las otras dos visiones o líneas interpretativas del mismo concepto, como son *las estructuras de movilización* y *los procesos enmarcadores o procesos de construcción de los marcos interpretativos*. (McAdam, McCarthy y Zald. 1999). Las dos últimas serán tratadas como una forma de entregar mayores herramientas para la comprensión de las nuevas formas de acción colectiva y como un instrumento para futuros trabajos que deseen contribuir al entendimiento de este fenómeno social.

1. Las oportunidades políticas de los Nuevos Movimientos Sociales.

Las oportunidades políticas han sido el punto clave a la hora de explicar el surgimiento de la acción colectiva, como también los resultados obtenidos por los movimientos. Las oportunidades políticas, según Tarrow (1999), son las señales continuas percibidas por los agentes sociales o políticos como elementos que los animan o desaniman a utilizar los recursos con los que cuentan para crear la acción colectiva.

La importancia de considerar la estructura de las oportunidades y constricciones políticas, se basa en la afirmación de la relevancia que tiene el sistema político en la definición de las opciones para la acción colectiva. Es decir, que su aparición así como el éxito que puedan obtener recae, en buena medida, en las oportunidades que serían producidas por cambios en la estructura institucional y en la disposición ideológica de los grupos hegemónicos y detentores de poder (McAdam, 1999). Estas opciones políticas definirían tanto la extensión como la forma que adoptarían los movimientos sociales. En ese sentido, es necesario tener en cuenta un enfoque que preste atención al estudio de la interacción entre movimientos sociales y el contexto en el que se inscriben. (McAdam, McCarthy y Zald. 1999).

En esta dirección se puede encontrar variados elementos que determinarán las oportunidades de los Movimientos Sociales Contemporáneos:

- ❖ Las oportunidades políticas de acuerdo a la estructura del sistema político. Estas oportunidades surgen en la medida que entra en crisis algunas estructuras del sistema político.
 - El grado de apertura relativa del sistema político institucionalizado. Es decir, cuales son las formas que el sistema político institucionalizado entrega o no canales para solución de las demandas (McAdams, 1999; Tarrow. 1999). Los sistemas abiertos darán pie para que los movimientos generen estrategias para utilizar los canales institucionales; mientras en los sistemas cerrados los movimientos ocuparán estrategias de confrontación. Es así que cuando más fuerte sea el Estado y la estructura de representación se cierre en torno a los partidos políticos convencionales, más debilitada estará la tendencia de participación institucional y mayores incentivos habrá para que un tipo de acción colectiva se vuelque a la confrontación y la violencia. Por el contrario, en Estados débiles y estructuras de partidos abierta existen

sociedades civiles fuertes que pueden desarrollar libremente formas de participación amplias y moderadas, como es la existencia de partidos políticos de los movimientos y reuniones de discusión con el Estado. (Tarrow. 1999).

- La estabilidad o inestabilidad electoral. La inestabilidad electoral otorga la posibilidad que surjan nuevas coaliciones, que se pueden convertir en una puerta de entrada a las demandas de los movimientos. En estos escenarios, las elites políticas buscan aliados fuera del mundo político, oportunidad que utilizan los movimientos para ejercer un poder frente a estas elites para introducir sus propuestas. (McAdams. 1999; Tarrow. 1999). En un clima de estabilidad los movimientos deberán buscar estrategias que puedan cautivar a las elites políticas. En general, estas estrategias están dadas por el ingreso de las temáticas de los movimientos a los medios de comunicación y a la agenda pública.
- La estabilidad o inestabilidad de las alianzas de la elite política. El surgimiento de divisiones significativas entre las elites políticas estables, favorece para el auge o nacimiento de la acción colectiva, especialmente para aquellos movimientos que propugnan reformas políticas. Este tipo de divisiones no sólo incentiva a los grupos que cuentan con pocos recursos a aceptar los riesgos inherentes a la acción colectiva, sino que también hace posible que algunas secciones de las elites desempeñen el papel de tribuno del pueblo para aumentar su propia influencia política. (McAdams. 1999;Tarrow. 1999).

Por cierto, los movimientos sociales pueden establecer alianzas con miembros de la elite política. Según Tilly, el ingreso a la estructura de poder a través de la creación de alianzas es un ingrediente central para el éxito de un movimiento, pues se incrementa cualitativamente las ganancias de la acción colectiva y protege al movimiento de la represión. (Jenkins. 1988)

- La capacidad del Estado de reprimir las acciones de los movimientos. La represión que puedan ejercer los Estados frente a los movimientos sociales es un buen instrumento para mediar las oportunidades políticas con las que cuenta un movimiento. Es así como, la protesta puede ser definida desde el Estado como un derecho ciudadano o como una interrupción del orden público. (Tarrow. 1999; Della Porta. 1999). De acuerdo al número de actividades prohibidas los regímenes podrán ser clasificados en represivos o tolerantes. Respecto al

número de grupos que son objetos de la represión se encuentran regímenes que van desde lo selectivo a lo difuso. En cuanto al momento de represión policial los regímenes pueden ser preventivos o reactivos. Pueden ser duros o blandos, de acuerdo al grado de fuerza utilizada. Y pueden ser sucios o legales en relación a si los procedimientos utilizados son legales y democráticos. La adopción de una forma u otra en el ámbito de la represión está en directa relación con el papel desempeñado por las burocracias en la implementación de las políticas. (Della Porta. 1999).

El grado de represión desde el aparato estatal resulta inversamente proporcional a la moderación o institucionalidad de la acción de los movimientos sociales. Los movimientos menos reprimidos por el Estado tendrán estrategias más moderadas y podrán tener mejor llegada a los canales institucionales; mientras los movimientos que sean objeto de represión utilizarán estrategias más radicales, los caminos institucionales les serán de más difícil acceso y podrán llevar al movimiento a una fuerte confrontación con el Estado.

- La capacidad que presenta el Estado para implementar políticas, al margen de las resistencias internas o externas. Entre las resistencias que puede encontrar un Estado en la implementación de políticas y que limitan la autoridad del gobierno se pueden identificar los siguientes actores: Los partidos de oposición, los medios de comunicación, el poder judicial, organizaciones independientes, organizaciones públicas y organizaciones privadas. (McAdams.1999; Oberschall. 1999). Cuando un Estado encuentra mayores resistencias para implementar sus políticas, más oportunidades tendrán los movimientos para introducir sus propuestas, desarrollando estrategias de carácter moderado; mientras más respaldo tenga el Estado en estas materias, más radicalizadas deberán ser las estrategias de los movimientos.
- ❖ Las oportunidades políticas de acuerdo a la coyuntura denominada como las oportunidades políticas dinámicas. Estas oportunidades suelen ser las que presentan un mayor impacto al interior de los Movimientos Sociales Contemporáneos, pues le permiten al movimiento, a través del análisis de su coyuntura crear y modelar sus propias oportunidades.
- La capacidad autorreflexiva de los Nuevos Movimientos Sociales es fundamental, pues es de esta forma que los

movimientos pueden lograr percibir las oportunidades que les brinda el contexto en el que están inmersos. Es decir, una oportunidad no será tal si no es reconocida por el movimiento, tanto a nivel de su marco estratégico, como de su marco interpretativo. Las oportunidades políticas se incrementan sólo si existe una interacción entre estos elementos, los cambios estructurales y las percepciones del movimiento. (Tarrow. 1999; McAdam, McCarthy, y Zald, 1999)

- El accionar de los movimientos. El accionar de un movimiento puede influir -sin ser su objetivo- en la coyuntura, brindando oportunidades políticas no buscadas. Sin embargo, este accionar también puede conducir a crear oportunidades a los oponentes del movimiento. Esto ocurre principalmente cuando los movimientos amenazan a otros forzándolos a usar la acción colectiva en su contra. (McAdams. 1999; Tarrow. 1999; Gamson y Meyer. 1999).
- El Estado dinámico. Los Estados no son estructuras rígidas, sino se reconstruyen permanentemente. En esta dirección los movimientos deben saber cuáles son sus oportunidades frente a las diversas transformaciones, si éstas son temporales o permanentes. De este modo el Estado dinámico apunta a la capacidad autorreflexiva de los Movimientos Sociales Contemporáneos. (Tarrow. 1999; Gamson y Meyer. 1999)
- Los ciclos del movimiento. Los movimientos sociales suelen tener ciclos de vida propios. “Los movimientos” como tales, así como sus miembros, su movilización y su fortaleza tienden a ser cíclicas, ya que movilizan a la gente en respuesta a circunstancias que en sí mismas son de carácter cíclico”. (Gunder Frank y Fuentes. 1990: 54). Estos ciclos darán determinadas formas de organización al interior del movimiento.

En los períodos de auge o prosperidad de un movimiento las formas de organización tienden a ser centralizadas. Esto se debe principalmente en que las reglas del juego son conocidas y la coyuntura que los rodea está clara para el movimiento. En las fases de declinación del movimiento, éste adopta formas descentralizadas, motivadas principalmente por la incertidumbre que causa la no cristalización de las nuevas reglas del juego. Nuevas reglas que devienen de los recientes desequilibrios. (Amin. 1990)

- ❖ Las oportunidades políticas de carácter cultural. La existencia de factores o procesos culturales pueden crear oportunidades políticas adecuadas para la acción colectiva. Entre los elementos que estas oportunidades se encuentran.
 - La existencia y percepción de una contradicción flagrante entre un valor culturalmente definido y las prácticas sociales convencionales. Desde aquí los movimientos sociales pueden ser considerados, de manera general, como expresiones de comportamiento colectivo que se desarrollarán en el marco de la confrontación de diferentes fuerzas sociales por hacer valer una cierta interpretación de la realidad, la que se desea asociar con cierto conjunto de valores y principios. (Touraine. 1997; Gusfield. 1994)
 - Reconocimiento social de un problema determinado. Es la forma en que los actores perciben y comparten una misma realidad, generando elementos comunes en el diagnóstico del problema que enfrentan, como de la realidad que los circunscribe como actores colectivos.
 - El reconocimiento social de la ilegitimidad o vulnerabilidad de un determinado Régimen. La ilegitimidad provoca que los regímenes dejen de contar con el apoyo y la aprobación moral de la sociedad o de la mayoría de ella. Si bien los ciudadanos son una mezcla de hábito, apatía y miedo, cuando las condiciones cambian y el descontento se generaliza surge la oportunidad política para el desarrollo de la acción colectiva.
 - La existencia de un marco internacional que legitime las propuestas y reivindicaciones de un determinado movimiento social. Así señala Tarrow (1999), la evolución política internacional tiene una gran influencia sobre las oportunidades internas de los movimientos. Por ejemplo como indica Oberschall (1999) la liberación política de los aliados puede incitar a la reformulación del debate y los argumentos, crear expectativas de reformas y ofrecer modelos que resultaban impensables desde la mirada local.

En conclusión, el surgimiento de un determinado Movimiento Social Contemporáneo dependerá de las oportunidades específicas que lo catalicen, como también de los procesos de movilización concretos y los procesos enmarcadores (que se abordarán más adelante). Es así como cuando desaparezcan las circunstancias que hicieron posible el movimiento, este desaparecerá con ellas, salvo que se transforme

de acuerdo a las nuevas circunstancias. (McAdam, McCarthy, y Zald. 1999; Gunder Frank y Fuentes. 1990).

2. Las estructuras de movilización.

Las estructuras de movilización son los canales colectivos formales o informales, a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la acción colectiva. La importancia de estas estructuras de movilización radica en que a partir de ellas los movimientos sociales definen su capacidad para acceder a recursos, para movilizar a los participantes, extraer de ello su poder y para obtener el grado de legitimidad que les resulta necesario conseguir para justificar su existencia y permanencia. De este modo las estructuras de movilización permiten la comprensión de la trayectoria de los movimientos sociales concretos y en, general de los ciclos en que se inscriben sus actividades. (McAdam, McCarthy; y Zald. 1999; McCarthy. 1999).

El estudio de los movimientos, al interior de esta perspectiva teórica debe comprender los siguientes aspectos:

- ❖ Los consensos que permiten la acción colectiva. Estos son los elementos que permiten a los movimientos unificar las visiones de los diversos actores legitimando la existencia y permanencia de la acción colectiva. (McCarthy. 1999).
- La identidad colectiva es una definición compartida del campo de las oportunidades y fuerzas proporcionados por la acción colectiva: significados compartidos construidos y negociados mediante un proceso repetido de activación de relaciones sociales que vinculan a los actores. (Aceves 1994; Melucci 1988). Los actores que pertenecen a los Movimientos Sociales Contemporáneos poseen alto grado de heterogeneidad, son de diversos estratos socioeconómicos, concepciones políticas etc. En este sentido, en la actualidad la creación de identidades colectivas son procesos complejos, pues las identidades dejan de estar ancladas a pertenencias de clases, nación, etc, teniendo nuevos y diversos referentes. Es decir, la sociedad contemporánea se enfrenta a una eclosión de un conjunto nuevo de identidades, plurales y flexibles. (Araujo. 2002; Bejar y Fernández. 1990; Rucht. 1999.)

El modelo de identidad propuesto por la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, responde a una conducta defensiva de los actores sociales, donde éstos se resisten a los cambios impuestos, recurriendo a una retirada hacia subculturas

opuestas o simplemente rechazan las innovaciones que amenazan los privilegios y/o la identidad cultural de los grupos (Cohen. 1985). En este sentido, surge como importante para los movimientos la construcción de la identidad que hacen de sus adversarios, pues éstas orientan el análisis de los actores de los movimientos sociales sobre los puntos débiles y la fortaleza de éstos. Sin embargo en la medida que los movimientos son exitosos y optan por una estructura institucional, tienden a perder la identificación de sus adversarios. (Laraña y Gusfield. 1994; Araujo. 2002; Kriesi. 1999).

Otra identidad que es referencia para constitución de la identidad del movimiento es la identidad de la audiencia. La audiencia es el referente que los movimientos deberán cautivar con su marco interpretativo, cuestión por la cual la identidad construida por el movimiento debe estar en resonancia con ésta, para poder introducir las perspectivas y propuestas que postulan. (Laraña y Gusfield. 1994)

En resumen en el proceso de creación de identidades colectivas contemporáneas los actores colectivos tratan de crear una identidad grupal dentro de una identidad social general, en un contexto de oportunidades determinado. En este proceso los actores construyen una reinterpretación de las normas, la creación de nuevos significados, y un desafío a la construcción social de los límites entre los dominios de acción pública, privada y política. La construcción de estas identidades implican un alto grado de reflexividad, o sea de la capacidad de repensarse en el medio en que se insertan, saber la calidad y cantidad de capitales o recursos que manejan. (Cohen 1985; Zdravomyslova. 1999).

- Los marcos simbólicos son los responsables de generar consenso y de movilizar a los militantes de los movimientos sociales. Los símbolos son la base de la conciencia, la solidaridad y la pertenencia del grupo; como a la vez, son los recursos prometedores que promueven la participación en acciones colectivas. (Zdravomyslova. 1999).
- Racionalidad estratégica. Los Movimientos Sociales Contemporáneos presentan una gran diversidad en cuanto a voluntades, recursos, tipos de actores, formas de organización, concepciones etc. De acuerdo a esto, la racionalidad estratégica es la capacidad que tienen estos movimientos para coordinar estas diferencias en pro de las metas que se han

fijado como movimiento. De este modo la racionalidad estratégica juega un rol fundamental en la construcción de los diagnósticos, los pronósticos y las motivaciones. Es decir, es de gran relevancia para la construcción de los submarcos estratégicos, los cuales influyen en la creación de los marcos interpretativos. (Araujo 2002; Gárate 2000; Hunt, Benford y Show 1994; Zdravomyslova. 1999).

- Los objetivos son parte de los debates y discusiones que realizan los Movimientos Sociales Contemporáneos para lograr los consensos con los que se presentarán ante la sociedad. Los movimientos que acuerden tener un objetivo único, son movimientos unificados que tenderán a limitar sus fracturas, a tener mayores probabilidades de éxito y por ende a extinguirse rápidamente. Por el contrario los movimientos que no logren grandes consensos o que opten por poseer objetivos múltiples están expuestos a mayores divisiones internas, sus posibilidades de éxito son relativas y tienden a tener persistencia en el tiempo. (Jenkins. 1988; Zdravomyslova. 1999; McAdam, McCarthy, y Zald. 1999).
- ❖ Los repertorios de acción. Estos implica las acciones que lleva a cabo un movimiento para acceder a los recursos o valores que están en disputa en el campo del conflicto. (McCarthy.1999).
- Los tipos de tácticas que pueden llevar a cabo los Movimientos Sociales Contemporáneos son variadas y entre las más comunes se encuentran:
 - Tácticas disruptivas: son estrategias innovadoras y disruptoras que en su tiempo de aplicación pueden llevar a un punto muerto a las tácticas más radicales.
 - Tácticas radicales, tienen la presencia de estrategias extremistas, las cuales benefician al movimiento, en la medida que provocan la confluencia social hacia los grupos más moderados que componen éste.
 - Tácticas tradicionales y moderadas. Éstas son las más utilizadas por los movimientos, pues son las tácticas que están –mayoritariamente- incorporadas al interior del “habitus” del movimiento. Además, son tácticas que han sido probadas por movimientos exitosos. (McAdam; McCarthy; y Zald. 1999; McCarthy. 1999; Zald. 1999).

Es preciso indicar que el tipo de estrategias adoptadas por los movimientos están fuertemente influenciadas por los medios de comunicación, las fuentes de financiamiento y los poderes fácticos.

- Los ciclos de vida de un movimiento social contemporáneo influirán según Zdravomyslova (1999) en la construcción de marcos estratégicos. La etapa de surgimiento de un movimiento social estará marcada por tácticas orientadas hacia la creación de un marco identitario. En este período los movimientos presentan una fuerte representación de grupos históricos o filosóficos, los cuales se ocupan de crear símbolos que unifiquen y llamen a diversos actores sociales a integrar la acción colectiva. La etapa ascendente establecerá estrategias públicas, como son las manifestaciones de las masas y los mítines. En esta etapa, los grupos más radicalizados optarán por tácticas de confrontación; mientras los grupos más moderados se orientarán por estrategias dirigidas hacia la obtención de ciertos compromisos por parte de las autoridades. Por último, en la etapa descendente los movimientos pueden optar por estrategias transformadoras que los conduzcan a la institucionalización, la comercialización, la involución o estrategias no transformadoras como es una mayor radicalización de sus posturas. Estas transformaciones serán tratadas con mayor profundidad en las formas organizativas del movimiento.
- Fuentes de financiamiento. El origen de los recursos financieros que obtienen los movimientos determinará el grado de independencia de los objetivos y las estrategias de acción de éstos. Si el porcentaje de financiamiento aportado por los afiliados del movimiento es bajo, las estrategias y objetivos estarán puestos desde los liderazgos o cúpulas del movimiento. Por el contrario, si el grado de recursos aportados por los afiliados es alto, las estrategias estarán altamente asociadas a las bases, pudiendo optar por estrategias más radicalizadas. En el caso que el financiamiento aportado por los fondos públicos sea relevante, los objetivos y estrategias de acción serán moderadas. Un tercer agente que se identifica como fuente de financiamiento son los aliados, o agencia de cooperación. Si los recursos otorgados por éstas al movimiento son preponderantes, los movimientos tenderán a ajustar sus objetivos y estrategias a los perfiles que representen a estas agencias.

Por otra parte, los recursos también determinarán el grado de integración de un movimiento con su medio organizacional. Es decir, el grado de integración de éste con las bases, sus aliados y las autoridades. Los movimientos que cuentan con una mayor diversidad en sus fuentes de recursos serán más independientes de sus bases, de sus aliados y de las autoridades. No obstante, cabe indicar que algunos movimientos pretenden integrarse al sistema establecido, por lo cual será más dependiente de las autoridades y más independiente de las bases y sus aliados. Situación que a largo plazo termina por debilitarlos y hacerlos desaparecer. (Kriesi. 1999).

- Los medios de comunicación pasan a ser parte de los focos estratégicos de los Movimientos Sociales Contemporáneos. “La cobertura efectuada por los medios masivos de comunicación es decisiva para informar a las elites y a los públicos masivos acerca de las acciones efectuadas por los movimientos y para formar la moral de grupo y la autoimagen de los activistas”. (Jenkins. 1988: 64). En general, los movimientos sociales presentan una debilidad en la cobertura, por lo cual las alianzas más importantes que se establecen con los medios de comunicación de masas, se da de manera independiente a través del contacto con terceros. Una segunda estrategia emprendida por los movimientos, ha sido la creación de sus propios medios de comunicación, como son boletines, revistas, sitios webs, etc. Esta última estrategia está directamente asociada a la cantidad de recursos que posea el movimiento.
- Las alianzas es otro de los atributos estratégicos de los Movimientos Sociales Contemporáneos. La configuración de aliados puede suponer un apoyo sustancial y/o simbólico para el movimiento (Rutch. 1999). El componente heterogéneo y pluriclasista de los Movimientos Sociales Contemporáneos les permite realizar alianzas con diversos grupos de clase, presente en la sociedad en la que están inmersos. (Leff. 1985).

Estas alianzas pueden llevarse tanto con agentes que tengan objetivos comunes al movimiento, como con agentes que no poseen dicha particularidad. El tipo de alianza se definirá por parte del movimiento de acuerdo a las estrategias que el movimiento adopte en una determinada coyuntura y de acuerdo a sus fines. No obstante, la diversificación de las alianzas es crucial para el logro de los objetivos de un movimiento. En este sentido, un movimiento que desee lograr

sus propósitos, debe contemplar la realización de alianzas en estas dos direcciones.

❖ Las formas organizativas. Estas son las formas que asumen un movimiento para realizar su acción colectiva. (McCarthy. 1999). Entre los elementos que definirán las estructuras del movimiento encontramos:

- Lo tipos de estructuras que adoptan los Movimientos Sociales Contemporáneos son variadas y responden a condiciones internas como externas de los movimientos. Entre los modelos puros se encuentra, el burocrático -centralizado- y el informal -descentralizado-. El primer modelo es muy utilizado por los movimientos sociales organizados. Este tipo de estructura aduce a una organización formalizada con un importante nivel experto técnico, que cuenta con una clara división del trabajo, especificación de roles y reglas, características que limita los conflictos internos del movimiento y otorgan unidad. Los movimientos que optan por este tipo de estructuras tienen mejores canales de acceso con la institucionalidad pública, pues ésta prefiere trabajar con aquellas entidades que posean similares métodos de trabajo; como también poseen estrategias más efectivas para movilizar recursos y elevar desafíos sustanciales. No obstante, estas estructuras son menos efectivas para la movilización popular. El modelo Informal-descentralizado es utilizado por redes informales que se basan en ideologías bastante difundidas. Este tipo de modelo presenta una mínima división del trabajo, maximiza la transformación personal, incentiva la participación popular y asegura la existencia del grupo por medio de la afectividad. El poseer una estructura descentralizada y segmentada maximiza la movilización al proveer vínculos interpersonales que generan solidaridad y refuerzan los compromisos ideológicos. Además, este tipo de estructura es altamente adaptativa, lo que favorece la experimentación táctica, la competencia entre los subgrupos y aminora la vulnerabilidad a la supresión y a la cooptación de parte de las autoridades. (Jenkins. 1988; Kriesi. 1999).

De este modo, el éxito de los movimientos que adopten este tipo de estructura estará mediado por factores estratégicos y por el contexto sociopolítico en que se insertan.

En general, la teoría se refiere a tipo estructurales puros, más los Movimientos Sociales Contemporáneos en su interior

conjugan diversos tipos de estructuras. Es así como los Movimientos Sociales Contemporáneos ponen a su disposición las ventajas movilizatorias de la descentralización y las ventajas tácticas de la centralización. Un ejemplo son los movimientos sociales organizados, que están altamente profesionalizados y pueden estar vinculados con organizaciones de base formadas por voluntarios y, al mismo tiempo, contar con organizaciones de apoyo, vía aportes financieros o de infraestructura. (Jenkins. 1988: Kriesi. 1999).

- El desarrollo de los movimientos y los cambios en las estructuras. Las estructuras organizativas dentro de un mismo movimiento social tienden a transformarse y asumir nuevas formas de organización. Dentro de estas nuevas formas se encuentra:
 - La institucionalización. Esta implica una serie de transformaciones que convierten al movimiento en algo parecido a un partido político o un grupo de interés.
 - La comercialización. Que es la transformación de un movimiento social en una organización prestadora de servicios.
 - La involución, es un proceso que pone el acento exclusivamente en los incentivos sociales. Desde aquí los movimientos se pueden transformar en una sociedad de ayuda mutua o una asociación de voluntarios, donde el centro será la solidaridad hacia las bases; o se transformará en un club cuyo centro estará dado por las relaciones de amistad.
 - La radicalización. Los movimientos pueden elegir la no transformación y en este sentido se radicalizan con el fin de no perder la actividad movimientista y no caer principalmente en la institucionalización. (Kriesi. 1999).

Entre los movimientos que optan por una u otra vía, se tiene que los movimientos instrumentales tomarán más el camino de la institucionalización o la radicalización; mientras que los movimientos subculturales o contraculturales tomarán más el camino de la comercialización o la involución. (Kriesi. 1999).

- Los tipos de instituciones y/u organizaciones de un movimiento influirán en el grado de organización y estructura de éstos. En el extremo menos organizado se encuentran las

redes informales, las cuales en su expresión más mínima están integradas por familias o redes de amistades. En este tipo de organización las fracturas más comunes están dadas por desacuerdos en las estructuras básicas de la vida cotidiana. Los movimientos sociales de estructuras intermedias, son movimientos o segmentos de un movimiento que presta ayuda técnica o apoyos. De acuerdo a esto, podemos ver que tiene estructuras flexibles de acuerdo a la instrumentalización de la que formen parte en un determinado momento y la participación en alguna actividad o movimiento propiamente tal, es indirecta o accidental. Los movimientos sociales organizados poseen estructuras formales y complejas, como son las redes de instituciones u organizaciones que trabajan o tienen interés en alguna problemática. Los movimientos sociales híbridos, son aquellos que mezclan estructuras formales e informales. Este tipo de movimientos presentan un alto grado de organización, pues en el seno de este movimiento confluyen una amplia gama de instituciones y/u organizaciones. Los movimientos sociales de coalición, son aquellos que se estructuran de acuerdo a las bases organizacionales de dos movimientos. Estas estructuras tienden a ser más duraderas y en general ponen en contacto movimientos sociales organizados con otras organizaciones comunitarias o con redes de simpatizantes más difusas. Desde aquí se pueden dar estructuras movimentistas más globales. (McCarthy. 1999; Della Porta. 1999; Rutch. 1999; Klandermans y Gloslinga. 1990; Kriesi. 1999).

- Los recursos financieros influirán considerablemente en el tipo de estructura interna que adopte un movimiento social y por ende en las estrategias que éstos emprendan. A mayores recursos financieros las organizaciones tenderán a institucionalizarse, formalizando los grados de pertenencia, introduciendo estatutos y procedimientos, creando liderazgos formales y una estructura burocrática; profesionalizando a sus miembros; realizando una división funcional del trabajo y un alto grado de descentralización territorial. Cabe indicar que el nivel de recursos que posee un movimiento está directamente relacionado con la antigüedad de éstos. Es así como los movimientos sociales que tiene un mayor tiempo de existencia poseerán una mayor cantidad de recursos, respecto a los que se han fundado recientemente. (Kriesi. 1999).
- Los agentes de movilización. Los Movimientos Sociales Contemporáneos poseen una membresía múltiple, una militancia parcial y un involucramiento personal con una

solidaridad afectiva hacia el grupo o movimiento. (Aceves. 1994). Esta condición genera que estos movimientos tengan una escasa división de trabajo, difusa especificación de roles y una descentralización en la toma de decisiones. No obstante, el desarrollo del movimiento irá afianzando los compromisos de los agentes movilizados, adquiriendo un mayor grado de profesionalización, una clara división del trabajo y una especificación de los roles al interior del movimiento.

- Estratos socioeconómico. Se ha señalado que los Nuevos Movimientos Sociales son heterogéneos en relación a los estratos socioeconómicos, sin embargo Gunder Frank y Fuentes (1990) señalan que los Movimientos Sociales Contemporáneos están compuestos, principalmente, por estratos socioeconómicos medios. La razón de este fuerte componente recae en el hecho que las reivindicaciones manifestadas por estos movimientos parecen ser sentidas y estar relacionadas con las demandas de justicia hechas, principalmente, por la clase media en occidente. En este sentido los liderazgos de estos movimientos serán asumidos en occidente por actores que provienen de los estratos socioeconómicos medios y los estratos socioeconómicos más bajos serán la base sustancial para las acciones del movimiento.
- Los tipos de objetivos que pueden asumir los movimientos están altamente relacionados con las estructuras que adopten éstos. Los movimientos sociales que posean objetivos de cambio personal tendrán estructuras descentralizadas y con reglas de admisión exclusivas; mientras que los movimientos que presenten objetivos institucionales optarán por estructuras centralizadas e inclusivas. (Jenkins 1988; Zdravomyslova. 1999; McAdam, McCarthy, y Zald, 1999).
- Las oportunidades políticas determinarán el grado de fortaleza de las estructuras globales de los Movimientos Sociales Contemporáneos. Las estructuras de los movimientos serán fuertes en la medida que la institucionalidad sea cerrada, es decir, donde el estado cierre los canales de participación en la implementación de las políticas, el sistema imperante entre en desequilibrio, las alianzas de los movimientos sean fuertes y cuente con un marco interpretativo coherente. Por el contrario, la estructura global será débil en la medida que la institucionalidad sea frágil, donde el Estado presente canales institucionales para poder implementar políticas, se tenga una débil estructura de alianzas, el sistema imperante sea estable

y el marco interpretativo carezca de coherencia. (McCarthy. 1999; Kriesi. 1999; Rutch. 1999).

3. Los procesos enmarcadores o procesos de construcción de los marcos interpretativos.

Los procesos enmarcadores o marcos interpretativos son esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas que simplifican y condensan el “mundo exterior” al señalar y codificar selectivamente los objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y las acciones que se han producido en el entorno presente o pasado de cada individuo. (McAdam, McCarthy, y Zald. 1999; Oberschall. 1999; Show y Benford. 1992).

Los marcos interpretativos concentran la atención de una situación particular considerada como problemática, producen una atribución de su responsabilidad a determinadas personas y hechos y articulan propuestas alternativas, entre los que se incluye aquello que los actores del movimiento deben hacer para conseguir, anular o impedir un cambio. Además, este marco no sólo enarbola una forma de enfrentar e interpretar la realidad, sino que también es una forma de dar legitimidad a su pensamiento y restársela a su adversario. (Gusfield. 1994; Tourine. 1997; Laraña y Gusfield. 1994). De esta forma, como señala McAdams (1999) los marcos interpretativos son un proceso de liberación cognitiva y por ende son un requisito previo a la movilización; son un elemento mediador entre la oportunidad, la organización y la acción.

Los marcos interpretativos se desarrollan en un contexto social definido, donde los movimientos saben aprovechar o se ven limitados para transmitir su mensaje por los contextos culturales e históricos. En este límite o aprovechamiento, los movimientos entran en una pugna interna, donde los marcos interpretativos de cada sector del movimiento entran en conflicto, con el fin de convertirse en el marco interpretativo del movimiento. Es decir, la posición que juegan los actores en la estructura social hará que las diversas perspectivas entren en un campo de disputas, donde los poderes en juego intentarán hacer prevalecer su visión como el marco interpretativo dominante del movimiento. No obstante, es importante señalar que los marcos interpretativos de los movimientos no sólo deben ganar en el conflicto de intereses, sino también deben ser compatibles con las capacidades, orientaciones y estilos de los grupos que lo componen. (Araujo. 2002; Gamson y Meyer. 1999; Guzmán, Mauro y Araujo. 2000; Melucci. 1994; Laraña y Gusfield. 1994 Zald. 1999).

Para el análisis de los Movimientos Sociales Contemporáneos desde los marcos interpretativos se deben considerar los siguientes aspectos:

- ❖ Diagnósticos: Es la identificación de un hecho problemático y sus responsables.
- Las ideas y creencias son las concepciones sobre justicia-injusticia, bien-mal e ideologías, en los que se encuadran los problemas, descontentos y los adversarios percibidos por el movimiento respecto a una determinada temática. A través de todos estos elementos los movimientos evaluarán sus posibilidades, definirán las temáticas que serán debatidas públicamente y desde dónde se hará el llamado a la esfera pública.
- La cultura. Los movimientos recurren al stock cultural en busca de imágenes que les permitan definir la injusticia que rodea la problemática que tratan. Es decir, buscan la violación de un “deber ser”. La injusticia y los objetivos políticos de un movimiento descansan en la mayor parte, sobre definiciones sociales, relaciones, derechos y responsabilidades. Éstas les permiten señalar los defectos de la ordenación actual y sugerir la dirección que deben adoptar. Cuando se señala que los movimientos sociales recurren a los stocks culturales, no se está afirmando que todos los movimientos sociales tengan igual acceso a estos stocks. Los movimientos sociales, sus líderes y participantes ocupan posiciones diferenciadas en la estructura social, por tanto buscan los repertorios y marcos interpretativos que estando a su disposición, sean compatibles con las capacidades, orientaciones y estilos de los grupos que los componen. Es más, los repertorios de protesta y organización deben ser adecuados y calzar bien con el tipo de injusticia contra el que se lucha. (Zald. 1999; McAdam. 1999).
- Las ideologías son las “(...) creencias que sirven para justificar u oponerse a un orden político determinado, además para interpretar el mundo desde lo político”. (Zald. 1999: 371). Es decir, la ideología es la herramienta por medio de la cual los movimientos generan diagnósticos, soluciones, tácticas, pronósticos e implicancias del problema al interior de sucesos históricos políticos. Es preciso señalar que, de acuerdo a este rol político, la ideología puede ser o no un elemento que integre los marcos interpretativos de un determinado movimiento social.

- Los actores. Éstos intentan definir los temas conflictivos, inventar metáforas, atribuir culpas, definir tácticas. Las rupturas y contradicciones culturales sólo generan acción en el ámbito de lo político, en la medida en que se las define en el marco de un proceso activo de reconstrucción cultural llevado a cabo por los movimientos. (Zald. 1999). En este sentido, la creación de marcos interpretativos desde la oportunidad política es uno de los elementos fundamentales de los marcos de acción colectiva. (Gamson y Meyer. 1999).
- Oportunidad política. La oportunidad política implica la percepción de una posibilidad de impedir, producir o anular un cambio. La oportunidad política se manifiesta cuando un tema culturalmente definido y potencialmente contradictorio entra en un proceso de refutación activa por el desarrollo de los acontecimientos o, porque los movimientos perciben una ostensible discrepancia entre las justificaciones ideológicas en vigor de las conductas reales. (Zald. 1999; Gamson y Meyer. 1999).
- Por otra parte, los nuevos movimientos se benefician de oportunidades creadas por otros movimientos contemporáneos o por movimientos predecesores. En esta dirección es que se debe tener en cuenta que las oportunidades son objeto de interpretación y, a menudo, objeto de controversia. Las oportunidades políticas deben asimilarse a través de un proceso de creación de marcos interpretativos, lo que a menudo, desencadena desacuerdos internos sobre las estrategias a seguir. De este modo el movimiento debe evaluar los contextos en los que se llevará o se lleva a cabo la acción colectiva, buscando una dimensión unificadora más allá de las visiones específicas para encuadrar al movimiento en una determinada oportunidad política. (Gamson y Meyer. 1999).
- Las agendas. Los Movimientos Sociales Contemporáneos de acuerdo a los marcos estratégicos que deseen adoptar, optarán por darle mayor importancia a unas agendas que a otras. En este sentido, los movimientos que opten por una vía más institucionalizada intentarán influir en las agendas públicas, gubernamental y electoral; mientras que los que opten por una vía extrainstitucional buscarán más la agenda de medios. No obstante ello, un movimiento debe contar con ambas estrategias para poder conquistar logros. Unas que les permitan cautivar con los marcos interpretativos a las elites y

otras que les permitan ampliar los discursos a las audiencias. (McCarthy; Smith, y Zald. 1999).

Entre las agendas que los movimientos deben considerar en la construcción de estos marcos interpretativos se encuentran: la agenda pública, la agenda de medios de comunicación de masas, la agenda electoral y la agenda gubernamental. Estas cuatro agendas guardan una relación laxa entre sí, teniendo cada una de ellas sus propias estructuras, incentivos, procesos y guardianes. (McCarthy; Smith, y Zald., 1999).

En relación a estos elementos y los diversos tipos de agenda tenemos:

- La Agenda Pública. Es la agenda que reúne el conjunto de problemas, considerados como de interés público. El ingreso a esta agenda, por parte de los movimientos, está dado por hacer coincidir su agenda con aquella manejada por las organizaciones ciudadanas ya existentes. Estas organizaciones -por lo general- son de carácter local y operan como guardianes de esta agenda.

Dada la gran diversidad de organizaciones ciudadanas, la agenda pública es la más descentralizada y, por ende, la que presenta un mayor acceso a los movimientos contemporáneos. Entre las estrategias empleadas para influir en esta agenda están: las publicaciones, las reuniones- seminarios, la publicidad puerta a puerta, las coaliciones organizativas, periódico propio, premios en la comunidad, afiches en celebraciones públicas, talleres de educación e influir en los medios de comunicación de masas. (McCarthy, Smith y Zald. 1999).

- La Agenda de Medios. Es la agenda que reúne los temas de atención de los medios de comunicación de masas. Esta agenda es más centralizada y presenta un acceso más dificultoso para los movimientos sociales. Los guardianes de esta agenda (editores, periodistas etc) suelen ser más accesibles que los guardianes de la agenda pública, más el centralismo, la propiedad de los medios de comunicación y el interés de la audiencia (registrado en las ventas) son los que operan como obstáculos para los movimientos. Sin embargo, esta agenda presenta una fuerte importancia para los movimientos, ya que si logran posicionar sus temáticas

como una preocupación de esta agenda, pueden lograr influir en la agenda gubernamental y la audiencia. Esta es la razón por la que los movimientos tienen en cuenta a los medios de comunicación, aunque sean conscientes de su incapacidad para implementar una estrategia deliberada. (McCarthy, Smith y Zald. 1999).

Los métodos utilizados por los movimientos para influir en esta agenda se dividen en directos e indirectos. Los primeros están compuestos por mantener relaciones con la prensa, anuncios, apariciones en los medios y relaciones públicas. Los métodos indirectos son campañas de opinión, manifestaciones públicas, desobediencia civil y vigiliadas.

- La Agenda Electoral. Esta agenda esta compuesta por los temas debatidos en las campañas electorales. Dentro de las agendas formales esta agenda es la que otorga una mayor accesibilidad a los movimientos. Su accesibilidad está dada por el hecho de que sus guardianes son menos y ven su actuación más limitada a causa de sus obligaciones oficiales.

Los temas de esta agenda son definidos por las plataformas de los partidos políticos y por las campañas mismas que crean las agendas electorales. No obstante, los ciclos electorales representan ventanas de oportunidad para los movimientos, pues les permiten atraer la atención de la opinión pública hacia determinados temas y captar el interés de las elites. El ingreso de las temáticas movimentistas a la agenda electoral, no es una señal de que estas temáticas vayan a ser tenidas en cuenta por quienes lleguen al poder. En este sentido es más fácil influir en la agenda electoral que en la agenda gubernamental. (McCarthy, Smith y Zald. 1999).

Los métodos utilizados para influir en esta agenda también se dividen en directos e indirectos. Los métodos directos son: contacto con líderes de los partidos, política electoral, apoyo a candidatos, contribuir al partido, organizar mítines con candidatos, tener un registro de electores . Y los indirectos están compuestos por la aprobación pública, iniciativas y campañas.

- La Agenda Gubernamental. Es la agenda compuesta por los temas que el gobierno de turno deberá cumplir. Esta agenda es altamente centralizada y estructurada, por lo cual la entrada de las temáticas movimentistas es altamente dificultosa. En esta dirección, los movimientos deben saber identificar las oportunidades para introducir sus temas. Estas oportunidades están dadas por el cambio de los temas conflictivos en las agendas gubernamentales, situación en la cual los movimientos pueden ejercer presión para introducir sus temáticas. Los métodos directos utilizados por los movimientos para influir en esta agenda son: litigios, el trabajo con agencias ejecutivas, control de agencias y contactos con ministros o funcionarios. En tanto, los métodos indirectos son: correos publicitarios, estudios sobre registros electorales, política de lobby, testimonios comisión legislativa, proyectos leyes y reuniones con los responsables públicos. (McCarthy, Smith y Zald. 1999).

❖ El llamado a la acción colectiva. Son las estrategias que promueve el movimiento para aplicar sus propuestas.

- Los marcos estratégicos son las “(...) representaciones simbólicas e indicaciones cognitivas utilizadas para presentar conductas y eventos de forma evaluativa y para sugerir formas de acción alternativas. (...) Ayudan a interpretar problemas, a definir las dificultades para la acción, y a descubrir vías de acción alternativas que pudieran desbloquear los obstáculos.” (Zald. 1999: 371). Los nuevos movimientos pueden llamar a la acción colectiva desde diversos marcos estratégicos, de acuerdo a los objetivos buscados y las oportunidades políticas que posean. Es así como los movimientos más institucionalizados llamarán a la acción desde marcos estratégicos abocados a la política de los lobbies o a la política electoral; mientras otros tomarán estrategias extrainstitucionales como son las manifestaciones hasta los boicots. Sin embargo, los Movimientos Sociales Contemporáneos en su interior suelen combinar diversos marcos estratégicos. (Gamson y Meyer. 1999).

Sin embargo, los movimientos también pueden optar por una estrategia inactiva. Los movimientos evalúan las oportunidades en cuanto al riesgo, futilidad y efectos perversos. En este sentido, los movimientos evalúan cuál es el riesgo de perder lo que ya se ha conseguido. La inactividad es,

por tanto, más prudente según esta forma de entender la oportunidad, puesto que el riesgo de pérdida es mucho mayor que las posibilidades de obtener algún tipo de ganancia. En la línea de la futilidad, la inactividad es elegida porque se evalúa que no existen caminos para impedir, anular o producir un cambio. Desde esta óptica, cualquier tipo de acción no es sino una pérdida de tiempo y de recursos, todo intento acaba en nada. (Gamson y Meyer. 1999).

- Los actores movimientistas son los agentes que llaman directamente a la acción colectiva a través de diversas estrategias. Entre las estrategias más utilizadas por los actores al interior de los Movimientos Sociales Contemporáneos se encuentran: Los actores que recurren a la dramaturgia y a la retórica para dar forma a sus mundos y convencer a sus audiencias; y los especialistas que realizan análisis y difunden argumentos científicos políticos para construir estos marcos y sensibilizar a la sociedad sobre la temática que están trabajando. (Zald. 1999). Pero, al interior de los movimientos estas estrategias se entremezclan.
- Capacidad para la acción colectiva o movilización de los disconformes. Esta es la capacidad que tienen los movimientos para convencer a los disconformes que la acción conduce a la anulación, producción o impedimento de un cambio; y que esto no sólo es posible, sino también deseable. Los agentes movimientistas asumen como táctica el cambiar las percepciones que tienen los potenciales activistas. Así creen que para cada argumento pesimista existe un contra-argumento, el cual debe estar cargado de los términos urgencia, actividad y posibilidad. (Gamson y Meyer. 1999).
- Los medios de comunicación. Los movimientos necesitan convencer a la sociedad y sobre todo a la elite política de que la temática asumida por éstos, es una preocupación para toda la sociedad. De acuerdo a los estudios realizados por Page y Shapiro, los cambios en la opinión pública están relacionados con el grado de cobertura que se dé a los problemas en los medios de comunicación. En esta dirección, los medios de comunicación de masa juegan un papel fundamental en el posicionamiento de una determinada problemática; como de la imagen que hacen las audiencias sobre el propio movimiento. (McCarthy, Smith y Zald, 1999. Araujo 2002; Laraña y Gusfield. 1994). “Esto significa que la apertura o el cierre de los medios y el protagonismo que pueden ofrecer es un elemento crucial a tener en cuenta por los movimientos

cuando definen lo que es una oportunidad política”. (Gamson y Meyer. 1999: 404).

Es necesario mencionar que si bien los medios de comunicación son los canales primordiales por los que se movilizan estratégicamente los marcos interpretativos, existen formas de interacción cara a cara que están presentes. Sin embargo, el acceso a un público mayor requiere hacer uso de una variedad de medios de mayor alcance. No obstante, los medios de comunicación de masa no siempre difunden lo que los movimientos desean que conozcan sus audiencias, pues los medios no sólo difunden sino "producen" lo que informan y por ende no son neutrales al momento de informar. De este modo seleccionarán imágenes y contenidos que profesen lo que ellos quieran comunicar. El factor ideológico opera en cualquier medio de comunicación de masas, por lo tanto se vuelve un canal poco objetivo.

A pesar de lo anterior, los movimientos tienen que saber aprovechar las controversias para poder introducir sus temas y sus discursos a los medios de comunicación. No obstante, los nuevos movimientos pueden crear controversias a través de estrategias extrainstitucionales, pues es la “acción colectiva de masa” la que llama a la atención de los medios. Los medios premiarán como noticias aquellas acciones que provoquen la novedad, la polémica y la confrontación. (Gamson, y Meyer. 1999).

Otro punto que es importante de tratar acá es cuál es el marco interpretativo que se dará a conocer al interior de los medios de comunicación. “Lo normal es que surjan desacuerdos respecto de quién debe representar al movimiento cuando se tiene acceso a los medios. Las nuevas oportunidades dan así lugar a rivalidades personales y a acalorados debates internos sobre la mejor forma de reacción. Las estructuras de oportunidad política llevan en sí el germen de la amenaza y de nuevas posibilidades, y los activistas deben luchar por alcanzar un equilibrio eficaz”. (Gamson y Meyer. 1999: 411-412).

CAPÍTULO II

LOS MARCOS SOCIOPOLÍTICOS DE EMERGENCIA DE LA ACCIÓN COLECTIVA ECOLOGISTA/AMBIENTALISTA

A. El escenario internacional: Globalización y neoliberalismo

El realizar un estudio descriptivo de los Movimientos Sociales Contemporáneos en Chile, tomando el caso del Movimiento Ecologista/Ambientalista, requiere de la configuración del escenario internacional donde éstos se han insertado. Este contexto debe estar conformado por dos aspectos claves para entender las sociedades y los movimientos actuales: la globalización y el neoliberalismo.

La globalización es “(...) el proceso resultante de la capacidad de ciertas actividades de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria” (Castells. 1999: 2). Este proceso, a decir de Castells, se encuentra compuesto por tres aspectos. El Primero dice relación con la economía global, la cual consiste en la globalización de los mercados financieros, determinando los movimientos de los capitales, las monedas, el crédito y en sí toda la economía. El segundo aspecto de la globalización es la ciencia, la tecnología y la información. Esto tiene relación con la conformación de los medios de comunicación de masas, las multimedias y las formas de comunicaciones dadas a través de Internet. El tercer y último punto que compone esta conceptualización está dada por las redes de intercambio y los flujos comunicacionales.

Cabe indicar aquí que la globalización, también contiene un cuarto componente, mas éste no se encuentra consolidado como los anteriores. Este cuarto componente es la globalización de la política, la cual apuntaría al debilitamiento del Estado Nación y a la creación de instituciones de política mundial. A juicio de Bareiro (2000) esto está muy lejos de ser una realidad, sin embargo hoy se ha intentado dar algunos pasos en estas materias, tal es el caso de la instauración de tribunales internacionales.

Para Santos la Globalización es un conjunto de relaciones sociales que se traducen en la intensificación de las interacciones transnacionales, las que desarrollan en tres grandes ámbitos: prácticas interestatales (Estados, organizaciones internacionales, instituciones financieras multilaterales, etc.) prácticas capitalistas globales (empresas multinacionales) y prácticas sociales y culturales transnacionales (organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales, redes, etc.). (Araujo. 2002: 15). Estas interacciones se dan en un proceso de intercambio desigual entre los agentes que las conforman. No obstante

estos intercambios desiguales asumen formas específicas, pues depende de los objetos de intercambio y de la calidad y cantidad que posean de éstos los agentes en juego en cada uno de los campos.

En este escenario global América Latina se integra desigualmente a estos procesos globalizadores. Cuestión que ha repercutido en altos costos sociales y económicos así como en la exclusión de amplios sectores sociales. "(...) el modelo de desarrollo centrado en las fuerzas transnacionales de mercado es por definición desintegrador: expulsa, margina, atomiza, reduce y elimina los espacios de constitución de actores sociales". (Garretón. 2000: 47).

Araujo, en tanto, plantea que "La globalización en cuanto a sus consecuencias sociales, económicas y culturales negativas para las sociedades, parece haberse constituido gradualmente ella misma en objetivo de las luchas y acciones de agentes colectivos contemporáneos, ya sea organizaciones, redes, grupos más o menos espontáneos reunidos en la movilización o movimientos sociales. Así, al mismo tiempo que concebida como aquello que pone las nuevas condiciones para la acción colectiva y la permite comienza a bosquejarse como un nuevo horizonte para estas luchas". (Araujo. 2002: 7).

El neoliberalismo es un modelo económico de acumulación de riquezas y un modelo de desarrollo, que se ha consolidado y expandido a través de la globalización. La fase económica de ésta, provoca la interdependencia e interpenetración de los mercados, tanto en el ámbito productivo, comercial y financiero.

La consolidación y expansión del neoliberalismo han dado el afianzamiento del sistema de dependencia de los países en vías de desarrollo, con respecto a los países desarrollados. En el caso latinoamericano esta dependencia se efectúa por el tipo de economía en que están sometidos los países de la región. Esta economía se basa en la monoproducción y en la agro- exportación. Esto se traduce en que las economías latinoamericanas están basadas en la exportación de un producto de extracción o recolección, o sea una materia prima. Por otra parte, se desarrolla otro tipo de exportaciones basadas principalmente en el agro, o sea la exportación de frutas y vegetales. Todo esto hace que las economías latinoamericanas sean precarias y estén sujetas a las leyes de los mercados internacionales. Es decir, si se produce una crisis económica, los países desarrollados protegerán su economía reduciendo el gasto, por lo que comprarán menos materias primas para sus industrias, ya que primeramente deben vender su stock. Esto se traduce en una baja de las exportaciones de los países en vías de desarrollo, repercutiendo, principalmente en forma negativa en el empleo y en la pobreza.

Esta dependencia no sólo se ha afianzado; sino que se ha transformado en un núcleo duro al interior del sistema capitalista. Esto se debe a que a este tipo de dependencia se le ha agregado un nuevo elemento. Este nuevo componente, a decir de Castells (1999), es la variable tecnológica y científica. Esta variable implica que el grado de desarrollo de las economías está intrínsecamente relacionado al desarrollo tecnológico y científico que tienen los países. Este desarrollo tecnológico está determinado por los recursos invertidos por los países en el avance y desarrollo de la tecnología y la ciencia, así como también en el grado de inversión que se haga en éstas. Es decir, entre más recursos dispongan los países más factible es que desarrollen e inviertan en tecnología y ciencia, ahondándose la brecha entre países desarrollados y los en vías de desarrollo.

La brecha entre los países desarrollados y los en vías de desarrollo en niveles macro tiene fuertes repercusiones a nivel social y económico. En lo social, Garretón (2000) señala que el modelo neoliberal globalizado a través de las leyes del mercado funciona como un elemento desintegrador, disociando la dimensión del crecimiento económico, de la dimensión de integración y desarrollo social.

Esta disociación ha provocado en la región dos fenómenos: la inequitativa distribución del ingreso al interior de los países de la región y la creciente vulnerabilidad social que están sufriendo bastas capas de la población latinoamericana. Estos dos fenómenos darán origen a un sector que puede señalarse como excluidos sociales.

La inequidad en la distribución del ingreso se traduce en que el crecimiento económico no llega a ser crecimiento social. Es decir, si bien los países crecen, este crecimiento se concentra en un tramo y no alcanza a toda la población. Esto se debe principalmente a que el crecimiento económico no implica la contratación ni el alza de los salarios de los empleados . Un ejemplo de esto es el caso de Chile y su problema del desempleo. Chile hoy tiene un buen nivel de crecimiento, pero este crecimiento no se ve traducido en un alza de los salarios ni en la contratación. Esto porque los empresarios hoy en día están invirtiendo en tecnología. Esta tecnología permite producir al mismo nivel anterior, pero requiriendo menos mano de obra, ya sea en tiempo o en cantidad. Sin embargo, la contratación de menos personal o de reducción de los tiempos de trabajo no se traduce en una mejora salarial, para los que se quedan; si no el ahorro en mano de obra pasa a formar parte de las ganancias de los empresarios , originando así la inequidad en la distribución del ingreso y la constitución del sector no contratado o reducido en su salario en excluidos. Estos excluidos pasan a engrosar la población que vive bajo la línea de pobreza.

El otro efecto provocado es la vulnerabilidad social. Esta vulnerabilidad puede a decir de Cepal (2000) ser vista bajo tres aspectos. El primero tiene relación con el mercado del trabajo, el cual tiende a concentrar las mayores ofertas de trabajo en puestos de baja calificación y remuneración; siendo a la vez estos empleos de alta flexibilidad, precarios e inestables. En este punto la disociación de la dimensión económica de la social se refleja en que el crecimiento económico, muy por el contrario de lo que podría pensarse, no conlleva a una mejora en la calificación de los puestos de trabajo ni en las remuneraciones de los empleados.

El segundo aspecto es la segmentación, por estrato socioeconómico, en el acceso a salud, educación y previsión. En este punto la disociación entre lo económico y lo social se produce en el sentido en que el crecimiento económico recae en algunos pocos miembros de esta sociedad, lo que da origen a una marcada división de estratos socioeconómicos. De este modo se da la existencia de instituciones y accesos diferenciados para cada tipo de estrato.

El tercer aspecto que origina esta disociación dentro de lo que es la vulnerabilidad social es el cambio en las formas de participación y organización. En este punto se tiene que el modelo económico neoliberal ha proporcionado una diversificación de las estructuras sociales. Es así como antes el Estado era un eje unificador de las demandas sociales. Hoy esta situación no es así, debido a las privatizaciones, externalizaciones de las funciones y la subcontratación que hacen las empresas para efecto de reducción de responsabilidades legales y costos económicos. Esto genera nuevas estructuras, que hacen a que los problemas se resuelvan en forma atomizada, ya que los empleadores ya no pertenecen, en su mayoría al sistema estatal. De este modo los empleados deben remitirse a los privados, los cuales han segmentado a sus trabajadores en pequeños grupos, a través de la externalización y la subcontratación. Esta situación da como resultado que los empleados de una empresa estén sujetos a diferentes empleadores. En consecuencia, los problemas laborales pasan a resolverse en forma individual, originando así una baja sustancial en las formas de participación y organización social.

Un cuarto elemento, que resulta fundamental para el análisis del desarrollo y condiciones actuales del Movimiento Ecologista y Ambientalista, es la creciente inequidad en el acceso a recursos naturales y la desigualdad en las decisiones sobre el territorio y estos recursos, debido a los procesos de concentración de la propiedad de los mismos; a la dependencia de los países no industrializados de la exportación sostenida de recursos naturales y *commodities* (materias primas con escaso o nulo procesamiento) para el logro de metas de

crecimiento económico y la inserción en los mercados internacionales; y los impactos ambientales de tales actividades productivas. En este marco, la inequidad social se traduce también en inequidad socioambiental, debido a que son las comunidades y sectores más desfavorecidos los que padecen, en mayor medida, los impactos de la externalización de costos ambientales en el marco del desarrollo y crecimiento económico. Asimismo, esta situación da pie y argumentos al surgimiento de nuevas demandas sociales, lo cual se expresa tanto en un fortalecimiento de las demandas tradicionales de los sectores ambientalistas y ecologistas, como en la incorporación de esta dimensión en las agendas de movimientos sociales o ciudadanos tradicionales.

En definitiva, ya sea la globalización como el neoliberalismo, han producido transformaciones sociales constituyendo hoy un nuevo modelo societal denominado sociedad post industrial. La sociedad post Industrial está caracterizada por centrarse en torno al consumo y a la información o comunicaciones (Garretón. 2000; Castells. 1999; Touraine. 1997; García Canclini. 1995). En América Latina, particularmente, este tipo de sociedad convive con formas tradicionales de organización social. Es así como se ha dado un traspaso del poder desde los estados nacionales hacia el mercado, sin embargo, ésta nueva forma de ejercicio del poder entra en pugna con las formas tradicionales del modelo de sociedad industrial del Estado Nación (Garretón 2000).

Este nuevo modelo de sociedad ha generado un cambio fundamental en lo que son la conformación de las subjetividades, ya que se ha producido una ruptura del individuo con la tradición (Wagner. 1997; Giddens. 1994). Esta transformación de las subjetividades ha estado motivada por el intercambio de comunicaciones a nivel global. Esto hace que los individuos de otras sociedades ya no sólo se socialicen e integren pautas de comportamiento local, sino también incluyan estructuras de otras culturas más lejanas geográficamente, pero que en la actualidad se ponen cercanas, a través de los avances e inversiones tecnológicas.

“Con diferentes niveles de radicalidad, la percepción que “algo debe ocurrir” y “debe ser hecho ocurrir”. (...) las fuerzas sociales son las que estarían llamadas a producir la movilización que permitiría las transformaciones sociales que se requieren”. (Araujo. 2002: 8).

El PNUD (2000) ha señalado que estas transformaciones en las subjetividades también han dado origen a cambios a nivel de los lazos sociales y como indica Giddens (1998) y Castells (1999) en la conformación de las identidades colectivas, tanto en sus concepciones como en sus vías de acción. Esto ocurre porque, como se ha señalado

con anterioridad, los patrones de socialización han dejado de ser puramente locales y guiados por la tradición. Se han adoptado nuevas estructuras que entran a formar parte de la socialización, una socialización global que ingresa a sus mecanismos de comunicación e información global. De este modo al decir de varios autores, las identidades colectivas han dejado de estar ancladas en la pertenencia de clase y en la nación, pasando a conformar identidades plurales, donde los sujetos pasan a formar distintas posiciones identitarias flexibles. De este modo la acción colectiva, ya no se sostendría más, desde la forma tradicional.

B. El surgimiento de la temática medio ambiental: El ecologismo y ambientalismo.

La globalización, el neoliberalismo y la sociedad post industrial serán el escenario donde emergerá el actual movimiento ecologista/ambientalista. No obstante, esta temática tiene su origen en una época anterior. Temática que será la base para el desarrollo del movimiento en las sociedades actuales.

La preocupación por el medio ambiente tiene dos vertientes: el ecologismo y el ambientalismo. El primero tiene sus bases hacia 1930 con la instauración de la ecología como una disciplina científica. El término ecología fue acuñado por el biólogo alemán Ernest Haeckel, del griego “oikos logos” que significa conocimiento de la casa. “La ecología es una ciencia que reniega de la neutralidad ética que profesan las ciencias contemporáneas y apunta a una ciencia basada en el compromiso con la vida, planteando así a los científicos un nuevo desafío”. (Guadynas.1994: 53), porque en las sociedades modernas la ecología se constituye en una ciencia interdisciplinaria de la biosfera que engloba los campos de la política, la economía, las estructuras sociales, el sistema educativo, la salud pública, las expresiones culturales, la espiritualidad y todas las disciplinas que se relacionan con las determinantes de la vida en el planeta. (De Lucio. 1989; Rieschmann y Fernández Buey. 1994).

El paso de la disciplina académica a la actividad movimentista se produce alrededor de la década de los setenta, cuando el maltrato y la depredación ambiental trascienden los límites de la ciencia transformándose en una preocupación social. La ecología de este modo será la disciplina que vendrá a apoyar al Movimiento Ecologista/Ambientalista desde el conocimiento y reflexión que le otorga su especificidad científica. Con el desarrollo de la Revolución Industrial y de la sociedad moderna se fue elevando el grado de depredación sobre la naturaleza y la concepción de la existencia

humana fue cambiando radicalmente, haciéndose independiente de los ciclos y ritmos naturales. Es decir, se separa al hombre del hombre, cuestión que se expresa en la fragmentación de los tiempos de la vida humana en tiempo desarticulados. (Larraín. 1993).

El ambientalismo tiene sus orígenes hacia inicios de la Revolución Industrial (mediados del siglo XVIII) con el surgimiento de reacciones críticas que denunciaban los efectos destructivos de los procesos de urbanización e industrialización. El nacimiento de la industria y el crecimiento exponencial de las concentraciones humanas provocó la contaminación del aire, de las aguas y alimentos que afectaba, principalmente, a la clase trabajadora, hacinadas en los centros fabriles. Desde esta problemática se generan dos tipos de reacciones: el ambientalismo obrero o burgués que estaba integrado por trabajadores de los centros fabriles, reformistas liberales, filántropos y médicos humanistas procedentes de capas medias y la burguesía, los que a menudo estaban enraizados en el protestantismo cuáquero o metodista. Este grupo tenía por objeto mejorar las condiciones de vida de los trabajadores que vivían en los centros fabriles; como también comenzaron a preocuparse de la contaminación de las aguas y el control de las enfermedades infecciosas. La segunda reacción proviene desde una corriente aristocrática que puso su interés en proteger los paisajes de las agresiones generadas por la industria. (Rieschmann y Fernández Buey. 1994; Gárate 2000). Desde esta raíz las bases del Movimiento Ecologista/Ambientalista moderno tiene sus bases en el ambientalismo decimonónico de cuño obrero o burgués y el proteccionismo aristocrático.

Existe una tercera corriente que se integrará a este movimiento: El naturalismo. (Rieschmann y Fernández Buey 1994). Esta corriente se centró en restaurar la forma natural de la vida, la que se ha perdido con el ingreso del mundo a la modernidad. En este nódulo surge el movimiento proteccionista y/o conservacionista que tiene por objeto proteger la naturaleza, las especies y los paisajes, como una especie de santuarios para la vida silvestre. En el caso de Estados Unidos, este movimiento protoconservacionista estuvo ligado, principalmente, a la conservación de paisajes para los deportes de caza, pesca y excursionismo. En el caso de Europa este tipo de movimientos entran en auge hacia comienzos del siglo XX con los santuarios de la naturaleza. (Gárate. 2000). Los síntomas del ecologismo/ambientalismo actual estuvieron presentes en la sociedad desde tiempo lejanos, sin embargo, el Movimiento Ecologista/Ambientalista viene a desarrollarse en décadas posteriores.

Desde estos primeros síntomas, comenzó también a manifestarse la necesidad de poner esta problemática como una preocupación de carácter internacional. Es así como la coordinación internacional comienza a abrirse camino desde finales del siglo XIX logrando su primer encuentro hacia el año 1923 en París, con la celebración del Primer Congreso Internacional para la Protección de la Naturaleza y registrándose el primer movimiento. Esto indica que los primeros movimientos tuvieron una preocupación netamente conservacionista, razón por la cual aún estos primeros movimientos distan de lo que será la constitución del Movimiento Ecologista/Ambientalista actual. Por eso, desde la emergencia del primer movimiento a lo que existe en la actualidad media un salto cualitativo, que va desde la conservación hacia la conciencia ecológica global. Situación que no se producirá hasta la segunda mitad del siglo XX y muy señaladamente a partir de los años setenta. Desde ese momento, se forma un nuevo movimiento que viene a responder a una situación socioecológica radicalmente nueva. En este nuevo contexto, las viejas organizaciones conservacionistas adoptan el mapa cognitivo que impera (nueva interpretación del problema). (Riechmann y Fernández Buey. 1994).

El movimiento actual surge como una reacción frente a la destrucción de los recursos y la degradación ambiental que inducen los patrones tecnológicos y la racionalidad económica del modelo de desarrollo imperante. Estos movimientos no emergen como tantas otras manifestaciones de resistencia al cambio, sino como una conciencia del costo social y ecológico, de la degradación del potencial ambiental disponible para un desarrollo más igualitario y sostenido. El movimiento, en sus orígenes, se constituye de esta forma en un agente de lucha por un mejor medio ambiente y calidad de vida para los seres humanos. Es decir el movimiento nace como una acción colectiva de supervivencia; a diferencia de otros Nuevos Movimientos Sociales que surgen desde la reivindicación de la ciudadanía, como son los movimientos pro derechos civiles y políticos y el movimiento feminista. (Ramón Folch, citado en Rieschmann y Fernández Buey 1994; Gárate 2000; Leff 1985).

C. Los orígenes del movimiento ecologista/ambientalista

El Ecologismo y Ambientalismo se irán constituyendo hacia los años setenta en la base del movimiento actual. El ecologismo será el aporte reflexivo al movimiento integrando a la preocupación por el medio ambiente las disciplinas que influyan en las relaciones de vida del planeta; y el ambientalismo integrará a la preocupación medio ambiental desde los marcos estratégicos que permitan implementar sus posturas.

La unión de estas dos corrientes pone al movimiento como una opción de cambio real, que resignifica el mundo actual proponiendo la construcción de una nueva racionalidad en la política, la economía, lo social y lo cultural. (Guadynas. 1994; Leff. 1985). El Movimiento Ecologista / Ambientalista, de acuerdo a lo conceptualizado por Fernández Buey (1994), Leff (1989) y Guadynas (1994), es el espacio en que los actores se conjugan en la actividad movimentista luchando por un mejor ambiente y una mejor calidad de vida para los seres humanos. De este modo según Leff (1985), el movimiento surge como una defensa llana de lo tradicional frente a los valores de la modernidad; como una conciencia del costo social y ecológico; y como una preocupación por la degradación del potencial ambiental. En este sentido, las primeras reivindicaciones no lograron conformar un movimiento social como tal. Aunque estas dos corrientes confluyen con una gran fuerza posicionando el tema medio ambiental como una preocupación de la comunidad internacional.

A partir de la década de los setentas se comienza a visibilizar a través de ambas corrientes la grave contaminación de lagos y ríos, la destrucción de los bosques a causa de la lluvia ácida, la desertificación y la proliferación de la opción nuclear en el área de la energía. Este contexto llevó a la comunidad internacional a través de Naciones Unidas a convocar, en 1972, la Primera Cumbre sobre Medio Ambiente Humano celebrada en Estocolmo, Suecia. Cumbre que permitirá elaborar el programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), para enfrentar los desafíos medio ambientales por los que atraviesa el planeta. (<http://www.chilesustentable.net>; Riechmann y Fernández Buey 1994). Si bien en esta cumbre se manifestó la preocupación internacional por el medio ambiente, el problema ambiental es situado como un problema casi exclusivo de los Estados desarrollados e industrializados. Pero, aun así la cumbre es tomada como el punto de emergencia del Movimiento Ecologista/Ambientalista. Desde este evento ya no se hablaría más de “medio ambiente humano”, sino de medio ambiente. Así, en la próxima cumbre realizada en Río de Janeiro veinte años después, 1992, fue denominada como “La Cumbre de la Tierra”. (Aldunate. 2001).

Esta mirada desconfiada, radicaba, principalmente en los contextos en donde surgen los Movimientos Sociales Contemporáneos, ya que una vez que las necesidades materiales han sido cubiertas, las sociedades desarrolladas han ido avanzando hacia la tematización de nuevas problemáticas, las necesidades inmateriales, las que son identificadas como los derechos civiles y políticos, los derechos a la equidad social de las mujeres, la preocupación por el medio ambiente, etc. En este sentido los países del Tercer Mundo no llegan a ver, ni se sienten identificados completamente con este tipo de problemáticas en sus

sociedades, pues la preocupación por la pobreza, el desempleo, el hambre, etc, son de mayor importancia como para hacerse parte de los temas de los Estados desarrollados. De este modo es posible comprender que la preocupación social por el medio ambiente en Latinoamérica no se da en la década de los setenta; sino que surge hacia fines de los ochenta y principio de los noventa, cuando estos países detectaron que las crisis ecológicas están afectando -más directamente- a las poblaciones de los países pobres que a las poblaciones de los países ricos, debido a la constante transferencia de tecnología e industrias altamente contaminantes o con elevado riesgo para la vida de la población y otras especies animales y vegetales, desde los países ricos del Norte a los países pobres del Sur. (Rieschmann y Fernández Buey. 1994).

De acuerdo con lo anterior, se puede señalar que el grado de desarrollo influye en diversos aspectos medio ambientales. Los países menos desarrollados se convierten en parte de soluciones descontaminantes de los países más desarrollados, como basurales de sus procesos de desarrollo. Por otra parte, la baja de los precios de las materias primas que producen los países en vías de desarrollo hacen que la producción aumente, sobreexplotando así la naturaleza y también a su población. (Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe 1992).

La preocupación medio ambiental, de esta forma, pasa a incluirse en los países en vías desarrollo desde su relación con la pobreza. Es así como a mediados de la década de los ochenta comienzan a surgir los Movimientos Ecológicos/Ambientalistas en Latinoamérica, con la tematización de la interdependencia entre el medio ambiente y desarrollo. Desde aquí la temática ecologista/ambientalista global pasa a introducir una nueva vertiente que conceptualiza al medio ambiente como un potencial cultural ideológico, que debe inducir a la producción de patrones tecnológicos alternativos y que generen nuevas estrategias de desarrollo, ecológicamente más equilibrados, económicamente más sostenible y socialmente más justas. (Leff .1985).

En la Cumbre de Río (1992) fue constatado el paso de la dimensión local a la dimensión global de la crisis ambiental, explicitándose las causas que han llevado a este deterioro. Sin embargo, las diferencias existentes entre los países desarrollados y en vías de desarrollo son una realidad que no permite comprometer las voluntades políticas con la urgencia requerida por el problema. (Larraín 1993). En este sentido, en la Cumbre de Río se logra posicionar un nuevo concepto de desarrollo. El Desarrollo Sustentable.

El Desarrollo Sustentable pasa a ser, en este contexto, el eje primordial de los Movimientos Ecologistas/Ambientalistas, en el sentido que se debe buscar el desarrollo desde la base de satisfacer las necesidades de las generaciones presentes, sin comprometer la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras, para lo cual se requiere emprender un cambio a nivel político, económico, social y cultural. Es decir, una mirada proyectada hacia el futuro de los países vinculados a la problemática.

En esta década la preocupación ambiental pasa ser un tema de relevancia social y política, para Latinoamérica y el Caribe. Es decir, es en esta década con la celebración de la Cumbre del Medio Ambiente en 1992, los Estados y sus sociedades admiten la realidad y la crisis existente en relación a la temática medio ambiental en sus naciones. Es así, como lo señalan los Estados partes en la Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe: "El modelo de civilización que prevalece en el mundo y, que ha permitido avances importantes al ser humano, está mostrando desde hace algunas décadas manifestaciones inequívocas de crisis. Mientras se producen signos de progreso en algunas áreas, aparecen claras muestras de deterioro económico y social en otras y surgen indicios preocupantes de degradación ambiental y situaciones que desmejoran la calidad de vida de la población. De hecho, los problemas socioeconómicos y ambientales amenazan la sustentabilidad del propio proceso de desarrollo de la humanidad en el mediano y largo plazo. (...)Esta es la percepción de nuestros pueblos y gobiernos". (Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe 1992: 1).

Los Estados Latinoamericanos y del Caribe, desde esta cumbre, toman un rol más activo en la temática medio ambiental generando nuevas reglas, normas e instituciones (Guadynas 1994). Lo que viene a repercutir en los incipientes movimientos verdes, pues los Estados, con estas medidas, dan un paso hacia la institucionalización de las prácticas movimentitas frenando -en alguna medida- el desarrollo de estos movimientos. Sin embargo, el escaso desarrollo obtenido por estos movimientos no sólo se debe a su reciente creación o a los mecanismos medio ambientales implementados por los Estados; sino también al hecho de que la satisfacción de las necesidades materiales es aún un problema para estas naciones. Por lo tanto, el paso a temáticas inmateriales como es el medio ambiente y el desarrollo sustentable, hace que este tipo de problemáticas no sea una prioridad en lo social. En esta dirección, algunos actores verdes señalan que el tema medio ambiental en Latinoamérica pasa ser una preocupación de un sector élítico medio alto, los que pueden dedicar su vida a la preocupación del medio ambiente, sin poner en riesgo su estabilidad económica. Si bien existe un sector que componen estos movimientos y que no provienen

de estos estratos, son por lo general sectores que están directamente afectados por alguna crisis ecológica, por lo cual se integran desde su inmediatez como sujetos- víctimas del daño ambiental. Así, los temas globales estarán puesto desde la clase élítica y los temas locales serán una prioridad más ligada con sectores locales o de base.

D. El escenario nacional: Del Régimen Militar a los Gobiernos de la Concertación

El marco donde se sitúa el surgimiento del Movimiento Ecologista/Ambientalista en Chile es caracterizado por la mayoría de los investigadores como un período altamente conflictivo, en el cual el país pasa de un Régimen Militar a un Régimen Democrático en el que adquiere gran importancia la sociedad civil. La intensa movilización de diversos tipos de movimientos sociales en oposición al Régimen Militar, vivido desde 1973 hasta 1989, es identificada por los distintos investigadores como un proceso de “reforzamiento de la sociedad civil” o de “resurrección de la sociedad civil” o de la “múltiples acciones referidas al marco institucional”. Chile sufrió la desorganización y destrucción de la sociedad política y la sociedad civil por medio de la fuerza militar y la coerción institucional, mas se generaron nuevas formas de organización social entre los que se sitúan los Movimientos Sociales Contemporáneos. (Bejar y Fernández. 1990).

El contexto nacional donde se insertan los Movimientos Sociales Contemporáneos comienza a generarse a mediados de la década de los setenta. Si bien el movimiento en estudio surge a mediados de la década de los ochenta, es en la década de los setenta donde se gestan y confluyen los distintos elementos que permitirán su nacimiento.

A principio de la década de los setenta, Chile se ve enfrentado a un golpe de Estado inducido por las Fuerzas Armadas del país. Se instaura una dictadura militar encabezada por el General Augusto Pinochet Ugarte. Con esta dictadura se establece, a juicio de Moulian (1997), una revolución capitalista que a través de estrategias políticas, económicas y sociales intentó destruir la construida por el gobierno del derrocado presidente Salvador Allende.

Esta destrucción y cambio, intentó dar un nuevo rol a las Fuerzas Armadas, con el fin de justificar su intromisión en la esfera política-institucional. (Boeninger 1998). Es así como se pone a las Fuerzas Armadas como garantes de la democracia. Sin embargo, esto no justificaba su permanencia dentro del primer poder del Estado, por lo cual se ve en la necesidad de incorporar un segundo elemento, la seguridad nacional. Este elemento le otorga a las Fuerzas Armadas la

función y el deber de reestablecer la tranquilidad y la seguridad de la ciudadanía, por ende debían detentar el poder en nombre de vigilar y garantizar el orden social.

La seguridad nacional no sólo reafirma a las Fuerzas Armadas en el poder, sino que da paso a la justificación para la violación de los Derechos Humanos. (Boeninger 1998). Es así como este régimen político, en nombre de la seguridad nacional debe combatir al enemigo interno, el que, según la visión del nuevo Régimen, llevó a la ruina al país. Este enemigo interno era conceptualizado desde los adeptos al gobierno de la Unidad Popular que poseían ideologías de izquierda y a todos aquellos actores que se manifestaran o se sospechará que estaban en contra del Régimen Militar. (Moulian. 1997).

“El golpe militar no sólo significó poner fin a una larga tradición democrática, sino a una tradición igualmente larga de control de los partidos políticos sobre las organizaciones sociales.(...) Los partidos ofrecían apoyo político y ayuda organizacional, jurídica y a veces también financiera y, a cambio exigían adhesión y disponibilidad en acciones propagandísticas y en las opciones estratégicas y tácticas. Un complemento a esta influencia de los partidos políticos era el fuerte enfoque hacia el Estado en prácticamente todas las movilizaciones sociales. Los partidos funcionaban como intermediarios brokers, frente al Estado”. (Salam. 1998: 92).

En la década de los ochenta el Régimen de Pinochet realiza un plebiscito¹ que da origen a una nueva constitución, la Constitución de 1980, y a un nuevo régimen político: el Régimen Autoritario de Augusto Pinochet. Este referéndum es el instrumento con que las Fuerzas Armadas, en general, y Augusto Pinochet, en particular, dan legitimidad a este Régimen, siempre antidemocrático, pero ya no como una simple dictadura, sino que autoritario, marcando una división del mandato de Pinochet en dos períodos, obedeciendo así a una forma conceptual y legal de entender los regímenes políticos; más es un sólo período visto desde el ángulo de los liderazgos y ejercicio del poder.

Luego de la legitimación y justificación, esta revolución, según señala Tomás Moulian (1997) adopta como objetivo instaurar el modelo económico neoliberal. La instauración de este modelo es encauzado primeramente por las Fuerzas Armadas, en especial la Marina, sin embargo la falta de experiencia dejaron entre ver malos manejos. Con

¹ Plebiscito reconocido por muchos/as actores/as políticos/as como un proceso electoral fraudulento.

estos antecedentes y el reconocimiento de la incapacidad de sobrellevar la situación económica y dirigirla hacia la instalación de un nuevo modelo, el neoliberal, aparecen algunos economistas de derecha ofreciendo sus servicios al nuevo Régimen. Estos asesores económicos serán conocidos, hasta la actualidad, como los Chicago Boys y fueron ellos, los que entrada la década de los ochenta tomarán las directrices económicas del país. (Boeninger. 1998).

La nueva política económica trajo consigo una violenta redistribución del ingreso, privilegiando a los sectores más acomodados. Esto fue acompañado del silenciamiento de los más pobres a través de prácticas del terror: persecuciones, encarcelamientos, torturas, desapariciones y ejecuciones de los partidarios del gobierno depuesto. Además, como señala Guillaudat y Mouterde (1998) esta política produjo una caída del Producto Nacional Bruto y una reducción en el gasto social del Estado.

Junto con ello, en este período se produce un fuerte impulso a las políticas de explotación de materias primas y concentración de la propiedad de los recursos naturales, revirtiendo los incipientes procesos de industrialización del período inmediatamente anterior. Reformas legales conducentes a fomentar la inversión extranjera; incentivos a la explotación forestal; facilidades para la concesión de empresas mineras; reforma al código de aguas y reforma al Régimen de propiedad de la tierra, son parte de este proceso conocido como “ajuste estructural” y que sienta las bases de lo que será el patrón de desarrollo económico y productivo del período post dictatorial.

Todo lo anterior caló fuertemente en las estructuras sociales, dejando una gran masa de desempleados. Desempleo que comenzaba a dar una mala imagen de Chile en el exterior. La nueva situación que el gobierno de Pinochet enfrentaba fue lo que llevó a que el Régimen creará el sistema de mínimo trabajo garantizado (PEM y PHOJ)², quitando los derechos sindicales y de huelga e imponiendo un nuevo sistema de salarios y empleos a los trabajadores. (Guillaudat y Mouterde 1998). Aprovechando las prácticas de represión y la desarticulación vivida en la sociedad civil y mundo sindical.

Si bien la Dictadura Militar y el Régimen Autoritario de Pinochet intentaron eliminar toda articulación u organización social existente, estas no se acabaron del todo, sólo se canalizaron hacia otros ámbitos. Es así como hacia fines de la década de los setenta y principios de la década de los ochenta comienza a surgir un nuevo patrón de acción colectiva. “Estas organizaciones no se caracterizaban por su orientación

² Trabajo que consistía en trabajar 15 horas semanales con una paga de un tercio de salario mínimo.

hacia el Estado, por acciones dirigidas hacia “afuera” y por su lealtad a partidos políticos. Generalmente era de tamaño reducido, sobre todo apegadas a estrategias de autoayuda, de carácter informal y participativo e independientes de las influencias ideológicamente coloreadas por la política partidaria”. (Salam. 1998: 93).

En los regímenes no democráticos este tipo de movimientos aparecieron como expresiones de oposición, como expresiones democratizadoras, aunque en realidad siempre lo eran. (Jelin. 1994). “Se separaba y se preveía que estas nuevas formas de organización no resultarían tan sólo una “expresión de crisis”, sino la cuna de una nueva cultura política en la que la participación, la solidaridad, la democracia de base, la autonomía y la pequeña escala desplazarían a las antiguas tradiciones de movilizaciones de “arriba hacia abajo”, al mando de las cúpulas, a la fijación en el Estado y al integracionismo conformista. Las organizaciones demostraban nuevas prácticas, y también nuevos actores y nuevos valores. Y al contrario de la aceptación del mando de la política partidaria, ahora se apreciaba la autonomía, la autogestión y la participación activa. Parecía que se trabajaba en pleno en los bloques de construcción de una “democratización desde abajo”. (Salam. 1998: 93).

La recomposición de la solidaridad social, entonces, más que un mero fenómeno de crisis, más que una táctica temporal de sobrevivencia fue interpretada como una búsqueda de nuevas formas de expresión democrática del movimiento social. No se trata solamente de la preservación de estas organizaciones después de la democratización, sino que de la búsqueda de nuevas formas de acción (Valdés. 1986). “(...) Así las organizaciones significaban una promesa para toda la sociedad chilena, en que su importancia como organizaciones iba más allá de la mera sobrevivencia”. (Salam. 1998: 94).

La década de los noventa estuvo marcada por los esfuerzos e intentos de una reconstrucción democrática del país. En 1988 se realiza el plebiscito recordado hasta hoy como “el del SI y el NO”, cuyo objetivo era forzar la salida de Pinochet a través de los sufragios. Gana la opción del NO, es decir, la ciudadanía se manifestaba en contra de la permanencia de Pinochet en el gobierno y por ende este Régimen Autoritario debía llamar a elecciones presidenciales democráticas. Posteriormente se realizan los comicios presidenciales y con ello comienza la instauración del Régimen Democrático liderado por Patricio Aylwin. El nuevo Presidente, activo militante de la Democracia Cristiana, fue respaldado por una emergente coalición política. Se unen 17 partidos políticos y se autodenominan “Concertación de Partidos por la Democracia”. Así se da término al gobierno de Pinochet con la salida de éste del poder Ejecutivo. Sin embargo, esta salida no

implica su ausencia de la esfera pública y política del país, debido a que Pinochet ya había dejado el gobierno con una serie de garantías que le iban a permitir seguir presente en la esfera pública y política. Con la Constitución de 1980, aseguró su permanencia pública como Comandante en Jefe del Ejército y, posteriormente, cuando sus funciones militares cesaran éste pasaría a conformar parte de la estructura legislativa. Pinochet se convertiría en un Senador Vitalicio que actuaría dentro del Congreso Nacional. De este modo y a juicio de Guillaudat y Mouterde (1998) Pinochet continuó imponiendo su voluntad al interior de los primeros Gobiernos de la Concertación.

El Gobierno de Patricio Aylwin se inicia después de 17 años de un régimen político no democrático (dictadura y Régimen Autoritario). En este período Aylwin se encontró con ausencia de oposición, ya sea por el aquietamiento social provocado por el Régimen liderado por Pinochet, como por la identificación con el nuevo régimen por parte de aquellos que lucharon por recuperar la democracia. Se había perdido, en gran parte, la actividad organizacional y movimientistas que existió hacia fines del Régimen Pinochetista. Dicha situación acompañó, también, al siguiente gobierno concertacionista, el de Frei Ruiz-Tagle (Guillaudat y Mouterde. 1998; Fernández. 1998).

En el plano económico, el Gobierno de Aylwin se encuentra con un modelo neoliberal ya instalado por la dictadura y con un crecimiento sostenido del 6%. En este escenario, la década de los noventa se orientó a consolidar el modelo económico neoliberal. Cuestión que no tuvo gran revuelo social dado el clima de paz, motivado principalmente por la escasa articulación y presión que podían ejercer los sectores obreros y populares después del Régimen Militar. El patrón de crecimiento económico se basa en el desarrollo sostenido del sector exportador, basado en la producción y exportación de materias primas o commodities, principalmente en torno a cuatro sectores: minero, agrícola, pesquero y forestal. Sin embargo, los impactos sociales de este modelo de desarrollo no resultan inmediatamente perceptibles, debido a que en términos reales, los indicadores de bienestar social tienden a mejorar. El nivel de desempleo con que se comienza esta década alcanza a un 15%, lo que se reduce entrada la década de los noventa a un 6%, considerada una cifra de pleno empleo en términos macroeconómicos. Se generan nuevas fuentes de trabajo, en el marco del crecimiento económico nacional y global. Situación que reduce considerablemente la población que vive bajo la línea de pobreza. De este modo la Concertación de Partidos por la Democracia asume un gobierno en una coyuntura política y económica en extremo favorable. (Guillaudat y Mouterde 1998; Vial 1998)

Si bien el panorama de esta década se presenta favorable para los Gobiernos de la Concertación, existen algunos problemas provocados por la dictadura y el gobierno autoritario de Pinochet que los nuevos gobiernos deben cargar en sus espaldas, pero que no logran dar con una solución real. Chile, a mediados de la década de los noventa, comenzaba a sentir un malestar en torno a los temas de equidad social, justicia en la distribución del ingreso, la violación a los derechos humanos, la deuda social, los costos ambientales del modelo productivo y las discriminaciones de género.

A mediados de esta década de los noventa los gobiernos democráticos intentaron tratar algunos de estos temas bajo el concepto cepalino de equidad. Desde este concepto, según lo señala Meneses y Fuentes (1998), el Estado intenta incluir a todos los sectores sociales al crecimiento económico que vive el país y adscribe a las declaraciones internacionales que apuntan a otorgar una mayor sustentabilidad al desarrollo (Agenda 21. 1992). Junto con ello, los gobiernos del período manifiestan –explícitamente- la decisión de corregir las fallas provocadas por el mercado en torno a los grupos marginados por éste. Es decir, se establece, en la agenda de gobierno, los temas de la distribución del ingreso, la deuda social y la equidad social. Sin embargo, la dificultad de resolver estos temas junto a la no incorporación de otros temas relevantes para la sociedad, van ahondando el malestar de aquellos que se sienten motivados o afectados por estas problemáticas que no son incluidas, discutidas y menos resueltas.

Dentro de este contexto nacional e internacional, resulta interesante ver como se insertan los Movimientos Sociales Contemporáneos en Chile, principalmente, el caso particular del Movimiento Ecologista/Ambientalista.

CAPÍTULO III

EL MOVIMIENTO ECOLOGISTA/AMBIENTALISTA CHILENO: SURGIMIENTO Y DESARROLLO.

A. Los primeros atisbos medio ambientales: de los cincuenta a los setenta

1. La política intervencionista de Estados Unidos y las estrategias para superar el subdesarrollo.

Desde el término de la Segunda Guerra Mundial hasta el derrumbe de la Unión Soviética, el mundo se divide en dos bloques diferenciados por sus concepciones políticas, económicas e ideológicas. El centro político de cada bloque estaba representado por los Estados Unidos y la Unión Soviética. Cada centro tratando de ampliar su área de influencia, lo que da origen a la llamada Guerra Fría, cuya estrategia fue mantener el equilibrio entre ambos bloques, a través de la amenaza nuclear (www.artehistoria.com).

En Latinoamérica los Estados Unidos desarrolló una política destinada a consolidar su influencia su hegemonía en la región. Según, Aylwin, Bascuñan y otros (1996) esta política estuvo dirigida a introducir medidas destinadas a encaminar a los países en desarrollo, hacia una modelo de corte capitalista”.

Chile ve en Estados Unidos un potente “aliado” que podría otorgarle elementos que le permitirían superar las condiciones de subdesarrollo en las que se encontraba sumergido. Es así, como Chile se une a la misión Klein Saks y se hace parte de la Alianza para el Progreso. La primera es una firma de asesores estadounidenses que, durante el Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931), intentaron crear estrategias que permitieran a Chile salir de la crisis económica que estaba llevando al país a una crisis social y política. La segunda, se lleva a cabo durante la década de los sesenta y tenía por objetivo impedir que el ejemplo de Cuba se multiplicará en la región, proponiendo entonces la modernización de las estructuras del país y mejorar la calidad de vida de la población. (Aylwin, Bascuñan, Correa, Gazmuri, Serrano y Tagle. 1996)

El Estado chileno, en este período, es un Estado con ingerencia económica y social fuerte. Este Estado tiene la preocupación por promover el desarrollo a través de la industria estatal. Esta estrategia se puede ver reflejada en la capitalización nacional anual, donde el porcentaje correspondiente al Estado se incrementa de un 40% en 1955 a un 74% en

1969; mientras el porcentaje privado sólo se incrementa en un 3,2%. (Aylwin, Bascuñan, Correa, Gazmuri, Serrano y Tagle. 1996).

Todo este contexto lleva a la emergencia de la temática medio ambiental en Chile desde dos actores: El Estado y las organizaciones sociales. El Estado se introducirá en esta temática desde lo que será la promoción y desarrollo de la industria en Chile. Las organizaciones se conformará en torno a esta temática desde los perjuicios causados por la industria y el accionar del hombre sobre la naturaleza y el mundo en general.

2. El Estado: Administración y gestión de recursos para el desarrollo.

Los recursos naturales comenzarán a jugar un rol fundamental para el Estado, como respaldo a las políticas desarrollistas, cuya referencia política e ideológica, más relevante, será la Alianza para el Progreso. En esta década, el Estado es cada vez más interventor en diversas áreas, pero particularmente en la industrialización del país. Tiene el monopolio de la administración, gestión y de las decisiones sobre el uso y exportación de los recursos naturales. En este sentido el medio ambiente -o el ecosistema- jugará un rol fundamental. Un ejemplo elocuente lo constituye el discurso a la Patria Joven de 1964 del Presidente Eduardo Frei Montalva: “*¿Qué nos dice la tierra chilena?. ¡Cuidame! Para que yo no me vaya hasta el mar y se queden ustedes sin territorio que cultivar. ¿Qué nos dicen los ríos? ¡Sujéteme! Porque cada litro de mi agua es para fecundar la tierra. ¿Qué nos dicen los árboles?. ¡No me quemén, no me destrocen inútilmente, porque hay muchos años en mi corazón para servirte, para traerte lluvia, para sujetar desiertos, para regular tus ríos!*”. Aldunate. 2001:155; www.plataformachile.uchile.cl).

En este marco el Estado creará una institucionalidad destinada a gestionar los recursos naturales en pos del desarrollo. Entre estas instituciones se encuentran: el Instituto de Investigación de Recursos Naturales IREN (1964), el Instituto de Fomento Pesquero IFOP (1967), el Instituto Forestal INFOR (1967), el Instituto de Investigaciones Geológicas (1967) y el Instituto de Investigaciones Agropecuarias (1967).

3. Emergencias de las primeras organizaciones chilenas ecologista/ambientalistas.

Desde mediados de los años cincuenta hasta la década de los sesenta, emergen en Chile las primeras organizaciones civiles ligadas a la preocupación y conservación del medio ambiente. En este período surgen tres corrientes fundamentales para el desarrollo del pensamiento ecologista/ambientalista: El Ecocentrismo, el Ambientalismo y Los Nuevos

Espiritualismos. De estas tres corrientes algunas reflexiones estarán en la base de lo que constituirá el futuro Movimiento Ecologista/Ambientalista.

- El Ecocentrismo

En el año 1955, el abogado Godofredo Stutzin creó la Unión de Amigos de los Animales. Esta será la primera organización ecologista que surge en Chile. En el año 1961, organiza la primera campaña que sitúa a los animales como parte integrante del mundo y por ende como otro elemento tan importante como la humanidad. En 1963 esta preocupación por los animales se amplía a toda la naturaleza, proceso que culmina en la fundación, en 1968, del Comité pro Defensa de la Flora y Fauna (CODEFF). (Aldunate. 2001).

Estas primeras instituciones tienen un marcado carácter ecocentrista, lo que significa la asignación a la Flora y Fauna, un valor más allá de lo meramente económico poniendo a la naturaleza en un status similar al de la especie humana. Una muestra de ello, son las acciones emprendidas por el abogado Stutzin, quien busca a través de mecanismos legales otorgarle “derechos” a la naturaleza, delineando así, una perspectiva conservacionista ecocéntrica. Esta mirada cuestionará el desarrollo del país desde la conservación y el cuidado del medio ambiente al asignar a éste un valor en sí mismo que no puede ser dejado de lado en la implementación de políticas de desarrollo económico y social de Chile.

- El Ambientalismo

El nacimiento de la perspectiva ecocentrista estimula -hacia mediados de la década de los sesenta- el desarrollo de un nuevo pensamiento medio ambientalista al interior de la academia. Una nueva corriente basada en la problematización del gigantismo y segregación de las ciudades modernas, pero desde una perspectiva más ilustrada. Este pensamiento lleva a Guillermo Geisse -en la Universidad Católica- a crear el Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional (1965). Geisse se convierte así, en un actor medio ambiental articulador de tres factores primordiales en la época para el desarrollo de una nueva visión. Incluye en su perspectiva la ciencia, la política y la empresa, induciéndolo, en 1979, a crear un prolífico nido de reflexión medio ambiental: el Centro de Investigación del Medio Ambiente (CIPMA). (Aldunate. 2001). Con esta perspectiva academicista se dará origen a lo que posteriormente fue denominado como “Ambientalismo”. Esta mirada se plantea desde una perspectiva más integradora de factores universales en el proceso de desarrollo del país. Es por eso que conjuga el desarrollo, la ciencia y el medio ambiente.

- Los Nuevos Espiritualismos

A fines de la década de los sesenta emerge una nueva expresión medio ambiental denominada Nuevos Espiritualismos. Los Nuevos Espiritualismos en Chile, responden a una reflexión que se desarrolla en un ambiente tensionado tanto nacional como internacionalmente por la Guerra Fría. Son una alternativa al movimiento hippie mundial, que nace en el mismo contexto. Los Nuevos Espiritualismos constituyen la base de lo que será el movimiento pacifista y el Movimiento Ecologista/Ambientalista de la década de los setenta y ochenta.

Si bien esta corriente no tiene una preocupación medio ambiental propiamente tal, de alguna u otra forma se liga a ella a través de los mapas cognitivos que propugna, siendo su máxima exponente, en Chile, Elena Jacoby de Hoffmann, más conocida como Lola Hoffmann. Ella desarrolla hacia fines de los setenta una fuerte crítica social bajo tres dimensiones: El proceso de individuación relacionado con las técnicas de crecimiento interior del ser humano y cuyo objetivo es alcanzar la paz que podría llevar a la humanidad a encaminarse hacia la construcción de la paz mundial. El segundo aspecto propugnado por Hoffmann es “la denuncia del patriarcado” responsable de guiar al mundo hacia una carrera armamentista y de terror nuclear. El tercer elemento de esta corriente es la mirada holística o ecocentrista: donde, según Lola Hoffmann, bajo la reflexión del ecocentrismo se puede percibir al planeta como un gran todo de interconexiones. Este elemento augura una nueva etapa para la vida planetaria, donde la humanidad no será el único protagonista sino que será parte de un todo, es decir, del planeta. (Aldunate. 2001).

4. El subdesarrollo versus la problemática ecologista/ambientalista.

Las instituciones medio ambientales –o ecologistas- surgen entre los años cincuenta y sesenta en un contexto político, social y económico centrado en la preocupación por superar el subdesarrollo y sus consecuencias. La pobreza y desigualdad producto del subdesarrollo provoca, en el continente y en Chile, crisis sucesivas que constituyen un desafío y una oportunidad política para las incipientes organizaciones verdes chilena de constituirse como un eje político con capacidad de posicionar en el espacio público la preocupación y la sensibilidad ecologista/ambientalista. ¿Cuáles son las razones que impiden constituirse en acción colectiva?

Las características del Estado chileno de la época con fuerte ingerencia social y económica, le permite implementar políticas en los distintos ámbitos desde la lógica del desarrollo industrial, lo que necesariamente implicaba la intervención medio ambiental. Esta hegemonía Estatal sobre

la administración y gestión de los recursos naturales y sobre la “concepción de desarrollo”, los imperativos que las consecuencias del subdesarrollo plantean más la ausencia de una sensibilidad social sobre los impactos de la industrialización sobre el medio ambiente y/o la incapacidad o imposibilidad de elaborar un discurso cautivador de audiencia, impiden que estas emergentes organizaciones cristalicen en un movimiento social. Así las primeras demandas verdes no logran permear la sociedad chilena de la época ni posicionar en ella los marcos interpretativos que propugnaban.

El período que va desde los años cincuenta hasta fines de los sesenta terminará sin embargo con algunos logros que constituirán la génesis de lo que actualmente representa y significa el Movimiento Ecologista/Ambientalista. Cada organización desarrollará una temática particular y un primer elemento de consenso. Las diferentes organizaciones ecologistas/ambientalistas van a ir sistematizando una estrategia común a partir del consenso en la necesidad de desarrollar actividades de protección y conservación de las especies en peligro. Así, se desarrollan centros de reflexión y de protección y más tarde, de conservación.

Respecto de las temáticas particulares de cada organización, hay que señalar que la visión ecocentrista va a privilegiar y desarrollar la preocupación por la protección y posteriormente conservación animal y vegetal.

La perspectiva ambientalista va a caracterizarse por su reflexión respecto de la ciudad y de la vida citadina, se mantiene centrada en la academia y no logran traspasar este espacio. Sin embargo esta perspectiva va dar origen a una vertiente importante del Movimiento Ecologista/Ambientalista y aportará el estudio del impacto que el desarrollo de las ciudades tiene en el medio ambiente y en la calidad de vida de las personas.

Los Nuevos Espiritualismos, luego de un éxito relativo, que en Chile coincide con época de mayores tensiones políticas, tienden a desaparecer de la escena pública, pero constituyeron un espacio del que saldrán buena parte de los liderazgos actuales del movimiento.

Finalmente es necesario señalar que estas diferentes perspectivas no constituyen tendencias monolíticas. Se trata más bien de “sensibilidades” que comparten un núcleo de interés común que los diferencia de las otras perspectivas.

En definitiva, la problemática del subdesarrollo, a través de lo que son las carencias de las necesidades materiales que el país enfrentaba en ese entonces, no da cabida a las temáticas medio ambientales que traían a la

escena social las demandas por necesidades de tipo inmateriales. Chile en este período, no se encontraba preparado para dar el paso de las necesidades materiales a las necesidades inmateriales y, desde esta misma lógica no existen elementos que permitan vincular los impactos del desarrollo industrial local con los impactos globales, que este modelo de desarrollo tiene. Es decir, mientras no se solucionen las necesidades materiales locales más urgentes, difícilmente se podía pasar a tematizar necesidades inmateriales y globales. Pero, como se verá más adelante, se podrá encontrar fórmulas que logren unir ambas necesidades en un mismo marco interpretativo.

B. La polarización política, el nuevo modelo económico y guetthoización del movimiento

1. La conquista democrática del sueño socialista y el temor intervencionista estadounidense.

En el marco de lo que fue el extenso período de la denominada guerra fría, en América Latina la adopción de un modelo anticapitalista y anti-estadounidense por parte de Cuba (1959) va a justificar el intervencionismo que los Estados Unidos desarrollarán en la región.

En este contexto el triunfo de la Unidad Popular en Chile que lleva, en 1970, a la presidencia a Salvador Allende, cuyo programa de transición al socialismo constituye un punto de preocupación mayor para los Estados Unidos que teme se conforme al sur del continente una nueva referencia anticapitalista y anti-estadounidense que pusiera en peligro su hegemonía política y económica en la región.

Aunque el gobierno de Allende y el proyecto político de la Unidad Popular se propone desarrollar un socialismo “a la chilena” a través de la vía pacífica, esta “revolución”, desde el punto de vista ecologista/ambientalista no tiene mayor impacto, pues este modelo mantiene los mismos parámetros para la explotación de recursos naturales.

A nivel internacional, en este mismo período, comienza a desarrollarse una opinión pública que se manifiesta frente al deterioro y degradación ambiental. La contaminación que provoca el desarrollo industrial generará una preocupación en las sociedades de los países desarrollados impulsando la organización de la sociedad civil y el desarrollo de las primeras acciones colectivas en los países desarrollados. Estas acciones colectivas salen del estricto marco conservacionista, pasando a constituirse en acciones ecologistas / ambientalistas, propiamente tales. Es decir, buscan ejercer un cambio en algún plano de la sociedad (político,

económico, social o cultural) y no sólo proteger o conservar el medio ambiente.

La creciente evidencia sobre los efectos negativos que tiene la contaminación industrial en la vida del planeta, lleva a la Comunidad Internacional a realizar en 1972 el Primer Encuentro sobre El Medio Ambiente Humano en Estocolmo, Suecia. En este encuentro se comienza a tematizar la problemática medio ambiental, pero esta tematización tiene su origen en los países desarrollados, donde los países subdesarrollados interpretan esta preocupación como un nuevo mecanismo de los países desarrollados para mantener la brecha entre el desarrollo y el subdesarrollo. De este modo la preocupación medio ambiental no tiene cabida social ni política dentro de los países subdesarrollados como Chile, aunque el Gobierno de Allende no se pronunciará claramente al respecto. Sin embargo, el Gobierno de la Unidad Popular integra una perspectiva conservacionista antropocéntrica, cuyo objetivo es la conservación para el desarrollo futuro de la humanidad. Es así como en 1972 se crea la Corporación Nacional Forestal (CONAF). Con la creación de esta Corporación el Estado agrega a su lógica industrial un elemento de la perspectiva medio ambiental. La adopción de esta medida no está seguramente ajena al Encuentro de 1972 en Estocolmo.

La polarización política que se genera durante el Gobierno de la Unidad Popular, provoca una de las crisis políticas, económicas e institucional más grave que ha vivido Chile. La oposición entre dos modelos de desarrollo en el contexto de la guerra fría desata una violencia política que termina por ser la sola forma de resolución de los conflictos. Es la ocasión en que los Estados Unidos decide comprometerse en la salida a la crisis, pesando con todo su poder político, económico al derrocamiento del gobierno constitucional de Salvador Allende. El fantasma de Cuba comienza a incidir en la correlación de fuerza dentro de Chile y en la región.

En cuanto a las organizaciones ecologistas podemos señalar que se abstienen de participar en el conflicto y se repliegan para desarrollar sus propias estrategias. El Conservacionismo-Ecocéntrico se desarrolla en Chile en este período, principalmente a través del Comité Pro Defensa de la Flora y Fauna (CODEFF). Esta institución centró su trabajo en cuidar y proteger especies que comenzaban a ser amenazadas por la explotación de los recursos naturales.

En cuanto a Los Nuevos Espiritualismos, la tensión de la guerra fría en el escenario nacional da origen a dos nuevas organizaciones pertenecientes a esta vertiente y una de ellas estarán al origen de partidos políticos aún vigentes: La primera iniciativa fue el Movimiento Silo, fundado por el argentino Mario Rodríguez y que será la cuna del Partido Humanista,

otros miembros de Silo fundarán el partido Los Verde hacia fines de la década de los ochenta. La segunda iniciativa que es el Grupo Arica, creado por el boliviano Oscar Ichazo. Este grupo estuvo principalmente orientado a promover la vida en comunidad, la meditación y el ayuno en el desierto.

Finalmente como para la década anterior, este período se caracteriza por una movilización permanente y de deliberación, pero en los marcos del debate de la oposición entre izquierdas y derechas que como en la década anterior no permite la emergencia de una posición ecologista/ambientalista en el debate nacional. La fuerza de la oposición socialismo/capitalismo, Estados Unidos/Unión Soviética ocupa todo el espacio político. Este enfrentamiento escapa a la lógica Ecocentrista propugnada por el Comité Pro Defensa de la Flora y Fauna (CODEFF) y a la de Los Nuevos Espiritualismos. El clima nacional por una parte, el enjuiciamiento de la temática medio ambiental por parte de los países del tercer mundo y los marcos interpretativos de los Ecologistas/Ambientalistas chilenos por otra parte, impide el desarrollo de esta temática y lleva a las organizaciones a guetthoizarse y a desarrollar su trabajo al interior de sus instituciones.

C. El quiebre de la democracia y el nacimiento del nacionalismo verde

1. El deterioro de la economía internacional y el impacto en los países en desarrollo.

Hacia inicios de la década de los setenta, en el plano económico, se registra un incremento del precio del petróleo lo que lleva a una sobreoferta de este producto. Para paliar la sobreoferta se deposita una fracción significativa de capitales en la banca internacional. Cuestión que unida al déficit comercial de Estados Unidos provoca un incremento del precio del dólar. Por otra parte Estado Unidos presenta un déficit público el cual debe ser cubierto por flujos financieros provenientes del exterior. Este contexto económico provocó una disminución de los préstamos a los países en desarrollo y un alza en los términos de intercambio, que se tradujo en una disminución de la capacidad de pago de los préstamos anteriores por parte de los países en desarrollo y por ende en un aumento del endeudamiento externo de éstos. Todo esto sin contar que muchos de los préstamos solicitados por estos países fueron utilizados en proyectos inviables y de escasa sostenibilidad. (Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe 1992).

La dependencia de los países de América Latina respecto de los Estados Unidos unida a la crisis económica internacional aumenta la brecha

económica y tecnológica entre los países desarrollados y los en vía de desarrollo.

2. Quiebre institucional, nuevo régimen político, nuevo modelo de desarrollo económico: El neoliberalismo

En el plano nacional la segunda mitad de la década de los setenta comienza, desde una perspectiva socio-histórica, con el quiebre de la democracia y la instauración de una Dictadura Militar. El apoyo brindado por la política intervencionista de los Estados Unidos en la instauración del nuevo Régimen Autoritario, pone al Estado chileno en situación de gran dependencia política y económica respecto del primero. La instauración, por parte del gobierno militar, de un modelo de desarrollo neoliberal en lo económico trae profundas consecuencias que amplían la brecha económica al interior del país, empujando al empobrecimiento a vastos sectores sociales. La política económica neoliberal transforma profundamente el rol del Estado y las responsabilidades que hasta entonces tenía en la elaboración de políticas públicas destinadas a disminuir la brecha social

El proyecto político y económico de la dictadura se elabora durante los primeros años del gobierno militar. Finalmente la lucha por incidir en el nuevo Régimen Autoritario deja rápidamente fuera de combate el proyecto demócratacristiano. Quedan en carrera, una oligarquía terrateniente profundamente conservadora representada por el partido nacional y por liderazgos como el de Onofre Jarpa. Otro sector en lucha por la hegemonía política y económica está representada por los sectores nacionalistas y gremialistas. Esta lucha por la influencia en el Régimen Autoritario se salda a favor de los gremialistas y su líder Jaime Guzmán, apoyado, en lo económico, por una joven generación de economistas neoliberales. Este bloque en el poder, va modificar profunda y durablemente la institucionalidad del país tanto en lo político como en lo económico. Esta revolución sin embargo solo será posible por el aniquilamiento de la oposición política y sindical.

La administración económica del país suscita y/o promueve el endeudamiento estatal y privado tomando el riesgo de asumir una crisis económica de grandes proporciones que finalmente se desata en los ochenta. En la primera mitad de la década de los ochenta Chile registra una de las peores recesiones económicas. “El PGB cae 15%, la industria y la construcción experimentan contracciones superiores al 20%, el desempleo efectivo alcanza el 30%, el número de quiebras de empresas se triplica, el Banco Central pierde más del 45% de sus reservas internacionales y la “cartera mala” del sistema financiero privado alcanza en promedio casi a triplicar el nivel de su capital. El Banco de Chile y el

Banco Santiago, las dos entidades principales, tienen pérdidas equivalentes a 4 a 5 veces su capital” (Meller. 1996: 234-235).

El modelo neoliberal promueve una economía abierta que invita a la inversión extranjera sin medidas de protección, la que se vuelca a la explotación acelerada de los recursos naturales tradicionales como la minería, pero también de los recursos agropecuarios, hídricos, forestales, con el impacto medioambiental correspondiente a esta explotación indiscriminada de los recursos. Como indica Meller (1996) la exportación de cobre aumentó en este período del 14% al 20%; la actividad agrícola se consideró como un ámbito altamente rentable y los empresarios agrícolas estaban dispuestos a introducir tecnologías modernas para poder competir en los mercados internacionales. Por otro lado, la producción en el área forestal obtuvo subsidios directos, los que al comienzo de la actividad productiva resultaban claramente un atractivo mayor para el sector privado que el uso de un incentivo tributario, para el cual había que esperar más de 15 años; y en el caso de la pesca, el libre acceso a los recursos marinos estimuló la actividad pesquera. Es decir, una de las estrategias utilizadas por el gobierno de Pinochet frente a la crisis fue el aumento de la explotación de recursos naturales para la exportación. Es así como el 70% de las exportaciones industriales en este período estuvieron relacionadas con materias primas de recursos naturales existentes. (Meller 1996).

Paralelamente, se reducía el rol y poder del Estado a su mínima expresión, aunque debió respaldar frente a las finanzas internacionales la deuda privada, eliminando gran parte del gasto social de las políticas públicas, lo que deja en el mayor desamparo a los sectores medios y a aquellos que se encuentran bajo la línea de pobreza. Entre las principales medidas se encuentra la disminución del gasto público -ya mencionado- se desregula la economía, se privatizan empresas estatales y se buscará una mayor explotación de los recursos naturales. (Moulian 1997; Valenzuela 1996; Claude 1999; y Meller 1996).

La concentración del poder político en manos de la Dictadura y la falta de mecanismos o poderes de control, unido a una política de represión y persecución desarticuló las organizaciones de la sociedad civil, cuando no las aniquiló. Habrá que esperar hasta mediados de los ochenta para la emergencia de una oposición organizada y articulada, al Régimen Autoritario.

3. El nacionalismo verde.

Hubo sectores ecologistas/ambientalistas que, en el contexto de prohibición de toda forma de asociatividad, elige como estrategia para la acción colectiva la adopción de una defensa del medio ambiente, a través de una perspectiva nacionalista. Perspectiva que no era vista como una amenaza para los intereses ideológicos del Régimen Militar, pese a su fuerte incentivo al modelo de desarrollo exportador, basado precisamente en la explotación de recursos naturales. Ello podría explicarse por la perspectiva nacionalista vinculada a la soberanía y control de las decisiones sobre el territorio, de la que se hace parte del ideario militar en oposición a los valores foráneos vehiculados por la ideología marxista.

Dentro de este marco el Comité pro Defensa de la Flora y Fauna (CODEFF), emprende en 1974 la defensa legal del Alerce, aduciendo motivos de valor nacional y de defensa de la Patria. El Régimen Militar otorga al Alerce, ese mismo año, la protección bajo la categoría de Monumento Nacional. Por otra parte y dentro de esta misma perspectiva, Juan Grau funda el Instituto de Ecología de Chile que comienza su actividad ecológica, en 1974, con la defensa de la Isla de pingüinos de Algarrobo. No obstante el logro más importante de esta institución y más específicamente de Juan Grau, fue posicionar la temática de defensa del medio ambiente al interior del Régimen Militar. Los buenos ojos con los que miró el Régimen Militar esta perspectiva y los postulados de Grau permitieron éste fuera reconocido por el Régimen como un actor en las temáticas medio ambientales, nombrándolo Asesor de asuntos Ecológicos y, posteriormente, en 1985, Director de la Comisión Nacional de Ecología (CONADE), institución precursora de la actual Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA).

Así el año setenta y cuatro constituye un momento de acciones colectivas que no tendrán mayores proyecciones. Quizás la única institución que intenta realizar algún tipo de acción después de 1974 es el Comité pro Defensa de la Flora y Fauna (CODEFF). Esta institución publica, en 1978, un artículo que plantea y reivindica el reconocimiento de los derechos de la naturaleza. La publicación de este artículo marca un hito en el historial verde chileno. Por una parte, constituye la única iniciativa pública verde en este período; como también es la primera iniciativa pública verde que pondrá el tema eminentemente ecocéntrica sobre la mesa.

Una nueva iniciativa verá la luz en 1979 cuando Guillermo Geisse, decide que la temática medio ambiental debe salir del enclaustramiento académico y crea el Centro de Investigación del Medio Ambiente, CIPMA. La importancia de esta institución reside en el proyecto que vehicula, se trata para ellos de conjugar los intereses empresariales con los intereses de preservación del medio ambiente y la política. Actualmente el CIPMA actúa como administrador medioambiental.

En conclusión es posible afirmar que en este período de represión generalizada a toda forma de asociatividad, una vertiente del movimiento ecologista/ambientalista logra construir un espacio de expresión, tolerado por el Régimen Autoritario cuando no es ensalzada. La estrategia utilizada se acomoda sin dificultad en uno de los vértices ideológicos del Régimen Autoritario que tiene relación con el ideario patriótico y de la “identidad nacional”. La acción desarrollada tendrá un impacto duradero que sobrevive al Régimen Militar y se mantiene y amplía durante la democracia constituyendo una problemática controvertida.

D. Crisis del Régimen Autoritario: Apertura y Nuevas Oportunidades

1. La recesión económica Chilena y el anuncio del fin del Régimen Pinochetista.

La década de los ochenta, desde el punto de vista estrictamente político, estará marcada por dos grandes hitos: la consagración de una nueva Constitución y el plebiscito de 1988. Ambos momentos tuvieron como objetivo institucionalizar, legitimar y proyectar la permanencia en el Régimen.

En el intertanto, se suceden los equipos económicos y políticos llamados por los militares a resolver la crisis y a controlar la oposición al Régimen que comienza a organizarse y a manifestarse. El equipo económico llamado a resolver la crisis de principios de los ochentas y que es liderado por Büchi, logrando negociar con los organismos económicos internacionales de manera favorable para el Régimen. Este equipo se dio a la tarea de buscar nuevos créditos externos, negociando los requisitos impuestos. Para lograr estos nuevos créditos Chile debe realizar una nueva devaluación real, puesto que la anterior fue considerada insuficiente para generar la transferencia real requerida por el servicio de la deuda externa y con ello poner a las exportaciones como el motor del crecimiento económico chileno. Este nuevo equipo logra, a fines de los ochentas, superar el problema de la deuda externa y mejorar los índices económicos del país: superávit comercial superior al 20%, reducción déficit cuenta corriente (de 4.700 millones de dólares a 500 millones de dólares), ritmo de

crecimiento del 5,5%, reducción de la inflación a un 20% y reducción de las tasas de desempleo. (Meller 1996).

A pesar de los esfuerzos realizados por el régimen para superar la crisis económica de principios de los ochentas, no logra resolverla fundamentalmente por el impacto social que esta genera; y no es capaz de prever los progresivos impactos ambientales de las actividades productivas que sostienen los índices de crecimiento. A la crisis socio-económica se agregan los conflictos políticos y el cuestionamiento internacional a la legitimidad del régimen. La crisis erosiona la imagen de invulnerabilidad del régimen, lo que abre un espacio para expresión de los conflictos y descontentos hasta entonces amordazados y comienzan a surgir las primeras acciones colectivas de protesta: estudiantes, trabajadores, mujeres, etc. (Boeninger.1997).

2. La crisis: Una oportunidad para la acción colectiva verde.

Frente a la grave situación económica en la que se encontraba Chile a principios de la década de los ochentas, el nuevo equipo económico de Pinochet propone, como señaláramos anteriormente, la explotación intensiva de los recursos naturales. Esta medida implicó poner en riesgo ecosistemas y algunas especies, lo que junto al clima de efervescencia social creará un ambiente propicio para la acción colectiva ecologista / ambientalista. El Comité pro Defensa de la Flora y Fauna comienza en 1983 una campaña nacional e internacional en defensa de las ballenas, impidiendo su caza. El Régimen Autoritario reacciona creando en 1985 la Comisión Nacional de Ecología (CONADE), cuyo objetivo principal fue el de legitimar la aceleración y sobreexplotación de recursos naturales, pero esta medida no logra impedir o frenar este tipo acciones.

Este clima de crisis social y política genera una gran tensión. Esta situación abre paso para el desarrollo más acabado de Los Nuevos Espiritualismos. Es así como la incipiente reflexión de los años sesenta, encarnada por Lola Hoffmann se institucionaliza en 1982 con Iniciativa Planetaria (Aldunate. 2001). “La aguda crisis política que vive Chile está permanentemente obligando a las personas a definirse en función de la dictadura o de la izquierda. Lejos de eso, la Iniciativa Planetaria se plantea como una nueva opción, como una vía de escape a la tensión que aflige a nuestros círculos políticos y sociales. (...) Al margen de derecha o izquierdas, la iniciativa, tan conciliadora y pacifistas como inocente, propone rechazar la confrontación y buscar una síntesis que permita terminar con las diferencias que separan a los chilenos. En un folleto de 1984 declara estar “preocupada de formar consenso entre los distintos pensamientos políticos, religiosos, científicos”, por lo cual no se define como “otra organización o movimiento al cual pertenece”. En definitiva, la construcción de este grupo se realizó al margen de la coyuntura política, lo

cual, con la perspectiva de los años puede oler a escapismo” (Aldunate. 2001:168-169). Cabe indicar que si bien Iniciativa Planetaria intentó salir de la polarización política (izquierda-derecha), todo espacio de asociación fue considerado como una oportunidad política para la articulación de diversos actores de izquierda. El espacio otorgado para la articulación de los actores de izquierda lleva a esta organización a unirse a la reflexión académica, generando reflexión y cuestionamiento del modelo de desarrollo neoliberal. Esta unión cristalizará en 1982 con Manfred Max-Neef y la creación del Centro de Alternativas al Desarrollo (CEPAUR), organización que marcará un hito en la ecología internacional con su perspectiva de Ecología Económica. Esta organización congregó a actores que provenían de los socialismos vedados, de la izquierda decepcionada y relegada por el régimen pinochetista. Entre los nombres que destacan se encuentran Antonio Elizalde, Martín Hopenhayn, Luis Razzetto y Luis Weinstein. (Aldunate. 2001).

3. La consolidación del Movimiento Ecologista/Ambientalista.

Los movimientos sociales tradicionales como los Movimientos Sociales Contemporáneos surgen en la medida que existe un conflicto. El conflicto será, según la definición de Vicente Fisas, “(...) una situación en la que un actor (persona, comunidad o Estado) se encuentra en contradicción consciente con otro actor a partir del momento en que ambos persiguen objetivos incompatibles, lo que los conduce a una oposición, enfrentamiento o lucha” (Aldunate. 2001: 227). El conflicto que da origen al Movimiento Ecologista/Ambientalista será un conflicto ecológico, conflicto que será principalmente valórico..

Para que un movimiento se transforme en tal, no basta un conflicto; se requiere de hacer de este conflicto algo público. La segunda mitad de la década de los ochenta, será el momento político y social que permitirá la emergencia de la acción colectiva propiamente tal.

La segunda mitad de la década de los ochentas con la crisis económica que afecta a la región desde inicios de la década y los impactos sociales que causa la instauración del modelo de desarrollo neoliberal a través de sus políticas de ajuste, gestan hacia mediados de la década un gran malestar social. Al malestar social debe sumarse la acción de denuncia nacional e internacional de represión y de violación de los Derechos Humanos. Las acciones de oposición crecen y se desarrollan lo que configura una creciente y cada vez mas organizada oposición al Régimen.

Es en este contexto que se fortalecerá y crecerá el movimiento ecologista/ambientalista chileno. La primera corriente de este movimiento en conformarse será el conservacionismo, encarnada por el CODEFF y el

Instituto de Ecología de Chile, como se señalara anteriormente (década de los setenta). Este período continuarán con la tarea ya comenzada de conservar y proteger a especies en peligro, pero igualmente realizan denuncias y presentan recursos de protección en defensa del Lago Chungará, ante el intento de extraer sus aguas en 1985; la denuncia y recurso de protección contra los microbuses por la contaminación de Santiago en 1987; la denuncia pública y presentación de recursos de protección legal para impedir que la empresa Pacific Chemical Eng, ingresara desechos tóxicos a la región de Antofagasta en 1989; y la campaña por la restitución de la Araucaria como Monumento Natural en todo el territorio nacional (Aldunate. 2001; www.codeff.cl)

Una segunda corriente del Movimiento Ecologista/Ambientalista chileno será la vertiente del ecologismo político. La especificidad de esta corriente es la de reflexionar respecto del impacto que el modelo de desarrollo basado en la sobreexplotación de los recursos naturales tiene en el ámbito económico y social.

La apertura del Régimen a la temática medio ambiental, legítima de alguna manera accionar en este ámbito, más la crisis política y social manifestada en esta época permiten que bajo esta corriente se reúnan actores de izquierda provenientes del exilio, como también aquellos anarquistas y desilusionados de la utopía socialista. De este modo surge la ecología política como un frente para luchar contra el Régimen Autoritario de Pinochet, su modelo desarrollo neoliberal y como un nicho para una nueva reflexión de la izquierda en su búsqueda de una nueva alternativa política y económica frente a la caída de los socialismos reales. Es desde esta lucha y reflexión que se entiende la participación en este subcampo de las organizaciones educacionales, feministas, indígenas e incluso trabajadores; como también una fuerte masa de voluntarios.

Las organizaciones que conformaran esta vertiente, en la década de los ochentas son: el Centro de Alternativas al Desarrollo (CEPAUR), quien se aboca a elaborar múltiples estrategias públicas destinadas principalmente a mostrar su oposición al Régimen desde lo ecológico (Aldunate. 2001); el Partido Los verdes, que surge en el año 1987 con el fin de articular a los actores ecologista en la búsqueda de estrategias que le permitieran conquistar el triunfo del NO en el plebiscito de 1988 y por ende dar un paso hacia la recuperación de la democracia con una mirada ecologista. (www.partidohumanista.cl; www.concertación.cl; www.servei.cl).

Una tercera corriente que se consolida en este período es la ecología reformista (Aldunate. 2001) . Esta corriente postula que el cambio ecológico debe llevarse a cabo a través de un cambio de mentalidad, su línea de acción es la elaboración de estrategias destinadas a la educación. Dentro del contexto chileno, esta línea surge como un nuevo frente de

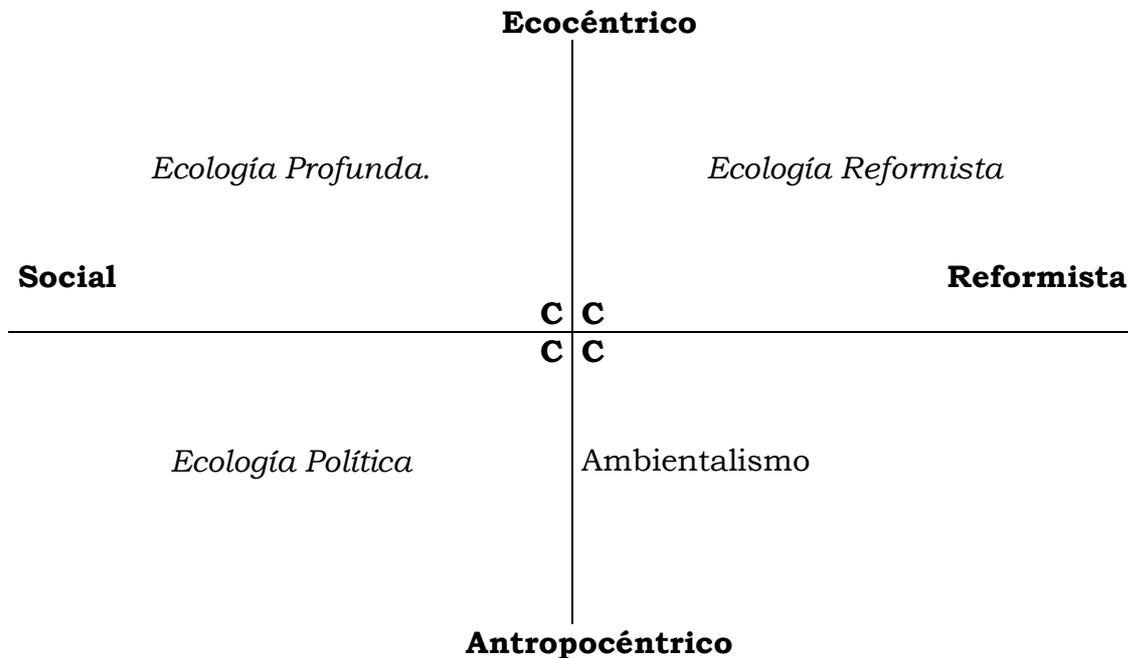
oposición al Régimen Pinochetista. El clima político y social de malestar debía ser canalizado y orientado a poner fin a este régimen, lo que requería de espacios para educación de las bases en vista de la acción popular; la educación cívica que permitiera preparar a la población para el plebiscito de 1988 y las elecciones de 1989. De esta lógica nace el Canelo de Nos en 1985, quienes emprenden campañas de educación ciudadana popular contra el Régimen Autoritario.

Una cuarta corriente es la de los ambientalistas. Los ambientalistas surgen en esta época como los defensores del modelo de desarrollo neoliberal y como los técnicos que buscan soluciones medio ambientales ante los efectos perjudiciales no buscado por éste. Este es el caso de CIPMA, que tomará hacia fines de la década de los ochentas una posición pro empresarial, asumiendo que el libre mercado es el sistema y que las soluciones ecológicas deben amoldarse a él. En este sentido el CIPMA operó como un facilitador del régimen pinochetista en estas materias, perdiendo la noción de las oportunidades políticas que les brindaba la declinación de este Régimen. (Aldunate. 2001). Esto se traducirá, en las décadas venideras, como un obstáculo para ser reconocidos como actores del campo ecologista/ambientalista. Sin embargo no podemos decir que se encuentren fuera del Movimiento.

Una quinta vertiente cuya prioridad reside en la preocupación por la destrucción del medio ambiente, de la calidad de vida de las personas y del ecosistema en general. Esta corriente se aleja del clima político para elaborar una perspectiva que si bien no puede señalarse netamente como ecología profunda presenta una sensibilidad cercana a esta corriente. Esta perspectiva postula que la humanidad debe dejar de ser el centro de los ecosistemas para ser una parte integrante de éstos. En esta vertiente se encuentran una parte no politizada de los Nuevos Espiritualismos.

En resumen el movimiento ecologista/ambientalista se configura como tal, se fortalece y amplía hacia fines de la década de los ochenta con diversas perspectivas, las cuales serán las que estructuran el campo verde en Chile. El movimiento puede situarse en términos de estructura dentro de un plano cartesiano. Este plano está compuesto por dos ejes el horizontal que representa a los polos radical- reformista y el vertical que representa a los polos antropocéntrico-ecocéntrico. El cruce de estos dos ejes dará origen a cuatro subcampos, los cuales estarán unidos por un centro que es el punto común entre ellos, el conservacionismo. Esta perspectiva será el mínimo común en el que confluirá todo el Movimiento Ecologista/Ambientalistas chileno durante los ochenta e inicios de los noventas (Aldunate. 2001)

El esquema del movimiento ecologista/ambientalista chileno podría graficarse de la siguiente forma³:



El símbolo C representa el punto centro del campo ecologista/ambientalista. La C representa al conservacionismo, que es el punto en común del campo a los inicios del movimiento.

³ El esquema que muestra la estructura del campo ecologista/ambientalista tiene su matriz de origen en el autor Carlos Aldunate. Este autor habla de un esquema que ha titulado la rosa de los vientos verdes. Esta rosa esta compuesta por cuatro corrientes y presenta como punto centro el conservacionismo. En este esquema, se ubicarían según el autor, los agentes que componen este campo. Sin embargo, en tenor de lo investigado el campo ecologista / ambientalista va más allá de ser una rosa de vientos, acercándose más a la estructura de un plano cartesiano, pues los ejes que componen este plano no son simple divisiones de corrientes; sino otorgan a la vez un posicionamiento de los agentes, de acuerdo a si se encuentran cerca o lejos de un determinado eje. Un ejemplo es que puede existir dos agentes que se encuentren en el subcampo ecologista político y que si bien los dos son antropocéntricos uno puede tener más acentuada o radicalizada esta cualidad, acercándose más a este eje. Por otra parte el autor visibiliza una estructura del campo en sus inicios, dejándola estática a los cambios del movimiento. Se puede apreciar, de este modo, que no está presente en la reflexión del autor las teorías del cambio social. Tomando el desarrollo del movimiento es que la investigación amplia el esquema de Aldunate, posicionando a la sustentabilidad como el nuevo centro de esta estructura y asignándole a las variables que componen el concepto un peso diferenciados al interior del campo, dando origen a los cuadrantes del campo ecologista / ambientalista. Cabe indicar que esta nueva estructura comienza a surgir al interior de este campo a inicios de la década de los noventa con la Cumbre de la Tierra realizada en Río de Janeiro, Brasil en 1992.

E. Los gobiernos de la concertación: Nuevo escenario para los verdes chilenos

1. El nuevo contexto internacional y las nuevas implicancias para los países en desarrollo.

Los noventa se inician en el plano internacional con un hito mayor desde el punto de vista político, que es el fin de la Guerra Fría y el derrumbe de la Unión Soviética y del bloque socialista. Este hito terminará con la bipolaridad internacional que había caracterizado la política internacional desde el desenlace de la Segunda Guerra Mundial. Los Estados Unidos no tienen más contendores, ni hay más alternativa política a la que aludir ni más promesa alternativa frente al modelo Estadounidense. Esta situación replantea las correlaciones de fuerzas, las políticas de alianzas y también las estrategias y prioridades de los propios Estados Unidos hacia las diferentes regiones y hacia América Latina en particular.

En “este nuevo cuadro, las consideraciones de seguridad nacional que llevaron a Estados Unidos a respaldar y sostener cualquier gobierno por dictatorial y represivo que fuera, por el mero hecho de ser anticomunista, fue sustituida por la doctrina de promoción de la democracia y respeto a los Derechos Humanos, indudablemente más acorde con la cultura y realidad política del propio Estados Unidos, en este período”.(Boeninger. 1997: 375-376). De este modo la situación internacional fue un factor fundamental y significativo en los procesos de recuperación de la Democracia en América Latina en general y de Chile en particular.

En el plano medio ambiental, se realiza en 1992 un nuevo encuentro organizado por Naciones Unidas: La Cumbre de Río. Esta Cumbre es una reunión de Estados y es extraordinariamente relevante para las reivindicaciones del Movimiento Ecologista/Ambientalista a nivel mundial pues es una legitimación de algunas de sus demandas y logra compromisos de los Estados. La Cumbre de Río constituye un paso adelante en la medida de que se establece que la problemática medioambiental no es sólo un problema de los países desarrollados, sino que es un tema global que impacta también a los países en desarrollo. No obstante, las diferencias existentes entre los países desarrollados y los en vías de desarrollo, en el marco de un modelo neoliberal hegemónico, no permiten consensuar estrategias que posibiliten asumir el problema con las medidas y urgencias requeridas (Larraín 1993).

Sin embargo -y a pesar de los disensos- en esta Cumbre la problemática medio ambiental comienza a ser asumida como un tema de extrema gravedad y se plantea la necesidad de pensar nuevas formas de desarrollo

que no hipotequen el futuro de la humanidad. Este es el origen del concepto de "Desarrollo Sustentable". El Desarrollo Sustentable postula como objetivo ético y solidario con el futuro la idea de que la satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes, no puede comprometer la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras, lo cual requiere de un cambio a nivel político, económico, social y cultural. Este concepto vendrá a ser el eje estructurador del campo ecologista/ambientalista, de los movimientos verdes, reemplazando, así, el anterior eje estructurador, el conservacionismo.

Frente al impacto de la Cumbre de Río y de las recomendaciones a los Estados con las que se concluye, los Estados latinoamericanos comienzan a generar instituciones, normas y leyes tendientes a hacer frente y controlar las reivindicaciones crecientes del movimiento ecologista/ambientalista.

La ola de democratización de los años noventa en la región. La fragilidad de las nuevas democracias y sobretodo, en el caso de Chile, las condiciones en que se reinstala y el temor a la vuelta atrás, debilita la fuerza reivindicativa de todos los movimientos sociales que participan en la batalla por la recuperación democrática como fue el caso de varias instituciones que hacen parte de la "sensibilidad" ecologista. Y nuevamente como tantas veces el imperativo de atender las consecuencias de la pobreza y la desigualdad en que las nuevas democracias reciben a los países y deben enfrentar los procesos de reconstrucción. Así, la urgencia posterga, en la opinión pública y en las instituciones, la necesidad de detenerse a reflexionar sobre el impacto medioambiental de una política de desarrollo de explotación intensiva de los recursos

2. La recuperación de la democracia y la consolidación del modelo de desarrollo neoliberal.

Chile inicia la década de los noventa con el desafío de reconstruir la democracia. La oposición al Régimen Autoritario gana el plebiscito que plantea a la ciudadanía de elegir entre la continuidad del Régimen Militar o elecciones libres. Es la alternativa del proceso de democratización que finalmente gana. Así, los años noventa comienzan con el traspaso de la banda presidencial de Pinochet a Patricio Aylwin, elegido por la Concertación por la Democracia para recomenzar, a la cabeza del Estado, con la reconstrucción democrática. De este modo, la primera mitad de la década de los noventa estará marcada por la creación de estrategias hacia la reconstrucción democrática, después de 17 años de regímenes no democráticos. Este período del primer gobierno concertacionista estará marcado por la desmovilización de todo el movimiento social que se había dado a la tarea de ganar la democracia con movilizaciones permanentes

durante largo tiempo. El contexto nacional en el que se llevan a cabo las negociaciones para que los militares reconocieran el veredicto de las urnas y lo aceptaran, crea un estado de tensión social que hace temer por el éxito del proceso de democratización. Los movimientos sociales se repliegan atentos ante la situación y tratan de no fragilizar la nueva democracia. Este período de tensión de la transición posterga la acción colectiva y trae como consecuencia que el repliegue desmovilizara por cierto tiempo toda la actividad organizacional y movimientista que existía hasta entonces. (Guillaudat y Mouterde. 1998; Fernández. 1998).

En el plano internacional Chile establece como estrategia la recuperación y normalización de sus relaciones diplomáticas que se habían visto congeladas durante el gobierno militar. En este proceso Chile obtiene una rápida incorporación al Grupo Río, el más amplio y representativo de los foros o clubes políticos latinoamericanos; estrecha relaciones con México, firmando en 1992 un tratado de libre comercio; y se incorpora en 1994 como miembro del Foro de Cooperación Asia Pacífico (APEC). Estos procesos unidos al apoyo dado por las democracias occidentales al proceso de transición democrática y en la medida que éste apareció más consolidado y acompañado del éxito económico, provocó una nueva imagen de país ante la comunidad internacional. (Boeninger. 1997).

En el plano económico del gobierno concertacionista se plantea que la forma de responder a la grave situación de inequidad, pobreza y desigualdad sería consolidando equilibrios macroeconómicos que llevaran a el crecimiento económico de manera a desarrollar políticas públicas y gasto social para superar las brechas económico-sociales. Cuestión que se realizó sin mucho revuelo social, pues la figura de Pinochet al mando de las Fuerzas Armadas era amenazante ante la incipiente recuperación democrática y además de la desarticulación social de los sectores populares que había realizado el Régimen Autoritario. (Guillaudat y Mouterde 1998; Vial 1998). Dentro de esta lógica los gobiernos de la concertación se propusieron como estrategia aumentar y diversificar las exportaciones, tanto en términos de mercados, como de productos. Esta estrategia en conjunto con el respaldo de la comunidad internacional logró aliviar la situación de la deuda externa y revertir la débil balanza de pagos que existía a comienzos de los noventa. (Boeninger. 1997).

3. Los verdes desde optimismo a la proposición.

En el año 1987, en el marco del futuro plebiscito, el movimiento verde y en especial el ecologismo político deciden conformar el Partido Los Verdes. Este partido tenía por fin develar en la sociedad chilena el creciente deterioro ambiental del país; como también derrocar al régimen no democrático de Augusto Pinochet. Este segundo objetivo se transformó, de acuerdo al clima político y social de la época en uno de los principales objetivos de este partido. Es por esto que en 1988 el Partido Los Verdes pasa a ser parte de los 17 partidos que conformarán la Concertación de Partidos por la Democracia.

El triunfo de la Concertación de Partidos por la Democracia en el plebiscito de 1988, puso en el campo político y social un nuevo escenario la elección presidencial. Esto abrió una oportunidad política para el movimiento verde y en especial para el ecologismo político, pues entraron en la negociación del programa del futuro candidato concertacionista.

De este modo el triunfo de la Concertación de Partidos Por la Democracia en 1989, con la elección de Patricio Aylwin como presidente de Chile otorgó un cierto optimismo al Movimiento Ecologista/Ambientalista. Optimismo que se vio correspondido cuando en 1994 el Gobierno de Aylwin retribuye el apoyo dado por este sector, creando la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA), a cargo de Rafael Asenjo.

Este marco de optimismo, en conjunto con el temor que causaba, en el sector verde, la posibilidad de volver a un régimen no democrático hizo que el movimiento optará en los inicios de este período por una estrategia inactiva y de apoyo al nuevo régimen. No obstante, con el transcurrir el Gobierno de Aylwin, el Movimiento Ecologista/Ambientalista comenzó a tematizar un cierto descontento, pues muchas de sus reivindicaciones no fueron consideradas por la institucionalidad medio ambiental, CONAMA. De este modo la Comisión Nacional de Medio ambiente vino a demostrar su real objetivo, el introducir a Chile a la Comunidad Internacional, para la apertura del mercado y el aumento de las exportaciones. La Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA) viene a ser, en este sentido, la institucionalidad estatal que garantizará a la Comunidad Internacional que la producción en Chile está dentro de cuadros medio ambientales. Así este organismo sólo pasó a ser parte de la institucionalidad burocrática del Estado, careciendo de una efectiva participación ciudadana, no abriendo realmente canales institucionales para la participación de este movimiento. Un ejemplo de esta situación es la Ley de Bases del Medio Ambiente, pues se aprueba justamente en el período final del Gobierno de Aylwin. Un período cargado por el clima electoral y la asunción de un

segundo gobierno de la Concertación, el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle (Aldunate 2001. Claude. 1999).

El descontento generado al interior del campo ecologista/ambientalista chileno, en conjunto con la desconfianza que presentaba hacia el ecologismo político la candidatura de Eduardo Frei Ruiz-Tagle hizo que los ecologistas/ambientalista concertacionistas abandonaran esta alianza tomado rumbos propios. Es así como en las elecciones presidenciales de 1994 éstos, principalmente los ecologistas políticos, deciden llevar su propio candidato a la presidencia, Manfred Max-Neef.

La postulación de Manfred Max- Neef con su programa atrajo las miradas del mundo intelectual y en especial de los jóvenes que se sintieron representados en su discurso. De este modo, la estrategia de entrar a la escena de la política tradicional abrió un nuevo campo de oportunidades para los verdes chilenos, pues se logró poner al interior de esta esfera política la temática y las reivindicaciones medio ambientales. Por otra parte, la votación alcanzada por el candidato verde sorprendió a la política tradicional, pues superó ampliamente las expectativas generadas en torno a esta candidatura. Votación que significaría un poder de negociación al interior de la política chilena. Sin embargo, el movimiento no supo aprovechar esta oportunidad política, emprendiendo una estrategia de denuncia.

La denuncia se trabajó al interior del Movimiento a través de la visibilización de los costos ambientales del desarrollo económico, para lo cual se construyó un mapa de Chile con los daños o posibles peligros ambientales. Esta estrategia llevó al Movimiento -nuevamente- hacia su interior, por lo cual sus nuevos adherentes sólo eran sujetos directamente afectados por los problemas medio ambientales causados por los proyectos de inversión y desarrollo. En este sentido, la estrategia emprendida vuelca nuevamente la temática medio ambiental hacia el interior del Movimiento teniendo poco impacto en la esfera política y social más general.

Los bajos resultados obtenidos con estas estrategias llevan, principalmente, al ecologismo político a intentar posicionarse nuevamente dentro del campo de la política tradicional. Es así como en las elecciones presidenciales del año 1999 se presenta la candidatura de Sara Larrain. Esta candidatura, fuera de ser una candidatura testimonial, no obtiene los resultados electorales esperados, por el contrario, estuvo muy por debajo de los resultados logrados por Max-Neef. Esto se motivó, principalmente, en el hecho que la oportunidad política no estaba abierta para el posicionamiento del movimiento en esta esfera. Las elecciones de 1999 se produjeron en un clima de fuerte tensión política entre el conglomerado de la Concertación, con su candidato Ricardo Lagos y el Conglomerado de la Alianza por Chile con su candidato Joaquín Lavín. Esta tensión política

provocó una polarización del electorado, por lo cual las candidaturas de partidos más pequeños no tuvieron buenos resultados; tanto es así que la mayor parte de los partidos más pequeños salieron de los registros de legalidad electoral, pues no lograron alcanzar la votación mínima para seguir existiendo dentro del sistema.

Los fracasos estratégicos de esta vertiente del Movimiento llevan a éste, durante los años 2000, a repensar su accionar pasando de la denuncia a la proposición. Es decir el movimiento en este periodo no realizará una denuncia llana; sino que irá acompañada de una propuesta. Es decir, se pasa de una etapa de denuncia hacia una etapa propositiva.

En la lógica de consolidar el modelo de desarrollo neoliberal los gobiernos de la concertación comienza a abrirse a proyectos de desarrollo e inversión. El impacto que tienen estos proyectos tanto en el ecosistema como en las comunidades que habitan en los lugares de ejecución o emplazamientos de éstos, comenzarán a generar una reactivación de un sector del campo verde; como también se dará la generación de nuevos actores ecologistas/ambientalistas. Las acciones de estos actores estarán dirigidas hacia aquellos proyectos que impactan negativamente al ecosistema y la calidad de vida de las comunidades, como ha sido el pueblo Mapuche. Entre las organizaciones que se generan en este período destacan el Grupo de Amigos por el Bío Bío, creado en 1991 por Juan Pablo Orrego, y los Defensores del Bosque Chileno creada por Malú Sierra y Adriana Hoffmann⁴ en 1993. La primera organización surge con el fin de defender el río Bío Bío y al pueblo mapuche contra los intereses del megaproyecto hidroeléctrico de Endesa; la segunda estará dirigida a defender al ecosistema de la tala indiscriminada de los bosques. A pesar de sus propósitos, estos nuevos actores también sienten temor frente al contexto sociopolítico chileno, por lo cual su mayor protagonismo se dará en el segundo gobierno de la concertación, el Gobierno de Eduardo Frei Ruiz- Tagle (Aldunate. 2001).

Algunos sectores, principalmente, del ambientalismo optaron por dar un apoyo al gobierno transformándose en respaldo ante las iniciativas emprendidas por los gobiernos concertacionistas. En este sentido algunas de las organizaciones ecologistas/ambientalistas entraron en la escena pública siendo consultoras medio ambientales. Así el fantasma de la dictadura comienza a transformar paulatinamente, a las organizaciones que componen el movimiento ecologista, en organizaciones ejecutoras de proyectos estatales. Esta cooperación movida entre este temor y la participación en la Concertación hizo que parte del movimiento fuera perdiendo la autonomía de sus agendas, incapacitándolo como ente

⁴ Integró en sus inicios el Grupo Iniciativa Planetaria, el cual fue creado y liderado por su madre Lola Hoffmann

negociador frente al Estado. Esta situación llegó a poner en jaque la identidad, el desarrollo y la cualidad de sociedad civil del movimiento.

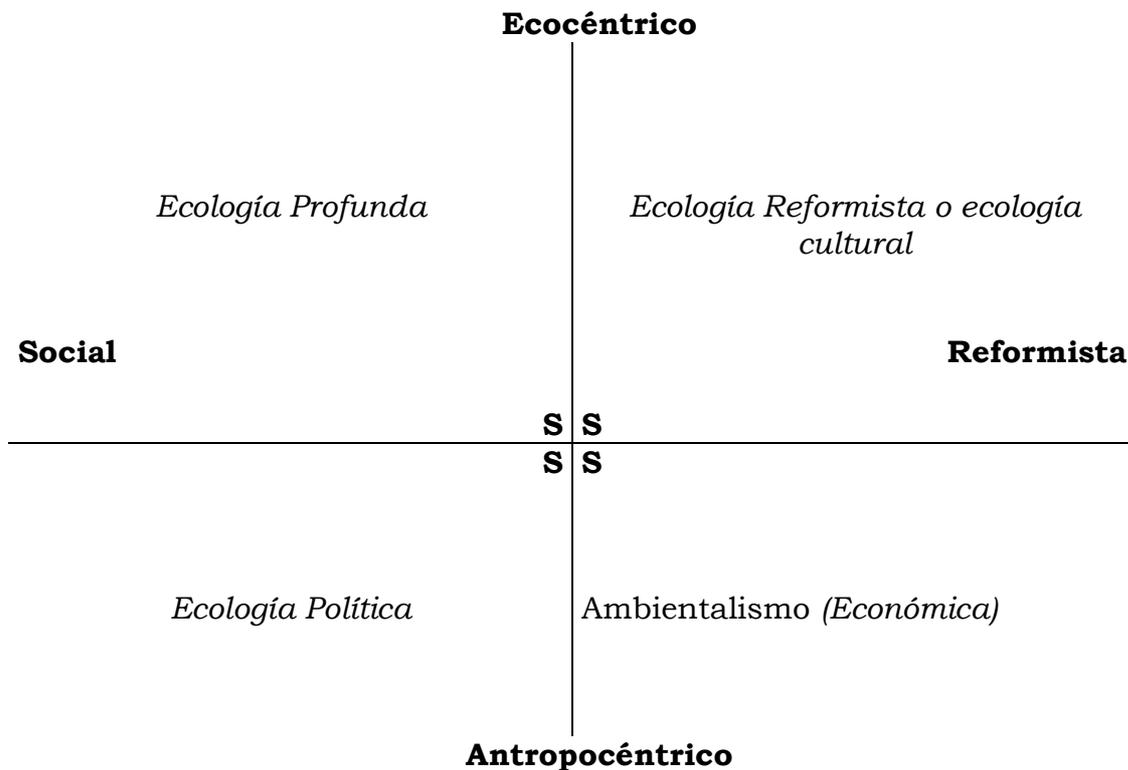
Un caso ejemplificador es lo que ocurre con el Centro de Investigación y Planificación Medio Ambiental CIPMA. Este actor ambientalista entra en la década de los noventa con una fuerte y activa presencia en los debates y toma de decisiones en materias medio ambientales. Es decir, el CIPMA pasa a ser en la primera mitad de los noventa el órgano consultor del gobierno en la promoción de la inversión y el desarrollo a través de las empresas o lo que se conoce como Administrador Medio Ambiental. (Aldunate. 2001).

El derrocamiento del Régimen Autoritario y la instauración de un Régimen Democrático acentuarán las diferencias existentes en las diversas perspectivas que integran el Movimiento Ecologista/Ambientalista Chileno. Los noventa se constituye, de este modo, como un período de reconfiguración del campo medio ambiental en Chile. La introducción del concepto de Desarrollo Sustentable hará que las organizaciones ecologistas/ambientalistas transformen sus mapas cognitivos, de acuerdo a las distintas construcciones de estructuras de movilización. Estructuras que determinarán las formas en cómo las organizaciones comprenden que contribuirán a lograr el desarrollo sustentable. Sin embargo esta reconfiguración en conjunto con la llegada de un nuevo régimen político hará que el Movimiento en general opte por una inacción o bien estrategias de apoyo a la nueva institucionalidad (no distinguiendo sociedad civil de Estado). El Movimiento, en los noventa, se desdibuja perdiendo parte del poder conquistado en la década los ochentas. Cuestión que es propia del ciclo del Movimiento después de un período de auge, donde los contextos se vuelven inciertos para el Movimiento, sobre todo cuando se siente parte del triunfo de Aylwin y por ende es un ciclo donde el adversario se invisibiliza. Pérdida que intenta ser parte de la reflexión de los dos mil con el fin de construir nuevas estructuras de movilización.

4. Los cambios y la nueva estructuración verde.

La Cumbre la Tierra realizada en 1992 pone ante la escena internacional y nacional una nueva conceptualización en la temática medio ambiental, el desarrollo sustentable (www.conama.cl; Naciones Unidas. 1992) Este concepto viene a dar un paso mayor ante la conceptualización de la conservación. Es decir, el campo verde señala que el problema del medio ambiente no resuelve tan sólo por medio de la conservación o protección de los ecosistemas; sino que es necesario ir más allá buscando un nuevo tipo de desarrollo que considere el daño ambiental.

Este nuevo concepto dará a la estructuración del campo verde y por ende del movimiento un nuevo centro, el desarrollo sustentable. Este concepto tal como ha sido señalado se dirige a generar un cambio a nivel político, económico, social y cultural. Cada una de estas variables tendrá al interior del campo verde y del movimiento un mayor o menor peso. Peso que vendrá a dar la estructuración del campo en cuatro cuadrantes: la ecología profunda, la ecología reformista o cultural, el ambientalismo (económica) y la ecología política. De este modo el movimiento en la primera mitad de los noventa se estructura de la siguiente forma.



CONCLUSIONES

La revisión realizada sobre la emergencia y desarrollo del Movimiento Ecologista / Ambientalista chileno nos muestra que la constitución de un movimiento es parte de un entramado de acciones sociales complejo, donde el conflicto o el tema de preocupación entra en un constante proceso de desarrollo y definición. Las oportunidades, los contextos nacionales e internacionales pasan a jugar un papel clave en este proceso y por ende en la conformación de este movimiento. Se puede decir así que el surgimiento del Movimiento Ecologista/Ambientalista en Chile no es el resultado de un solo hecho sino que es parte de un largo proceso político y social que responde a diversos contextos político-sociales nacionales e internacionales que irán delineando los distintos componentes de éste, así como los marcos estratégicos en los distintos períodos. Los sistemas políticos (sistema político institucionalizado, partidos políticos, represión del Estado, capacidad para implementar políticas, etc.) y el contexto internacional y local han definido la extensión y la forma de este movimiento. Es así como estos elementos no sólo permiten comprender la emergencia de este movimiento en Chile, sino que a la vez permite identificar las particularidades del Movimiento Chileno.

De acuerdo a lo anterior, se puede señalar que el Nuevo Movimiento Social Ecologista / Ambientalista en Chile integra identidades colectivas viejas y nuevas. Identidades viejas en cuanto el campo medio ambiental en la década de los ochentas significó un espacio de articulación de los actores de izquierda, es decir el Movimiento se transforma en un referente de lucha de los actores de izquierda marginados y reprimido por el sistema político de la época. Las identidades nuevas estarán compuestas por aquellos actores que no responden al modelo clásico de acción colectiva, o sea no responden a la división de clases, ni la división política entre derecha e izquierda. Estas nuevas identidades estarán dadas por una reivindicación que integra estas diferencias y que promueve un fin en común (el conservacionismo desde los setenta a los noventa y el desarrollo sustentable desde los noventa hasta la actualidad).

La integración de identidades colectivas viejas y nuevas como la superación por parte de las identidades nuevas de las antiguas formas de acción colectiva han permitido la conformación de un Movimiento Ecologista / Ambientalista con una gran heterogeneidad social y política. Heterogeneidad social al tener una composición de diversos estratos socioeconómicos, los cuales operan en distintos niveles del movimiento. Los estratos socioeconómicos medios y medios altos operarán en las dirigencias, vocerías y empresas (consultoras) del movimiento; los estratos socioeconómicos más bajos se ubicarán principalmente a la base del movimiento y se integrarán a este movimiento como objetos directos del daño ambiental que se vuelven sujetos en este movimiento para reivindicar

sus derechos. Sin embargo, cabe indicar que ninguno de los actores que componen el campo medio ambiental chileno se siente identificado con alguna categoría social y es más asumen una pertenencia al campo desde una dimensión psicológica cultural. Es decir, una preocupación global por el medio ambiente. La identidad política también es diversa, el Movimiento Ecologista / Ambientalista Chileno al igual que el Movimiento Internacional integra tanto perspectivas de izquierda como perspectivas de derecha. Característica que podría hacer pensar en una anulación de la variable política, pero desde el desarrollo de este trabajo se puede indicar que este Movimiento responde a una nueva forma de hacer política, donde operan en los distintos frentes de la política tradicional. Es decir, responden a un pluralismo ideológico pragmático. Es por esto que el movimiento puede desenvolverse tanto en el Régimen Militar, como en los Gobierno democráticos de la Concertación. Son capaces de medir sus oportunidades de acción y modelar sus mapas cognitivos en la búsqueda de conquistar sus objetivos como Movimiento, los cuales también responden a los ciclos de vida de éste.

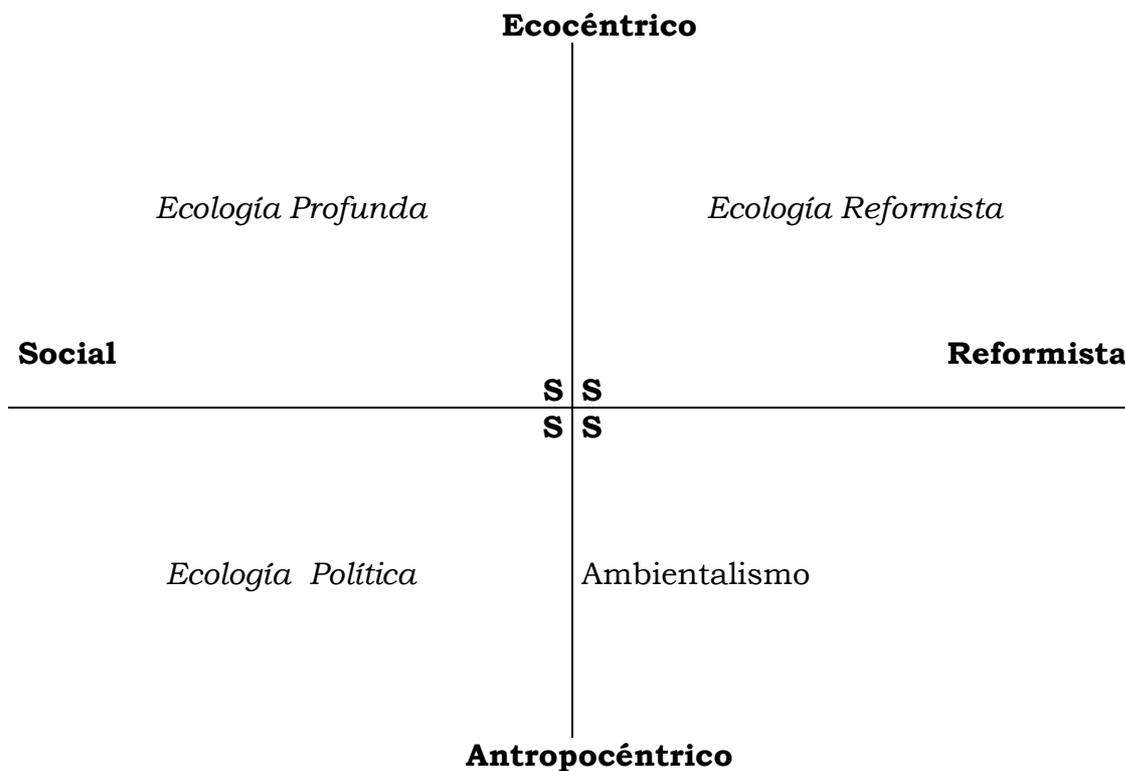
En este sentido el Movimiento ha contado con una autorreflexividad importante para visibilizar las oportunidades políticas de cada período. El Movimiento en general ha sabido modelar sus mapas cognitivos y estructuras de acción de acuerdo a las oportunidades que se han generado desde los sistemas políticos como también dentro de la coyuntura nacional e internacional. El ámbito internacional ha sido de sobre manera importante para el Movimiento Chileno, pues es desde la vinculación con el Movimiento Internacional que se ha logrado posicionar y ejercer presión sobre el Estado para la conquista de derechos y la creación de institucionalidad estatal.

Para comprender la compleja diversidad que compone al Movimiento Ecologista / Ambientalista podemos utilizar una aproximación del esquema de Aldunate (2001), de acuerdo a este el Movimiento y sus corrientes es la siguiente:

El campo ecologista/ambientalista actual, en Chile, puede entenderse a través de un plano cartesiano. Este plano está compuesto por dos ejes el horizontal, que representa a los polos radical- reformista y el vertical que representa a los polos antropocéntrico- ecocéntrico. El componente ecocéntrico que centra su planteamiento en sacar al hombre de su pedestal de dueño y señor del planeta, para igualarlo a todos los demás seres que como él tienen derecho a la vida. Como se sospechará, aplicar este criterio a todos los rangos del estado humano supone una reconstrucción completa de nuestro modo de convivencia, desde las costumbres, en el plano cotidiano, hasta las leyes procedimientos, en el orden del gobierno. El antropocentrismo centra su planteamiento desde Hush, quien señala que es necesario buscar la mantención de las especies

y ecosistemas naturales para un beneficio directo y tangible de las poblaciones humanas. El hombre se posiciona desde esta perspectiva como un ser superior en vista de que ha sido creado por un poder supremo, por lo que todo lo que hay en el medio ambiente ha sido creado o existe para su uso y goce. El polo radical será la perspectiva que desee llevar los planteamientos ecologistas a una “revolución”, a una transformación que implica un cambio profundo en las relaciones con el medio ambiente. Por último el polo reformista es el enfoque que plantea no una “revolución” para lograr los objetivos, sino que se necesitan aplicar medidas que permitan corregir lo existente. (Aldunate. 2001).

El cruce de estos dos ejes dará origen a cuatro subcampos, los cuales estarán unidos por un centro que es el punto común entre ellos. El esquema de este campo y sus marcos interpretativos podría graficarse de la siguiente forma.



La ecología profunda se define en oposición a la ecología superficial que equivale al ambientalismo consagrado en Estocolmo. Para Arne Naess, la ecología superficial (...) constituye una opción insatisfactoria para enfrentar la problemática ecológica, porque sus políticas inmediatas le impiden enfocarse con seriedad en el largo plazo. (...) Su estrategia es “luchar contra la contaminación y el agotamiento de los recursos, y su objetivo, asegura la “salud y la prosperidad de la población de los países

desarrollados”. (...) En suma, toda la ecología superficial quedará reconocida por su resistencia a integrar políticas que acojan la idea de que el ser humano no es el impune poseedor del mundo, sino uno más de sus componentes”. (Aldunate. 2001:52). El movimiento de la ecología profunda, un fenómeno social en marcha viene a llenar el vacío que deja la ecología superficial y lo hace a través del reconocimiento de principios claves postergados, como diversidad, complejidad, autonomía, descentralización, simbiosis e igualitarismo. (Aldunate. 2001). La ecología profunda enfatiza la naturaleza como un valor en sí; siendo el hombre una parte más de este todo natural. Este valor que representa la naturaleza, implica que la conservación y protección se realice con una mirada más allá de los beneficios que reporta la naturaleza. (Gárate 2000; Aldunate. 2001) El mundo natural para este enfoque posee un valor intrínseco. Valor que nos hace cuidar de él no sólo porque le reporte un beneficio al hombre, poniendo de esta forma una ética del valor no humano. En este sentido los ecologistas profundos otorgan un valor propio y objetivo a la naturaleza. (Gárate 2000).

Entre los detractores que posee está corriente se encuentran los ecologistas políticos, por el tema de los postulados 4 y 8. Postulados que podrían llegar en futuro a legitimar el genocidio. En Chile la ecología profunda es bastante moderada. Se puede inferir que las instituciones y/u organizaciones que componen este cuadrante, de acuerdo a sus objetivos y trabajo, son el Grupo de Acción por el Bio-Bío (1991), CODEFF (1968) y Defensores del Bosque Chileno (1994).

Ecologista social, el objetivo final es: “debemos tratar el carácter no-jerárquico de los ecosistemas naturales a la sociedad. Lo cual supone, de principio a fin, una transformación política. (Aldunate 2001 :71) La ecología social desde su creador Bookchin rescata los postulados marxistas y los une con el anarquismo. De este modo la ecología política hace una fuerte crítica al capitalismo. Así John Sassowe sostiene que en la lucha de clases el ambientalismo es la expresión reaccionaria de los explotadores; y ecologismo la resistencia revolucionaria de los explotados. En el habla hispana uno de los máximos exponentes de esta corriente es Joan Martínez Alier. Este autor tiene fuertes adeptos en Chile y sus postulados están cargados de una fuerte dosis marxista. Su planteamiento está basado en una crítica al ecologismo de los ricos o de los países del Norte, con una fuerte inspiración naturalista antitecnológica y partidaria. “Martínez Alier, se juega por sacar de la oscuridad al “ecologismo de la supervivencia” o “ecologismo de los pobres”. (...) Su registro material es la defensa comunal de los recursos naturales en oposición al mercado o al Estado, y la reacción contra la degradación ambiental” (Aldunate. 2001: 96). Desde aquí se comprende que esta corriente en Chile aglutine actores de izquierda que buscan una alternativa a la caída de los socialismos reales en la década de los noventa.

El planteamiento que hacen los ecologistas políticos frente a la problemática medio ambiental y al modelo de desarrollo capitalista hace que en el contexto sociopolítico mundial y latinoamericano sea mirado con cierta desconfianza por parte de algunos sectores (Larraín. 1993). Esto principalmente por su semejanza revolucionaria (en el sentido de cambio radical) con el modelo socialista y/o comunista. En este sentido los ecologistas políticos pueden ser percibidos como los nuevos detractores del capitalismo avanzado.

Por otra parte los ecologistas políticos le otorgan un fuerte grado de legitimidad a la ciencia, asignándole un contenido más político que espiritual. “Sus principios rectores serían estos: la figura central del movimiento ecologista es el hombre y la humanidad; la Naturaleza tiene un papel secundario; el holismo debe ser leído como totalidad, esto es como una estructura, y no como la esotérica unidad. La amenaza que se cierne sobre la naturaleza importa en la medida que pone en peligro la propia humanidad, de ahí que la protección de la naturaleza sea un requisito sine qua non para la continuidad de la especie humana. Pero el ser humano puede aprender de la naturaleza los conceptos que le permiten esquivar el desastre: ausencia de jerarquía diversidad y espontaneidad. Sobre la misma base, es preciso, crear una ética ecologista que sea normativa u objetiva; ya que las expresiones espiritualistas no son parte del ecologismo”. (Aldunate 2001:73).

En el caso del movimiento latinoamericano y el chileno, la problemática medio ambiental es vinculada con los problemas del subdesarrollo y la pobreza, problemas que tienen su raíz en la explotación del hombre y depredación de la naturaleza, base del modelo de desarrollo capitalista. De este modo los ecologistas políticos chilenos han puesto el énfasis en los cambios sociales, políticos e institucionales necesarios para lograr un aprovechamiento racional de los recursos existentes y del potencial productivo de las regiones subdesarrolladas, para satisfacer las necesidades básicas de sus poblaciones.

Por lo tanto, para los ecologistas políticos en general, las soluciones medio ambientales deben dirigirse por la vía de una nueva propuesta global de sociedad, que elimine la sociedad capitalista actual. Para ello es necesario propiciar la movilización popular, a través de la reconstrucción o el despertar de la Sociedad Civil, es decir del Movimiento. Es decir, que desde este enfoque el movimiento trasciende los objetivos y estrategias de las luchas sociales tradicionales. Sin embargo, esto no libera a este subcampo de las raíces históricas de las luchas campesinas, obreras y populares por la defensa de sus condiciones de existencia. (El Canelo de Nos. 1992; Larraín. 1993; Guadynas. 1994; Leff. 1989; Salazar 1997).

Para los Ecologistas Políticos el modelo de desarrollo neoliberal ha entrado en crisis provocando además del daño ambiental, empleos precarios, drogadicción, delincuencia, una inequitativa distribución del ingreso y altos índices de pobreza. Desde este marco se acepta que los problemas sociales y el deterioro ambiental son efectos paralelos e interactuantes de un mismo proceso global de crecimiento desquilibriumado. En este contexto el desarrollo de los ecologistas políticos será más nutrido y complejo al interior de los países del tercer mundo, puesto que son los países que tienen puesta su mayor preocupación en los problemas sociales y en las necesidades materiales. (Salazar 1997; Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe 1992; Leff. 1985).

Al interior de este cuadrante se encuentran diversas subcorrientes, una de ellas es la denominada ecologismo radical. Esta postura puede denominarse también como los verdes oscuros. Los ecologistas radicales proponen una revolución total de la sociedad. Revolución en el sentido que se debe dar una transformación total de la sociedad, la cual pasa expresamente por el cambio de la sociedad capitalista y por ende del modelo económico que la sustenta. Los llamados a realizar esta revolución son los movimientos sociales existentes en la sociedad actual, pues son ellos vistos como el real motor de los cambios en la actualidad. Es decir, los ecologista radicales han dejado de visibilizar a la clase obrera o trabajadora como los agentes del cambio social.

Una segunda subcorriente es el ecosocialismo. Esta postura liga los planteamientos del socialismo con los provenientes de la ecología y el ambientalismo. Esta postura "(...)pretende propagar las ideas del ecologismo radical y los principios igualitaristas y libertarios del socialismo tradicional" (Gárate 2000: 65)

De acuerdo a los objetivos y al trabajo emprendido por las instituciones y organizaciones que componen el campo ambiental, se puede inferir que las instituciones que pertenecen a esta vertiente en los noventas son: Alianza Humanista Verde (1985); Canelo de Nos (1985); CEPUR (1985); Instituto de Ecología Política (1987); Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales; Programa Chile Sustentable (1994); Renace (1988-1989).

La Ecología Reformista. Esta corriente le asigna un peso importante a la variable cultural y cuestiona profundamente la ideología del progreso. El principal exponente de esta corriente a nivel internacional es Luc Ferry. Ferry crea esta corriente en base a la crítica al ecologismo que profesa un amor a la naturaleza teñida de un verde nazi; y a la reencarnación del izquierdismo como crítica a la civilización occidental y elogio a la vida frugal de los indios. De este modo Ferry pone a la modernidad y el tiempo presente como el contexto y las herramientas para enfrentar el cambio ambiental. Ferry define el reformismo "como una fuerza enfocada hacia la

calidad de vida y el uso de instrumentos de la gestión, pero con una potente expresión ciudadana. Sólo por la vía de la participación de las personas será posible superar el marco meramente tecnológico que el ambientalismo en general ostenta (...) En suma, el reformismo propuesto por Luc Ferry constituye un novedoso esfuerzo del sistema cuestionado por iniciar una corriente al interior de la democracia lo suficientemente realista como para aceptar que el objetivo de satisfacer las crecientes demandas ciudadanas no se cumplirá de la mano de un ambientalismo meramente tecnocrático. (Aldunate. 2001).

Para lograr la sustentabilidad apunta a la necesidad de efectuar profundos cambios culturales, los cuales se logran a través de la concientización de la gravedad del problema medio ambiental, incentivando un cambio a nivel de las actitudes y valores. Se postula, en este sentido, generar nuevas potencialidades culturales y ecológicas para la organización productiva y que reorientan la energía social a través de los principios ambientales de otros desarrollos posibles. Es decir, como señala Aldunate (2002) la ecología reformista se enmarca en la praxis de accionar ecológico, creando conciencia social sobre el problema, plantea la transformación hacia una sociedad ecológica a partir del trabajo social.

Este cuadrante está compuesto por lo general por pequeños grupos locales muy diversificados, que son englobados en redes mayores. Son grupos locales pequeños por el hecho que su objetivo estratégico apunta a provocar un cambio cultural, por lo cual el trabajo de esta corriente está fundamentalmente orientado al trabajo de acción medio ambiental concreta. Es decir, toman el papel de actores sociales promoviendo el cambio cultural necesario para una sociedad sustentable⁵, denunciando el problema, concientizando y formando alianzas con los más diversos sectores y grupos posibles, proponiendo soluciones conjuntas y emprendiendo medidas desde sus potencialidades locales para contribuir a la solución del problema.

Entre las instituciones y/u organizaciones que pueden integrar este cuadrante, de acuerdo a los objetivos y sus trabajo se encuentra la Acción Ciudadana por el Medio Ambiente (1988); Casa de la Paz (1984); Coordinadora Ciudad Viva (1999); El Centro Comunal de Ecología y Medio Ambiente de Lo Espejo CECOEMA (1993); Comité Chileno pro Defensa de la Fauna y la Flora (1968); La Corporación de Estudios y Desarrollo Norte Grande CNG (1992); Greenpeace Chile (1993); El Grupo de Acción

⁵ Eduardo Guadynas se refiere a este grupo como los contrahemórgicos y señala que se caracterizan por vincular las temáticas medio ambientales con elementos sociales. Sin embargo a la luz de la investigación se puede ver que los agentes que componen este cuadrante, más que dar un énfasis en lo social, lo ponen en lo cultural. Esto debido a que apuntan a realizar cambios en la mentalidad de los agentes, para cambiar sus acciones sociales, pero no postulan el ordenamiento social.

Ecológica Atacama GAEDA; red Eco 90 (1998); Movimiento Furiosos Ciclistas MFC (1996).

Los ambientalistas centran su problemática medio ambiental en el ámbito económico. Este planteamiento está dado por la compatibilización entre el modelo de desarrollo neoliberal con los planteamientos de equidad social y la sustentabilidad ambiental. La frase que los caracteriza es “sin recursos que explotar el modelo no funciona”.

El ambientalismo en sus orígenes estuvo ligado a la máquina institucional creada por los gobiernos en Estocolmo, se advierte de neutralidad frente a las relaciones del hombre con la naturaleza, su automático acomodo al modelo económico, político y social fundado en el industrialismo, su compromiso con la historia de antropocentrismo tejida por la Modernidad y su ciega confianza en los métodos de la ciencia y la técnica. Su opción, en palabras de Lynton K, Cadwell, ha sido “aceptar las realidades políticas y económicas de cada momento y buscar la mediación y el compromiso de las fuerzas tecno-económicas dedicadas a la transformación medioambiental y al desarrollo de recursos.” (Aldunate.2001:37). De este modo el ambientalismo es una reacción al modelo neoliberal, pero no implica su cambio radical como proponen los ecologistas políticos. En este sentido sus estrategias están dirigidas a introducir cambios en el neoliberalismo, para resolver los problemas ambientales en el mercado. (Gárate 2000; Aldunate 2002; Larraín; Guadynas 1994).

Uno de los grupos medio ambientales que cabe perfectamente en este cuadrante son los denominados administradores ambientales. Los administradores ambientales no cuestionan en su totalidad la ideología de fondo del modelo neoliberal, ni la organización social existente en la sociedad capitalista avanzada, enfatizando que las soluciones medio ambientales están puestas en la técnica y en el desarrollo de la ciencia. De este modo el desafío está puesto en utilizar la ciencia y la tecnología para preservar lo bueno y evitar lo malo, todo esto dentro de una perspectiva de lo pro-humano y de la pro-naturaleza. (Guadynas. 1994; Cáceres. 1997).

En Chile este tipo de instituciones y/u organizaciones han estado dirigidas principalmente a incentivar y darle a la temática medio ambiental un carácter profesional y técnico en pro de proyecto de desarrollo auténticamente sustentable (Claude. 1999). Este tipo de instituciones y/u organizaciones se han caracterizado principalmente por ser consultoras medio ambientales, dedicándose en su mayor parte a realizar estudios que certifiquen la “sustentabilidad” de proyectos industriales o tecnológicos en Chile. Este tipo de instituciones y/ u organizaciones surgen con mayor fuerza hacia mediados de los años noventa (Gobierno de Frei Ruiz-Tagle), lo que se debe principalmente al interés de Chile por entrar en tratados y acuerdos comerciales, necesitando de este tipo de instituciones y/u

organizaciones para certificar la producción sustentable de los productos que entrarán al mercado internacional (requisito que es solicitado por la comunidad internacional para entrar a sus mercados).

Un segundo grupo que se ubica en este cuadrante son los denominados vanguardistas o los reformistas neoliberales. Este grupo postula que los problemas medio ambientales deben ser solucionados a través del mercado y por ende son los actores privados los que deben dar soluciones a estos problemas. De este modo señalan que la gran industria y el capitalismo no son contrarios a un enfoque ecologista, valorando de este modo al ser humano, la tecnología y la ciencia, el crecimiento y la libre empresa. Un ejemplo de este tipo de organizaciones lo representan algunas organizaciones de la derecha política chilena que han postulado dentro de sus medidas ponerle precio al aire, con el fin de limpiar el aire de Santiago. Esta proposición se da en el entendido que no se protege y no se cuida aquello que no se valora por el mercado. El ambientalismo pasa a ser, en esta perspectiva, un negocio, una fuente de recursos para la empresa privada y en un “nuevo tipo de consumismo”. (Cáceres. 1997; Aldunate. 2000; Guadynas. 1994; Rieschmann y Fernández Buey 1994).

El rol del Estado dentro de la perspectiva de los vanguardistas no es aprobar proyectos de ley medio ambientales que vayan en contra de los intereses del mercado, como tampoco ser dueño y administrador de los recursos naturales; sino proteger los derechos de los individuos. Debe por tanto, crear derechos de propiedad privada para lograr metas ecológicas; dejar que los precios de los mercados distribuyan los recursos; crear oportunidades para entregas de terreno y "adopción" en áreas ecológicas pertenecientes a la comunidad; adoptar el principio de que el que contamina paga y por último se debe dar la opción a las personas para que el uso de sus imposiciones tributarias sean destinadas al medio ambiente. (Cáceres. 1997).

En Chile los vanguardistas están muy ligados a la Iglesia Católica y al Opus Dei. Es así, como una forma de justificar se apegan a los planteamientos de las cúpulas de la iglesia. Los vanguardistas de este modo han adoptado la encíclica *Popularum Progressio*, “(...) cuyo texto da permiso a la libre explotación de la tierra como única forma de terminar con las injusticias que afectan a los hombres y mujeres del planeta: “Llenad la tierra y sometedla”, cita Paulo VI, porque “la creación entera es para el hombre, al que se le exige que aplique todo su esfuerzo inteligente para valorizarla y, mediante su trabajo, perfeccionarla – en cierto modo- poniéndola a su servicio” (...) “Cada pueblo debe producir más y mejor a fin de, por un lado poder ofrecer a sus conciudadanos un nivel de vida verdaderamente humano y por otro, contribuir también, al mismo tiempo, al desarrollo solidario de la humanidad”. (Aldunate 2001: 132).

Todas estas subcorrientes “(...) conservan un vínculo fuerte con el sistema, dado principalmente por el respaldo financiero que reciben de los gobiernos. (...) son como verdaderas bisagras entre la sociedad civil y el interés de las instituciones. A través de ellas, los bancos, los empresarios y los gobiernos se aseguran un grado crucial de influencia en la toma de decisiones verdes a nivel nacional e internacional”. (Aldunate 2001: 39).

De acuerdo a los objetivos y trabajo de las instituciones y/u organizaciones se puede inferir que las instituciones y/u organizaciones que componen este campo son Agrupación de ingenieros por el Bosque Nativo (1998); Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente CIPMA (1979); Fundación Libertad y Desarrollo (1990); La Fiscalía del Medio Ambiente (1998); Fundación Otway (1993); Instituto de Ecología de Chile (1974); Fundación Terram (1997); Fundación para la Recuperación y fomento de la palma chilena (1997).

La temática medio ambiental surge en Chile entre las década de los cincuenta a los setenta, período en el que se consolidaban en el mundo dos bloques políticos-ideológicos que nacen luego de la Segunda Guerra Mundial -Occidente y Europa del Este- y que iba a marcar la segunda mitad del siglo XX. El centro político de cada bloque estaba representado por los Estados Unidos y la Unión Soviética, el resto del mundo hacia parte de las zonas de influencia de cada bloque. Cada centro trata de ampliar su área de influencia y de mantener un equilibrio de fuerzas a través de la amenaza nuclear. El período de Guerra Fría fue aquel que se caracterizaba por la estrategia desarrollada por ambos bloques para mantener el equilibrio entre ellos, a través de la amenaza nuclear. En Latinoamérica y en Chile, los Estados Unidos desarrolló una política destinada a consolidar su influencia y su hegemonía política y económica.

Los países en desarrollo en general y en América Latina en particular se ven enfrentados a las consecuencias de la pobreza y la desigualdad propias del subdesarrollo. El Estado Chileno se caracterizó hasta los años 70 por el importante rol económico que jugaba, lo que le permitía una ingerencia relevante en el ámbito social. Así decide, recurrir a todas las fuentes de financiamiento internacional para desarrollar una política de desarrollo centrada en la industrialización. Durante buena parte del período, el recurso natural en que se basa la explotación es el cobre, como antes lo fue el carbón y el salitre. El grado de industrialización del país sólo permite la extracción de estos recursos y su venta como materia prima.

Es a partir de los años cincuenta que comienzan a manifestarse las primeras sensibilidades de lo que será posteriormente el Movimiento Ecologista/Ambientalista. En este período se desarrolla fundamentalmente la perspectiva conservacionista cuya acción fundamental reside en la

protección del mundo animal y de la flora. Podemos decir que la primera perspectiva que se desarrolla y sistematiza ideas es la corriente Ecocéntrica, cuyos marcos interpretativos centrarán su problemática en la degradación y destrucción del medio ambiente, poniendo como punto la valoración de los recursos naturales en igual estatus que el hombre. Se definen en oposición a aquellos que pretenden una supuesta supremacía del hombre por sobre los ecosistemas. Las organizaciones conformadas en este período y pertenecientes a esta sensibilidad son los Amigos de los Animales (1955) que se transforman posteriormente en el Comité Pro Defensa de la Flora y Fauna, CODEFF, (1968).

Otra corriente de la época lo constituyen los Ambientalistas, se conformarán desde la academia a partir de la creación del Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional (1965). Esta vertiente tendrá como marco interpretativo la articulación entre el desarrollo, la política y el medio ambiente; su preocupación nace del crecimiento desmesurado de las ciudades y el impacto que estas tienen en el medio/ambiente. Es la época en que se desarrollan en América Latina las grandes megápolis sin ninguna planificación ni control. Se definen y crean su identidad en oposición a aquellos que no visibilizan las consecuencias de articular los elementos antes mencionados y no evalúan el impacto del crecimiento de las ciudades.

La tercera corriente concierne lo que se denominó Los Nuevos Espiritualismos, se conformarán en torno la reflexión generada por un grupo liderado por Lola Hoffman (1962). Su mapa cognitivo medio ambiental será la perspectiva holística, para ellos, el planeta es un mundo de interconexiones donde la humanidad no es la única protagonista, sino una parte de este todo. Los adversarios de esta corriente serán aquellos actores que no despierten su espiritualidad y que no comprendan que conforman parte de un todo y no una supremacía frente al resto del planeta.

La reciente conformación de organizaciones ecologistas/ambientalistas, tendrán como estructura de movilización una estrategia interna de reflexión sobre el uso y manejo de los recursos naturales, encausando en la mayor parte de los casos acciones tendiente a velar por el cuidado y/o protección de las especies. Esta estructura de movilización responde, en lo teórico, al primer ciclo de los Movimientos Sociales Contemporáneos. Es la etapa donde la acción colectiva construye sus mapas interpretativos para cautivar la audiencia social. La falta de marcos interpretativos más elaborados que incluyan la preocupación social por las consecuencias del subdesarrollo, harán que estas organizaciones no opten por estrategias de acciones sociales; como tampoco generarán acciones radicalizadas, a pesar de la existencia de un Estado con una fuerte estructura presidencialista (la

teoría señala que una institucionalidad fuerte lleva a la radicalización de las acciones colectivas).

En este período de gestación, las organizaciones, al no tener mapas cognitivos más acabados, no logran articular su acción colectiva. Si bien en las primeras etapas de las acciones colectivas se generan articulaciones centralizadas de acción, la falta de desarrollo de la temática al interior del campo, se traduce en una imposibilidad de concertar acciones.

En el desarrollo de sus mapas cognitivos juegan un rol determinante las organizaciones medio ambientales internacionales cuya reflexión tiene un cierto avance respecto de las organizaciones chilenas. Es el caso de la temática conservacionista que en Europa se desarrolla a partir de 1923 con la realización, en París, del Primer Congreso Internacional por la Protección de la Naturaleza. La discusión internacional en esta temática será parte de las reflexiones del campo medio ambiental chileno, transformando al conservacionismo en la piedra angular y la acción común de las distintas corrientes que lo conformarán.

En las estructuras de movilización juega un rol fundamental la tensión política internacional en donde se oponen como solución al subdesarrollo el modelo capitalista y el modelo socialista. Los partidos políticos y los actores sociales colectivos, en este período, se definirán en función de esta oposición. Estos dos modelos de desarrollo, junto a la tematización social por dar solución a las consecuencias del subdesarrollo, obstaculizan la configuración de alianzas que permitan ingresar la problemática conservacionista, propugnada por las corrientes ecologistas/ambientalistas generadas en este período. Uno de los elementos de contexto que contribuye a esta situación es la escasa visibilización de los impactos ambientales (herramienta argumental utilizada por la perspectiva de la ecología política) del modelo productivo sostenido por los paradigmas socialista y capitalista, caracterizado por un uso intensivo de recursos naturales, si bien es posible afirmar que en las regiones no industrializadas durante los años '60-'70, el modelo capitalista promueve esta explotación para la generación de riquezas por la venta de materias primas; mientras que en la perspectiva socialista estos recursos debieran orientarse a alimentar los procesos de industrialización de los países no desarrollados. En este marco, los partidos políticos, como otros actores sociales colectivos, no serán tematizados como una oportunidad para las organizaciones ecologistas/ambientalistas y por ende no harán parte de las estructuras de movilización.

La autorreflexividad -capacidad para auto pensarse en un determinado contexto- los conduce a reflexionar sobre el desarrollo y sobre la falta de marcos interpretativos. Es decir que en este período, la autorreflexividad

será entendida como la tematización de las no oportunidades y, la necesidad de elaborar marcos interpretativos más acabados.

Chile vive desde mediados de los sesenta una dinámica de reformas relevantes tanto en lo que concierne la tenencia de la tierra, con la reforma agraria que comenzara el gobierno de Eduardo Frei Montalva, la “chilenización” de los yacimientos de cobre y la a organización de un sector popular importante como son los pobladores. Todas estas reformas realizadas durante el gobierno demócrata cristiano contaron con el apoyo de los Estados Unidos y tenían como fin responder a un descontento profundo de los trabajadores del campo y de la ciudad y de evitar una radicalización del descontento que llevara a la sociedad a imitar la experiencia cubana. Era lo que se llamó la Revolución en Libertad.

Pero las dinámicas sociales son complejas y la estrategia de los Estados Unidos de impulsar reformas para evitar la radicalización, no consigue sus objetivos y la dinámica de las reformas termina con un acontecimiento mayor. Al gobierno de Frei Montalva, le sucede el Gobierno de la Unidad Popular con Salvador Allende de Presidente. El gobierno de la Unidad Popular tenía como proyecto comenzar un proceso de “socialismo a la chilena”, que básicamente consistía en empujar un poco más las reformas que realizara la Democracia Cristiana. El desarrollo nacería de un proceso y de reformas más radicales tales como la nacionalización de la minería y ya no una chilenización, una profundización de la reforma agraria de Frei y la creación en la economía nacional de un sector estatal, uno mixto y otro privado. Así, la preocupación nacional sigue siendo la industrialización en pos del desarrollo

Los Estados Unidos percibe esta situación con preocupación, pues teme que el sur del continente se transforme en una nueva referencia anticapitalista y anti-estadounidense que pusiera en peligro su hegemonía política y económica en la región. El fantasma de Cuba comienza a incidir en la correlación de fuerza dentro de Chile y en la región.

La instauración del Gobierno de la Unidad Popular genera una polarización política, lo que conlleva a una crisis política, económica e institucional que marcará profundamente la sociedad chilena y el gobierno de la Unidad Popular terminará violentamente. Los Estados Unidos decide involucrarse en la salida de esta crisis nacional, empujando y financiando el derrocamiento del Gobierno de Salvador Allende.

La preocupación por conducir a Chile hacia el desarrollo, sigue siendo una de las principales tematizaciones sociales de la época. Sin embargo a pesar del radicalismo del proyecto de la Unidad Popular de implementar o caminar hacia un socialismo a la chilena, no implica un cambio en el uso y manejo de los recursos desde la perspectiva medio ambiental.

En este contexto de polarización política y de preocupación política y social frente a la superación de las condiciones del subdesarrollo, las organizaciones ecologistas/ambientalistas, seguirán al igual que en la década anterior, elaborando marcos interpretativos que les permitan llevar su preocupación a una audiencia mayor.

A) Ecocéntrismo: En este período los ecocéntristas representados por el Comité Pro Defensa de la Flora y Fauna (CODEFF) se encaminarán hacia una perspectiva conservacionista ecocéntrica, donde su reflexión se centrará en la protección y conservación de las especies que comenzaban a ser amenazadas por la explotación de los recursos naturales.

B) Ambientalismo: Esta corriente representada por el Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional, se centra en la academia, generando mapas cognitivos científicos en busca de la compatibilización entre el desarrollo, la política y los recursos naturales.

C) Nuevos Espiritualismos: La tensión de la Guerra Fría en el escenario nacional dará una fuerza a la proliferación y reflexión en esta corriente, así se generaran en este período dos nuevas organizaciones, el Movimiento Silo (1969), fundado por el argentino Mario Rodríguez y que será la cuna del Partido Humanista, mientras otros miembros de Silo fundarán el partido Los Verde hacia fines de la década de los ochenta; y el Grupo Arica, creado por el boliviano Oscar Ichazo, que estuvo principalmente orientado a promover la vida en comunidad, la meditación y el ayuno en el desierto. Estos grupos se unirán en torno a la reflexión generada por Lola Hoffman, desarrollando marcos interpretativos relacionados con la preocupación por el planeta, sus recursos naturales y la tensión política en la que se encuentra el planeta y Chile.

Los marcos del debate de la oposición entre izquierdas y derechas, el centro de la preocupación fijada en el tema del desarrollo de Chile y la necesidad de elaborar marcos interpretativos más desarrollados para cautivar mayores audiencias no permiten la emergencia de la temática ecologista/ambientalista en el espacio público. El conjunto de estos factores hará que las estructuras de movilización estén dirigidas hacia el interior de las organizaciones, en la búsqueda de reflexión y conocimientos que les permitan desarrollar sus mapas cognitivos. De este modo, las organizaciones ecologistas/ambientalistas no se harán parte de las movilizaciones sociales originadas en este período, producto de la gran tensión política existente; como tampoco buscarán conformar alianzas políticas con los partidos políticos, ni actores sociales de la época, pues la discusión político social es ajena la preocupación medio ambiental que portan.

La reflexión para la construcción de marcos interpretativos al interior de las instituciones se verá apoyada desde el ámbito internacional con una opinión pública que comienza a manifestarse frente al deterioro del medio ambiente, desarrollándose las primeras acciones colectivas en los países desarrollados. Estas acciones colectivas salen del estricto marco conservacionista, pasando a constituirse en acciones ecologistas/ambientalistas, propiamente tales. Es decir, buscan ejercer un cambio en algún plano de la sociedad (político, económico, social o cultural) y no sólo proteger o conservar el medio ambiente. Esta creciente preocupación, generada por la sociedad civil de los países desarrollados, lleva a la Comunidad Internacional a realizar en 1972 el Primer Encuentro sobre El Medio Ambiente Humano en Estocolmo, Suecia. Cabe señalar que esta preocupación internacional fue interpretada desde la lógica de los países subdesarrollados como un nuevo mecanismo de los países desarrollados para mantener la brecha entre el desarrollo y el subdesarrollo. De este modo la preocupación medio ambiental no tiene cabida social ni política dentro de los países subdesarrollados como Chile. Sin embargo, podría interpretarse que la presión internacional dada por este Encuentro caló en el Gobierno, pues en el año 1972 se crea la Corporación Nacional Forestal (CONAF), cuya perspectiva central será el conservacionismo, antropocéntrico. Es decir, conservar en pro de la humanidad. La temática medio ambiental en Chile, podría inferirse, comienza a tener un respaldo internacional. Respaldo que será crucial para los éxitos del Movimiento en el futuro.

La autorreflexividad será entendida desde la no oportunidad política y desde la necesidad de brindar mayor profundidad a su reflexión medio ambiental. Este síntoma evidencia que las organizaciones medio ambientalistas se encuentran en un ciclo inicial como movimiento social, caracterizado por un escaso posicionamiento de sus prioridades y demandas en el debate político; y una débil articulación de las mismas en términos de promoción de un modelo de desarrollo alternativo al impulsado por los sectores políticos tradicionales. Otro elemento que nos permite identificar este primer ciclo es que poseen una militancia parcial y un involucramiento personal con una solidaridad afectiva hacia las organizaciones a las que pertenecen. Esta condición genera que estas organizaciones tengan una escasa división de trabajo, difusa especificación de roles y una descentralización en la toma de decisiones -en el sentido que no existe una articulación entre ellas, o sea no cuentan con una racionalidad estratégica-.

El derrocamiento del Gobierno de Salvador Allende con el Golpe Militar de 1973 rompe los pactos republicanos, reconfigura el espacio de acción de los actores políticos, los cuales desarrollan nuevas estrategias de alianzas, nueva institucionalidad. Paralelamente, la sociedad civil se ve forzada al silencio frente a la represión y enfrentando el desafío de buscar nuevos

caminos de expresión. La concentración del poder político en manos de la Dictadura y la falta de mecanismos o poderes de control, unido a una política de represión y persecución desarticuló las organizaciones de la sociedad civil, cuando no las aniquiló. Sólo a mediados de los ochenta se generan las condiciones para el posicionamiento de una oposición política organizada y articulada, al régimen.

Adicionalmente, el Régimen Militar impone un modelo de desarrollo neoliberal que revierte los procesos de industrialización previos y favorece el debilitamiento del Estado en términos económicos, a través de la progresiva privatización de servicios públicos; desmembramiento de los aparatos estatales como la educación y la salud; y enajenación de bienes fiscales. Estos procesos traen profundas consecuencias sociales, como la ampliación de la brecha económica, el empobrecimiento de amplios sectores de la sociedad, el desempleo y el hambre. En el plano medio ambiental, la promoción de una economía abierta que invita a la inversión extranjera sin medidas de protección, se vuelca a la explotación acelerada de los recursos naturales tradicionales como la minería, pero también de los recursos agropecuarios, hídricos, forestales, con el impacto medioambiental correspondiente a esta explotación indiscriminada de los recursos. Este escenario tiende a favorecer el desarrollo de una línea política en el sector verde, vinculada a la ecología política, crítica del modelo capitalista neoliberal. Sin embargo, en este período dicho cuestionamiento no cobra la fuerza suficiente como para dar cabida a un movimiento ambiental opositor de la dictadura militar; y paralelamente, algunos sectores ambientalistas convergen en sus agendas con algunas iniciativas del gobierno de la época, particularmente en aquellas que se refieren a la conservación de la naturaleza en el marco de una visión nacionalista, defensora de la soberanía territorial.

De hecho, la reflexión y desarrollo de mapas cognitivos en los períodos anteriores, llevarán a algunas organizaciones medio ambientales a tematizar el quiebre de la democracia como una oportunidad política para la introducción de la perspectiva conservacionista, desde una lógica nacionalista. Perspectiva que no era vista como una amenaza para los intereses ideológicos del Régimen Militar, muy por el contrario la perspectiva nacionalista hace parte del ideario militar al enfatizar los valores patrios y de “identidad nacional” en oposición a los valores foráneos vehiculados por la ideología marxista. Entre las corrientes que se encuentran en este período están:

A) Conservacionismo Ecocéntrico: Esta corriente estará representada por el Comité pro Defensa de la Flora y Fauna (CODEFF) y el Instituto de Ecología de Chile, fundado por Juan Grau en 1974. Los marcos interpretativos de esta corriente y como parte de sus estructuras de movilización se centrarán en la conservación de recursos naturales que se

encuentren en peligro medio ambiental, desde una lógica nacionalista. Desde este marco cognitivo esta corriente emprenderá acciones de protección del Alerce y de la Isla de Pingüinos de Algarrobo aduciendo motivos de valor nacional y de defensa de la Patria. La identidad visibilizada como opositora serán aquellos que no comprendan la necesidad de proteger las especies en peligro.

B) Ambientalismo: Esta corriente también en este período habrá elaborado sus mapas cognitivos y saldrá de los límites de la academia -Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional- para transformarse en 1979 en el Centro de Investigación del Medio Ambiente, CIPMA. La instauración del modelo de desarrollo neoliberal introducirá dentro del mapa cognitivo de esta vertiente y como también de su estructura de movilización el compatibilizar éste con la política y la cuidado del medio ambiente.

C) Los Nuevos Espiritualismos: El quiebre de la democracia será interpretada desde sus mapas cognitivos como la oposición a sus planteamientos, pues la acción violenta de la Dictadura vendrá a afectar los destinos de la humanidad y del planeta. En este sentido los Nuevos Espiritualismos se mantendrán, en este período, al margen de la escena pública, esperando mejores oportunidades de acción. En esta inacción Los Nuevos Espiritualismos congregarán a diversos actores de izquierda que buscan en este espacio la asociación y articulación política para enfrentar al régimen pinochetista.

La Dictadura Militar que impuso un régimen político cerrado, es decir, no existió casi ningún canal para escuchar y dar solución a las demandas de la ciudadanía, miró con buenos ojos la emergencia de algunas corrientes medio ambientales, por su coincidencia con la perspectiva nacionalista. Ello explica la creación de la Comisión Nacional de Ecología (CONADE). Tal situación, vista desde la perspectiva de la ecología política, puede resultar contradictoria debido al carácter abierto de la economía nacional, basada precisamente en la explotación de recursos naturales y que podría haber constituido un referente de oportunidad para la consolidación de un movimiento ambientalista y ecologista crítico. Sin embargo, esta situación no se explica como una contradicción del Régimen Militar, sino más bien, como una expresión más de su visión militarizada del territorio y su propia noción de patria. Dicha perspectiva, marcadamente antropocéntrica, supone los recursos naturales y la naturaleza como propiedad de las sociedades humanas y por tanto, lo que está en juego no es el uso que se dé a estos recursos, sino el control sobre ellos. Es así que resulta coherente la apertura a la venta de los recursos naturales bajo una fuerte administración estatal, controlada por los militares; y, simultáneamente, la protección de la naturaleza a manos de las mismas autoridades, que

aceptan en su seno a los sectores de la sociedad civil con quienes convergen en tales perspectivas.

En esta línea se enmarca el trabajo de organizaciones como el CIPMA, que desde su propia agenda advierte la oportunidad que representan los espacios institucionales, para introducir sus marcos interpretativos al interior de las medidas de instauración del modelo de desarrollo neoliberal. En el sector ecologista / ambientalista, las estructuras de movilización, con excepción de los Nuevos Espiritualismos, estará dirigido hacia tácticas moderadas de lobby político, con miras a introducir sus temáticas en la agenda gubernamental.

El Régimen Pinochetista actúa con estrategias selectivas para la relación con la sociedad civil de la época. Mientras reprime a los sectores opositores en lo político, favorece a aquellos que resultan funcionales a su propia agenda. En esta relación de reciprocidad con sectores conservacionistas, es posible advertir ciertos hitos que en cierta medida, constituyen parte de las bases de acción de este sector de la sociedad civil y que por lo tanto, fueron vistos como una oportunidad por los mismos. De hecho, el artículo de 1978, en el que CODEFF manifiesta su intención de otorgarle derechos a la naturaleza, no tuvo secuelas en lo público y significó el primer hito - aunque sutil- de introducción de una perspectiva econcentrista en las políticas públicas del país.

La represión con la que actúa el Régimen Militar frente a los diversos tipos de asociación existentes en el Período de la Unidad Popular implica que las alianzas con partidos políticos como con otros actores no sea tematizada como una oportunidad política, pues estas alianzas no le permitirían a las organizaciones impulsar sus marcos interpretativos y serían objeto de la persecución de actual régimen.

En definitiva, la capacidad autorreflexiva de los ecologistas/ambientalistas, como ha sido posible apreciar, estará situada desde la incorporación de la lógica del Régimen Militar en los marcos interpretativos, de los conservacionismos ecocentristas y de los ambientalistas (modelo de desarrollo neoliberal y nacionalismo), creando estructuras de movilización para posicionar la temática medio ambiental al interior del Régimen (lobby, inserción como agencias implementadoras de políticas públicas). Dentro de la corriente ambientalista, los Nuevos Espiritualismos, en cambio, verán este período como una no oportunidad, pues de acuerdo a los marcos interpretativos que han elaborado, la Dictadura es parte de lo que han tematizado como sus adversarios. Esta será la única vertiente que tematizará a la Dictadura como un régimen ilegítimo y por ende es la que reunirá a fines de los ochenta a los sectores ecologistas de izquierda.

Este período vendrá a marcar un nuevo ciclo de las organizaciones medio ambientalistas en Chile, pues como ha sido posible visibilizar en esta etapa las organizaciones han elaborado marcos interpretativos y empiezan a construir de acuerdo a éstas estructuras de movilización que les permitan introducir su temática en el ámbito de lo público, a través de estrategias dirigidas, principalmente hacia la obtención de ciertos compromisos por parte de las autoridades. Esta época será el comienzo del auge de esta temática. Es el comienzo, pues aún las organizaciones medio ambientales no cuentan con una racionalidad estratégica que les permita actuar coordinadamente y con una estructura centralizada de acciones, aunque existe una coordinación implícita que les permitirá lograr algunos éxitos.

Por otra parte, la década de los ochentas, marcada por los procesos de ajuste estructural y la consolidación del Régimen Autoritario a partir de reformas políticas sustantivas -como la nueva Constitución Política(1980)-, desemboca en una fuerte crisis económica y un progresivo cuestionamiento de la autoridad desde sectores políticos cada vez más articulados desde la resistencia y la crítica. A pesar de los esfuerzos realizados por el régimen para superar la crisis económica de principios de los ochentas, no logra resolverla fundamentalmente por el impacto social que esta genera. A la crisis socio-económica se agregan los conflictos políticos y el cuestionamiento internacional a la legitimidad del régimen. La crisis erosiona la imagen de invulnerabilidad del régimen, lo que abre un espacio para expresión de los conflictos y descontentos hasta entonces amordazados y comienzan a surgir las primeras acciones colectivas de protesta: estudiantes, trabajadores, mujeres, etc. (Boeninger 1997).

Adicionalmente, las medidas económicas implementadas para superar la crisis involucraron fuertemente la explotación de recursos naturales, cuestión que implicó poner en riesgo los ecosistemas y algunas especies. Esto unido al clima de efervescencia social creará oportunidades políticas más significativas para la emergencia de la acción colectiva ecologista/ambientalista, propiamente tal; como también será el período de reconfiguración y estructuración del mapa ecologista/ambientalista chileno. Las corrientes que se constituyen este período son:

A) Ecología profunda: Las organizaciones que se conforman en este marco interpretativo, no son propiamente tal ecologías profundas, no obstante manifiestan una sensibilidad cercana a ésta. La ecología profunda en este período será parte del desarrollo de los marcos cognitivos de los Ecocentrismos Conservacionistas Nacionalistas, llevados a cabo por el CODEFF y el Instituto de Ecología de Chile; y podría decirse que constituyen una reorientación de dicha perspectiva hacia la perspectiva de la acción ciudadana y la recuperación de la actoría social. Por cierto, el marco interpretativo será la conservación de las especies en pro de la vida

en general y no en pro de la vida humana exclusivamente. Las estructuras de movilización saldrán en este período desde lo estrictamente institucional a la esfera pública. Así se unirán a la campaña internacional por la defensa de las ballenas en 1985, defenderán el Lago Chungará (1985), campañas contra la contaminación ambiental de Santiago (1987), denuncia por el ingreso de desechos tóxicos en Antofagasta (1985) y la defensa de la Araucaria (1989). Sin embargo, estas estructuras de movilización también estarán impregnadas en este período por una perspectiva nacionalista que no pone en juego la estabilidad del régimen político autoritario y por lo tanto, encuentran acogida en la esfera institucional. En este marco se crea la Comisión Nacional de Ecología (CONADE) y que ésta haya incorporado las demandas de esta vertiente: declarar al Lago Chungará Reserva Nacional, implementar acciones tendientes a combatir la contaminación de Santiago (microbuses deben poner sus tubos de escape en la parte posterior superior de éstos), declarar a la Araucaria Monumento Natural de todo el territorio nacional, etc.

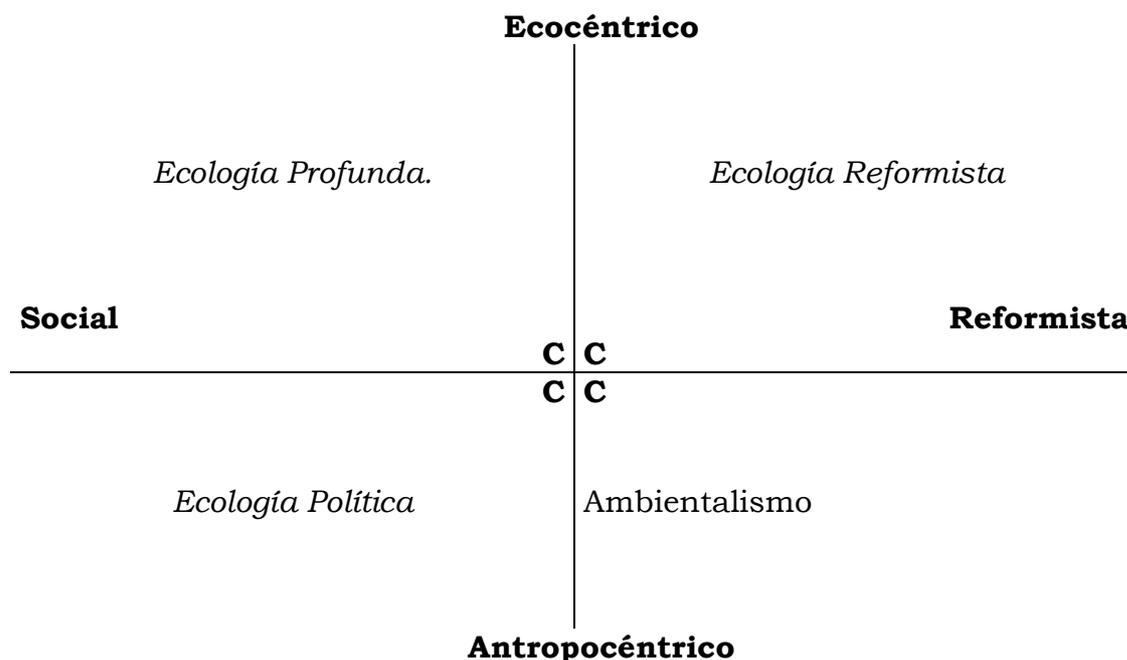
B) Ecología política: Esta corriente será una parte de la evolución de los marcos interpretativos de Los Nuevos Espiritualismos. El no involucramiento de Los Nuevos Espiritualismos con el Régimen Militar los puso como un espacio para la articulación de los actores de izquierda, que comienza a retornar del exilio, o simplemente los que se han quedado sin ningún espacio para la reflexión y articulación para hacer frente al régimen no democrático. La crisis política y social permitirá conformar marcos interpretativos que reúnan la perspectiva ecologista con la evaluación crítica de las consecuencias sociales y económicas del sistema neoliberal, incorporando desde esta mirada ideologías provenientes de la izquierda. Es desde esta lucha y reflexión que se entiende la participación en este subcampo de las organizaciones educacionales, feministas, indígenas e incluso trabajadores; como también una fuerte masa de voluntarios. Es decir, alianzas con otros actores sociales, características propias de los Nuevos Movimientos Sociales. Las organizaciones que se encontrarán en esta vertiente son el Centro de Alternativas al Desarrollo (CEPAUR), el Partido los Verdes (1987), el Partido Humanista (1987), el Instituto de Ecología Política (1989) y la Red Nacional Ecológica -RENACE- (1989). Estas organizaciones tendrán una estructura de movilización destinadas principalmente a mostrar su oposición al Régimen desde lo ecológico.

C) Ecología Reformista: Esta corriente se conformará desde dos focos, Los Nuevos Espiritualismos y actores de izquierda que vieron esta vertiente un frente de lucha contra el Régimen Militar. Esta corriente postula que el cambio ecológico debe llevarse a cabo a través de un cambio de mentalidad, su línea de acción es la elaboración de estrategias destinadas a la educación. En esta vertiente se encuentra la Casa de la Paz (1988), que viene de los Nuevos Espiritualismos y el Canelo de Nos (1985) que

viene de actores de izquierda. Este último dirigirá sus estructuras de movilización en la educación popular para la acción, desde la preparación cívica que permitiera educar a la población para el plebiscito de 1988 y las elecciones de 1989.

D) Ambientalismo. Los ambientalistas surgen en esta época como los defensores del modelo de desarrollo neoliberal y como los técnicos que buscan soluciones medio ambientales ante los efectos perjudiciales no buscado por éste. Este es el caso de CIPMA, que tomará hacia fines de la década de los ochentas una posición pro empresarial, asumiendo que el libre mercado es el sistema y que las soluciones ecológicas deben amoldarse a él. En este sentido el CIPMA operó como un facilitador del régimen pinochetista en estas materias, perdiendo la noción de las oportunidades políticas que les brindaba la declinación de este Régimen. (Aldunate. 2001). Esto se traducirá, en las décadas venideras, como un obstáculo para ser reconocidos como actores del campo verde. Sin embargo no podemos decir que se encuentren fuera del movimiento chileno.

En resumen el movimiento ecologista/ambientalista se configura como tal, se fortalece y amplía hacia fines de la década de los ochenta con diversas perspectivas, las cuales serán las que estructuran el campo ecologista/ambientalista en Chile. El movimiento puede situarse en términos de estructura dentro de un plano cartesiano. Este plano está compuesto por dos ejes el horizontal que representa a los polos radical-reformista y el vertical que representa a los polos antropocéntrico-ecocéntrico. El cruce de estos dos ejes dará origen a cuatro subcampos, los cuales estarán unidos por un centro que es el punto común entre ellos, el conservacionismo. Esta perspectiva será el mínimo común en el que confluirá todo el Movimiento Ecologista/Ambientalistas chileno durante los ochenta e inicios de los noventa. Recordando el análisis anterior, el mapa conceptual de este movimiento en la década de los ochenta se estructura en los siguientes términos:



Teniendo en cuenta que el Régimen Autoritario, al igual que la Dictadura, presentaba una apertura hacia la temática ecologista ambientalista y se manifiesta a favor de canalizar sus demandas, todas las corrientes logran desarrollar estructuras de movilización públicas, sin ser objeto de represión. Señal que fue leída por los actores de izquierda dentro del ecologismo como una oportunidad política para enfrentar al Régimen Pinochetista desde lo ecológico y desde las urnas en el plebiscito de 1988. El llamado los procesos electorales de 1988 (plebiscito) y las elecciones Presidenciales de 1989 serán tematizadas como una oportunidad política para el Movimiento, en términos de avanzar hacia la consolidación de sus agendas en un contexto democrático y participativo, que reconozca su actoría, no sujeto a las prioridades de una institucionalidad autoritaria que resulta insuficiente para alcanzar sus objetivos. Por esta razón, establecerán alianzas políticas con el sector opositor al Régimen Autoritario, la Concertación de Partidos Por la Democracia. Esta alianza le permitirá al Movimiento, en especial al sector ecologista político y reformista, introducir sus temáticas en el Programa de Gobierno del candidato Concertacionista Patricio Aylwin.

En este período las organizaciones ecologistas/ambientalistas se visibilizan como un Movimiento Social, pues se encuentran en un período de auge. Tienen una organización centralizada, logran establecer una red, como lo es RENACE; tienen claridad sobre la coyuntura social y política en la que están inmerso, obteniendo marcos interpretativos y estructuras de movilización articuladas para posicionar su preocupación por el medio

ambiente. Preocupación que es puesta desde una racionalidad estratégica, ya que como ha sido posible apreciar, el Movimiento se encuentra en los distintos frentes del conflicto político y social de época, mas todos logran a través de sus estrategias colocar el tema ecológico/ambientalista en la esfera pública. Cuestión que marca dos características de los Nuevos Movimientos Sociales, el no responder a la política clásica teniendo heterogeneidad política en sus adeptos como en sus estrategias y el actuar en distintos frentes por una misma misión.

La autorreflexividad en este sentido es puesta al máximo, pues logran ver en cada espacio las oportunidades políticas emergidas en este período, incluyendo diversas estrategias que les permiten cautivar mayores audiencias y situar su perspectiva en el espacio público. Las estrategias que utilizaron para ello responden a acciones moderadas y tradicionales, como fueron campañas públicas, reuniones educadoras, difusión de conocimientos, lobby político etc. Tácticas que corresponden, según la teoría, a una etapa ascendente del Movimiento.

La búsqueda de oportunidades para posicionar el tema ecologista/ambientalista por parte de las organizaciones en la década de los setenta, vendrá a ser un accionar que influirá en el auge de este Movimiento en este período. La apertura que manifiesta los regímenes no democráticos hacia la temática ecologista/ambientalista generará espacios para el surgimiento y consolidación de otras vertientes, como también abrirá paso en el clima político y social vivido para que se genere una acción colectiva desde todas estas vertientes.

La efervescencia social existente en este período también será una oportunidad política para el auge de este Movimiento, pues el reconocimiento social de la ilegitimidad del Régimen Autoritario por parte de la sociedad civil reorganizada, manifestada a través de diversas acciones de protesta permitirán a la acción colectiva ecologista/ambientalista como un nuevo frente lucha contra este Gobierno y les permitirá introducir algunas de sus demandas en el Gobierno Democrático de Patricio Aylwin.

La década de los noventa se inicia en el mundo con la caída del Muro de Berlín, lo que marcará el fin de Guerra Fría y el derrumbe de la Unión Soviética. Este hito terminará la bipolaridad internacional que había caracterizado la política internacional desde el desenlace de la Segunda Guerra Mundial. Los Estados Unidos no tienen más contendor, ni hay más alternativa política a la que aludir ni más promesa alternativa frente al modelo estadounidense. Esto será la oportunidad política para el surgimiento de nuevos pensamientos, es la oportunidad para la emergencia con mayor fuerza de las perspectivas ecologistas/ambientalistas, los espacios han quedado abiertos.

Este contexto se realiza en 1992 con un gran impacto político y social La Cumbre de la Tierra o Río 92. Esta reunión de Estados organizada por Naciones Unidas será el hito de legitimación a nivel mundial de las demandas y reivindicaciones, logrando consolidar una agenda de compromisos entre los Estados partes. La Cumbre de Río constituye un paso adelante en la medida de que se establece que la problemática medioambiental no es sólo un problema de los países desarrollados, sino que es un tema global que impacta también a los países en desarrollo. No obstante, las diferencias existentes entre los países desarrollados y los envías de desarrollo, en el marco de un modelo neoliberal hegemónico, no permiten consensuar estrategias que posibiliten asumir el problema con las medidas y urgencias requeridas (Larraín 1993). Sin embargo esta Cumbre logra posicionar a nivel mundial el concepto de Desarrollo Sustentable. El Desarrollo Sustentable postula como objetivo ético y solidario con el futuro la idea de que la satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes, no puede comprometer la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras, lo cual requiere de un cambio a nivel político, económico, social y cultural. Este concepto se transformará en punto central del campo ecologista/ambientalista desde los noventa hasta la actualidad, tanto en Chile como a nivel internacional. No obstante este concepto se encontrará un tanto vacío al no existir una sola forma de visibilizar la problemática. En este sentido será un desafío para el Movimiento para las décadas venideras llenar este concepto de contenido.

En Chile este período se inicia con el plebiscito de 1988 y con el llamado a elecciones democrática en 1989. El Régimen Pinochetista ante la necesidad de sacar al país de la crisis debe comenzar a vincularse con la Comunidad Internacional con el fin de conseguir inversión extranjera, mas esto era dificultado por el descrédito que presenta el régimen por las violaciones a los Derechos Humanos y las faltas de garantías democráticas. Esto llevó al Régimen a buscar su legitimidad a través del Plebiscito de 1988. La oposición a este régimen, a través de 17 partidos creó la Concertación de Partidos por la Democracia, con el fin de lograr el llamado a elecciones presidenciales libres y democráticas. En 1989 se llama a elecciones Presidenciales y la Concertación logra conquistar la Democracia en 1990 con la asunción a la Primera Magistratura de la Nación de Patricio Aylwin, comenzando la reconstrucción democrática.

En el plano social este período estará marcado por la desmovilización de todo el movimiento social que se había generado contra el Régimen Autoritario, pues Pinochet al mando de las Fuerzas Armadas y el poder que éste se consagró en la Constitución de 1980, hacia temer por el éxito del proceso democrático. Los movimientos sociales se repliegan atentos ante la situación y tratan de no fragilizar la nueva democracia. Este período de tensión de la transición posterga la acción colectiva y trae

como consecuencia que el repliegue desmovilizara por cierto tiempo toda la actividad organizacional y movimientista que existía hasta entonces. (Guillaudat y Mouterde. 1998; Fernández. 1998).

En el plano de las relaciones internacionales Chile decide reestablecer los lazos con la Comunidad Internacional que habían estado congeladas durante los regimenes no democráticos. En este período Chile se incorpora al Grupo río, firma el tratado de libre comercio con México y se integra al Foro de Cooperación Asia Pacífico (APEC).

En el plano económico del gobierno concertacionista se plantea que la forma de responder a la grave situación de inequidad, pobreza y desigualdad sería consolidando equilibrios macroeconómicos que llevaran al crecimiento económico de manera a desarrollar políticas públicas y gasto social para superar las brechas económico-sociales. Dentro de esta lógica los gobiernos de la concertación se propusieron como estrategia aumentar y diversificar las exportaciones, tanto en términos de mercados, como de productos. Cuestiones que se realizaron sin mucho revuelo social, pues la figura de Pinochet al mando de las Fuerzas Armadas era amenazante ante la incipiente recuperación democrática y además de la desarticulación social de los sectores populares, secuelas del Régimen Autoritario.

El contexto nacional e internacional vino a dar una nueva configuración del Movimiento Ecologista/Ambientalista durante los dos primeros Gobiernos de la Concertación. La instauración y aceptación del concepto Desarrollo Sustentable, provoca que el conservacionismo sea ampliado hacia este concepto, transformado al Desarrollo Sustentable en el nuevo centro de este campo.

En este período, los sectores ambientalistas y ecologistas suponen una oportunidad para la consolidación de sus prioridades y demandas, las cuales pasan a ser parte de una agenda de trabajo fortalecida por el proceso de articulación, negociación y en general, por las estructuras de movilización características de la etapa final del Régimen Autoritario y el comienzo de los Gobiernos Democráticos. Aunque las reformas no son inmediatas, en virtud de las prioridades sociales y el resguardo de los equilibrios políticos en el marco de una democracia recién ganada, se logra avanzar en la creación de una legislación ambiental (Ley 19.300, 1993) conducente a regular las actividades que generan impactos en el medio ambiente; y a consecuencia de ésta, de una institucionalidad que permita la adecuada aplicación de esta legislación y el resguardo de los temas ambientales desde la gestión pública: la Comisión Nacional de Medio Ambiente (CONAMA), y sus respectivas representaciones regionales (COREMAS).

Sin embargo, en el transcurso de este período las prioridades ambientales resultaron supeditadas a las prioridades económicas y sociales promovidas por los gobiernos de la Concertación, en el marco de la continuidad de un modelo de desarrollo orientado al crecimiento económico sostenido en base al patrón exportador de materias primas; y en el marco de una progresiva globalización económica, que exige al país alcanzar ciertas metas de crecimiento y estabilidad para integrarse al panorama económico internacional.

En consecuencia, el sector ambientalista y ecologista comienza a desarrollar una tendencia mayoritariamente crítica de la gestión gubernamental, pasando a concebir la política institucional como una no oportunidad para la concreción de sus agendas. Si bien algunos sectores participan de la política pública con miras a “enverdecer” las gestiones hasta entonces desarrolladas, y se mantienen organismos que funcionan como consultoras o agencias implementadoras del gobierno, se produce una paulatina consolidación del movimiento como opositor a la agenda económica liberal y se acerca hacia sectores sociales críticos de los procesos de globalización a nivel mundial, cuya expresión en Chile es observable sólo a fines de la década de los '90. Cabe indicar que esta situación comienza a suceder en la segunda mitad de los noventa, cuando el Movimiento se reconfigura y elimina las incertidumbres, que trajo su participación en la lucha democrática. Cuestión que es propia de los Movimientos Sociales Contemporáneos, después de un período de auge, donde en general el adversario se desdibuja y los contextos no son claros.

Un punto crítico de la política ambiental de este período es el Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental, que paulatinamente evidencia insuficiencias para dar cuenta del control público a las actividades productivas con severo impacto ambiental; y que evidencian la supeditación de esta perspectiva a las prioridades económicas del gobierno. Junto con ello, la promesa democrática de participación en la construcción de proyectos país resulta insuficiente para el involucramiento del sector ambientalista en la definición de políticas públicas y toma de decisiones. La debilidad de los ambientalistas y ecologistas que participan del Consejo Consultivo de CONAMA -donde participan representantes de la sociedad civil, sector público y privado- para incidir en las decisiones sobre proyectos productivos, en un régimen marcadamente presidencialista, van configurando un panorama favorable a la consolidación del movimiento ambiental como un sector opositor al gobierno y a percibir como una no oportunidad los espacios de participación por éste implementados. Por cierto, algunos organismos del sector ambientalista continúan fieles al proyecto de desarrollo promovido por los gobiernos de la Concertación y participan en calidad de asesores.

Desde allí se configura un escenario a partir del cual sectores más críticos del ambientalismo y ecologismo optan por constiuirse como referentes políticos alternativos al gobierno. Se realiza de manera racional una evaluación de oportunidades y en dos ocasiones postulan candidatos a la presidencia, teniendo claro que en virtud de la correlación de fuerzas políticas y las características del sistema eleccionario, dichas candidaturas constituían una expresión simbólica de poder en la sociedad civil y cumplían con el objetivo de sentar un precedente para la negociación de una agenda propia del sector. En torno a estas candidaturas, fue posible articular agendas y programas de trabajo, fortaleciendo la articulación del movimiento y la visibilización de objetivos comunes. La escasa oportunidad de conseguir un lugar en la presidencia, además, permitía al sector legitimarse como un actor político dispuesto a participar del sistema democrático, sin perder pie como movimiento social, puesto que en la práctica, no se verían enfrentados a la situación de administración del Estado y por ende, podían permanecer como un sector crítico a los gobiernos de turno. Probablemente en la primera ocasión, a mediados de los '90, el clima político resultó favorable al logro de estos objetivos. Sin embargo, en la segunda mitad de los '90 el movimiento perdió fuerza y se produjo una suerte de dispersión, que no fue posible revertir con la segunda postulación presidencial, enfrentada a fuertes candidaturas presentadas tanto por el gobierno como por la oposición, en una pugna que terminó opacando las candidaturas alternativas.

En la década de los '90, la creciente visibilización de los impactos ambientales y sociales del modelo de desarrollo administrado por la Concertación contribuyó a revitalizar las demandas del movimiento ambientalista y ecologista, que encontraba eco en sus símiles internacionales. De esta manera, surgen nuevas agendas del sector relacionadas directamente a procesos internacionales que reconocen, también desde la institucionalidad política, la relevancia de considerar los impactos ambientales en el marco de un proyecto de desarrollo sustentable para los países. Esta apertura internacional es claramente reconocida como una oportunidad por el sector ambientalista. Aun cuando parte importante de los objetivos de sustentabilidad ambiental resultan supeditados a la política económica nacional y a la globalización económica en general, los propios procesos de globalización favorecen la construcción de alianzas entre movimientos sociales, que exceden los márgenes nacionales, en virtud de problemas ambientales que son percibidos como similares y originados por causas comunes, y pasan a ser comprendidos como problemas ambientales regionales y mundiales (como los problemas de desertificación y cambio climático); y su abordaje es también enfrentado por alianzas internacionales de movimientos.

El análisis de este proceso permite advertir el curso que pueden desarrollar movimientos sociales no tradicionales, cuyas estructuras de movilización, oportunidades y agendas no siguen la estructura clásica de la dinámica del conflicto de clases, y exceden los márgenes de la acción de los partidos políticos como expresión de las demandas de la sociedad civil. Lo que sucede con el sector ambientalista y ecologista evidencia la importante diversidad al interior del movimientos social y los diversos factores que inciden en su consolidación.

Esta diversidad, si bien puede ser percibida como un obstáculo para la consolidación del movimiento como espacio articulado de actores en torno a metas comunes, implica también riqueza de aportes al interior de un movimiento, y da cuenta de un proceso de permanente construcción del mismo. Junto con ello, permite advertir las diferentes oportunidades identificadas por los actores y los mecanismos por medio de los cuales estas oportunidades, a su vez, contribuyen a la configuración de movimientos sociales. De este modo, es posible comprender la dinámica de construcción de actores y referentes sociales que sólo en las últimas dos décadas la teoría sociológica se ha dedicado a investigar, vinculados a problemáticas que exceden los límites territoriales y que por lo tanto, constituyen novedosas e interesantes líneas de investigación.

El trabajo elaborado constituye una de las primeras aproximaciones teórico reflexivas sobre el Nuevo Movimiento Social Ecologista/Ambientalista, siendo un aporte a la comprensión de este fenómeno social en Chile, pues devela los distintos procesos que han incidido en el surgimiento y desarrollo de éste.

El marco teórico elaborado para la comprensión de esta temática ha sido apropiado para los objetivos de este estudio, pues a través de él fue posible dar cuenta de los distintos elementos que entran en juego en la constitución de un nuevo movimiento social. Sin embargo esta construcción teórica carece de visibilizar a los Movimientos como una conformación paulatina de sucesos, oportunidades y no oportunidades. En este sentido se hace necesario elaborar perspectivas que ayuden a comprender a los movimientos como un proceso global y paulatino y no tan solo como un hecho.

La dificultad que ha presentado este trabajo en la búsqueda de información pertinente provocó que se optará por las oportunidades políticas del Movimiento, razón por la cual este trabajo deja abierta la posibilidad de profundizar en futuras investigaciones las Estructuras de Movilización y los Marcos Interpretativos del Movimiento en general y de las corrientes en particular.

Por otra parte este estudio aporta un marco teórico interesante para los estudios de nuevas formas de acción colectiva tanto en Chile como en otro lugar. Es una contribución para el futuro de la reflexión sociológica en esta materia.

Bibliografía

Aceves, Jorge. “movimientos sociales: enfoques recientes y perspectivas”, en *Argumentos: estudios críticos de la sociedad*. México. División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana. 1994.

Aldunate, Carlos. *El factor ecológico*. Santiago de Chile. Editorial LOM. 2002

Alvarez, Sonia. “Los feminismos latinoamericanos se globalizan en los noventa: retos para un nuevo milenio”, en Tarres, María Luisa, coordinadora, *Género y Cultura en América Latina*. Colegio de México. 1998.

Amin, Samir. “Las nuevas formas del movimientos social”, en Bejar, Rafael; Fernández, Otto; y Torregosa, María Luisa (Compiladores). *El Juicio al Sujeto: Un análisis global de los movimientos sociales*. FLACSO. México. 1990.

Araujo, Kathya. *Retos para la acción colectiva: género y movimientos sociales en Chile*. Fundación Instituto de la Mujer. Santiago de Chile. 2002.

Ballón, Eduardo. “Movimientos sociales y partidos políticos. El difícil paso por la transición democrática”, en CLACSO. *Movimientos sociales y política: el desafío de la democracia en América Latina*. CES. Santiago. 1990.

Bareiro, Line. “El Estado, las mujeres y la política a través de la historia latinoamericana”, en *De poderes y saberes: debates sobre reestructura política y transformación social*. Montevideo: DAWN - REPEN. Ediciones Doble Click, 2000.

Bejar, Rafael y Fernández, Otto. “El juicio al sujeto: Un análisis de los movimientos sociales en América Latina”, en Bejar, Rafael; Fernández, Otto; y Torregosa, María Luisa (Compiladores). *El Juicio al Sujeto: Un análisis global de los movimientos sociales*. FLACSO. México. 1990.

Boeninger, Edgardo. *Democracia en Chile: lecciones para la gobernabilidad*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1998.

Cáceres, Carlos. *Documento de Trabajo Cámara de Producción y Comercio de Concepción*. Departamento de la Cámara de la Producción y el Comercio de Concepción. Concepción Chile. 1997.

Calderón, Fernando “Los movimientos sociales en América Latina: entre la modernización y la construcción de la identidad”, en Quesada, Fernando. *Filosofía política I: ideas políticas y movimientos sociales*. Madrid: Consejo Superior de Investigación Científica. Editorial Trota, 1997

Calderón Fernando. *Los movimientos sociales y política: la década de los ochenta en Latinoamérica*. México: Editorial Siglo Veintiuno. UNAM, 1995.

Casen 1998. Ministerio de Planificación y Cooperación. Santiago Chile. Noviembre 1999.

Castells, Manuel. *Globalización identidad y estado: en América Latina*. Santiago de Chile: Ministerio Secretaria General de la Presidencia - PNUD, 1999.

_____ *Movimientos sociales urbanos*. México: Siglo veintiuno, 1997.

CEPAL. *Panorama Social de América Latina 1999-2000*. Santiago de Chile: Naciones Unidas - CEPAL - UNICEF, 2000.

Chile Sustentable - RENACE. *Acciones para implementar la sustentabilidad regional*. Proyecto Chile Sustentable- RENACE presentado al VI Concurso de Fondos de las Américas. 2000-2001.

Claude, Marcel. *Participación ciudadana, organizaciones no gubernamentales verdes y agenda política*. Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Perú. Santiago, Chile 1999.

Clemens Elisabeth S. “La organización como marco: identidad colectiva y estrategia política en el movimiento sindicalista norteamericano (1880-1920)”, en: McAdam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer N. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Editorial Istmo, 1999.

Cohen, Jean. “Estrategias o Identidad: Paradigmas Teóricos Nuevos y Movimientos Sociales Contemporáneos”, en: Cohen, Jean; Touraine, Alain; Melucci, Alberto y Jenkins, Craig. *Teoría de los Movimientos Sociales*. Cuadernos de Ciencias Sociales n° 17. FLACSO. San José de Costa Rica 1985.

Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe. *Nuestra propia agenda*. Banco Interamericano y Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. 1992.

Della Porta, Donatella. "Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta", en: McAdam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer N. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Editorial Istmo, 1999.

De Lucio, Jorge. Revista Medio Ambiente n° 44. Lima, Perú. 1989

El Canelo de Nos. "Todos íbamos a ser verdes", en: Revista El Canelo de Nos ni 33. Santiago de Chile. Mayo 1992.

Fernández Buey, Francisco. "El ecologismo contemporáneo: evolución y perspectiva", en: Riechmann, Jorge y Fernández Buey, Francisco *Redes que dan libertad: introducción a los Nuevos Movimientos Sociales*. Buenos Aires: Piados, 1994.

Fernández, Mario. "El sistema político chileno: características y tendencias", en Toloza, Cristián y Lahera, Eugenio. *Chile en los noventa* Presidencia de la República. Santiago de Chile: Ediciones DOLMEN. 1998.

Gamson, William A y Meyer, David S. "Marcos interpretativos de la oportunidad", en: McAdam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer N. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Editorial Istmo, 1999.

Gárate, Manuel. Tesis: "El desarrollo del ecologismo radical moderno en Chile (1988-1998): marco de análisis , ideología y Estudio de Casos". Maestría en Ciencias Políticas - Universidad de Chile. Agosto 2000.

García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. México D.F: Editorial Grijalbo, 1995.

Garretón, Manuel Antonio, *La sociedad en que viviremos*, Santiago de Chile: LOM, 2000.

"Situación actual y nuevas cuestiones de la democratización política en América Latina", en Peter Herstenberg, Karrl Kout y Günther Maihold (editores), *Sociedad Civil en América Latina: representación de intereses y gobernabilidad*, Venezuela: ADLAF - Editorial Nueva Sociedad, 1999.

Garzón Laura. "Los ecologistas en pie de Guerra" en El Mercurio. 1 de Febrero 1998.

Giddens, Anthony. *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza editorial. 1994

_____ *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1998.

Guadynas, Eduardo "Los múltiples verdes del ambientalismo latinoamericano". Revista Ambiente y desarrollo vol X n°2. CIPMA, Junio 1994.

Guillaudat, Patrick y Mounterde, Pierre. *Los movimientos sociales en Chile 1973-1993*. Santiago de Chile: Ediciones LOM, 1998.

Gunder Frank André y Fuentes, Marta. "Diez tesis sobre los movimientos sociales", en Bejar, Rafael; Fernández, Otto; Torregrosa, María Luisa (Compiladores). *El Juicio al Sujeto: Un análisis global de los movimientos sociales*. FLACSO. México. 1990.

Gusfield, Joseph. "La reflexividad de los movimientos sociales: revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo", en: Laraña, Enrique y Gusfield Joseph. *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: Editorial Madrid CIS, 1994.

Gusfield, Joseph y Laraña Enrique. *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: Editorial Madrid CIS, 1994.

Guzmán, Virginia; Mauro, Amalia y Araujo Katia. *La violencia doméstica como problema público y objeto de políticas*. Documento de trabajo. Santiago de Chile. CEM. 2000.

Hartman, Peter. Documento Renace. 2000

Hunt, Soctt; Beford, Robert; y Snow, Davis en: Laraña, Enrique y Gusfield Joseph. *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: Editorial Madrid CIS, 1994.

INE – SERNAM *Mujeres Chilenas: estadísticas para el nuevo siglo*. La Nación (Impresión). Santiago Chile, Julio 2001.

Jelin, Elizabeth. “¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONG en los años noventa”, en Revista Mexicana de Sociología. UNAM. México. Año LVI/Nº 4. 1994.

Jenkins, Graing. “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales”, en: Cohen, Jean; Touraine, Alain; Melucci, Alberto y Jenkins, Craig. *Teoría de los Movimientos Sociales*. Cuadernos de Ciencias Sociales nº 17. FLACSO. San José de Costa Rica 1988.

Johnston, Hank; Laraña, Enrique; y Gusfield, Joseph. “Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales”, en: Laraña, Enrique y Gusfield Joseph. *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: Editorial Madrid CIS, 1994.

Klandermans, Bert y Goslinga, Sjoerd. “Discurso de los medios, publicidad de los movimientos y la creación de marcos para la acción colectiva: ejercicios teóricos y empíricos sobre la construcción de significados”, en: McAdam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer N. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Editorial Istmo, 1999.

Kriesi, Hans Peter. “La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político”, en: McAdam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer N. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Editorial Istmo, 1999.

Laraña, Enrique. “Continuidad y unidad en las nuevas formas de acción colectiva. Un análisis comparado de movimientos estudiantiles”, en: Laraña, Enrique y Gusfield Joseph. *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: Editorial Madrid CIS, 1994.

Laraña, Enrique y Gusfield, Joseph. “Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad”. Madrid: Editorial Madrid CIS, 1994.

Larraín Sara: "La utopía ecologista y la sobrevivencia humana". Ponencia presentada en el Seminario internacional Utopías. Lejanía de la tierra: tristeza animal, 1993.

Leff, Enrique. *Notas para un análisis sociológico de los movimientos ambientalistas*. Cuaderno Nº 2. Documento de Trabajo. Área de Estudios Urbanos, Regionales y Ambientales. Junio de 1985.

Leff, Enrique *Ecologismo y movimientos sociales*. Revista Medio Ambiente nº43, Lima, Perú. 1989.

McAdam, Dough. "Cultura y movimientos sociales", en: Laraña, Enrique y Gusfield Joseph. *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: Editorial Madrid CIS, 1994.

_____ "Orígenes y terminológicos, problemas actuales y futuras líneas de investigación", en: McAdam, Dough; McCarthy, John; Zald, Mayer. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Editorial Istmo, 1999.

_____ "Marcos interpretativos y tácticas utilizadas por los movimientos: dramaturgia estratégica en el Movimiento Americano Pro-Derechos Civiles", en: McAdam, Dough; McCarthy, John; Zald, Mayer. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Editorial Istmo, 1999.

McAdam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer N. "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales", en: McAdam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer N.. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Editorial Istmo, 1999.

McCarthy, John D., Smith, Jackie y Zald, Mayer "El acceso a la agenda pública y a la agenda del gobierno: medios de comunicación y sistema electoral", en: Mc Adam, D., Mc Carthy, J. y Zald, M. *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Editorial Istmo, 1999.

McCarthy, John. "Adoptar, adaptar e inventar límites y oportunidades", en: McAdams, Doughh, McCarthy, Jhon, Zald, Mayer N. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Editorial Istmo, 1999.

Meller, Patricio. *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile. 1996.

Melucci, Alberto. "Las teorías de los movimientos sociales", en: Cohen, Jean; Touraine, Alain; Melucci, Alberto y Jenkins, Craig. *Teoría de los Movimientos Sociales*. Cuadernos de Ciencias Sociales n° 17. FLACSO. San José de Costa Rica 1988.

_____ "¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales", en: Laraña, Enrique y Gusfield, Joseph. *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: Editorial Istmo, 1999.

Meneses, Francisco Javier; Fuentes, José María. "Estado y Proceso económico", en: Toloza, Cristián y Lahera, Eugenio *Chile en los noventa*. Santiago de Chile: Presidencia de la República. Ediciones DOLMEN, 1998.

Miliband, Ralph. "Análisis de clases", en Giddens, Anthony y Turner, Jonathan. *La Teoría Social Hoy*. Madrid España. Editorial Alianza. 1987.

Mills, Wrights. *La élite de poder*. México. Fondo de Cultura Económico. 1987.

Moulián, Tomás, *Chile, Anatomía de un mito*, Santiago de Chile: Ediciones LOM, 1997.

Naciones Unidas. *Agenda 21*. 1992.

Oberschall, Anthony. "Oportunidades y creación de marcos en las revueltas de 1989 en el Este de Europa", en: McAdam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer N. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Editorial Istmo, 1999.

Offe, Claus. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Editorial Sistemas, 1988.

PNUD Desarrollo Humano en Chile 2000. Santiago de Chile: PNUD, 2000

Raschke, Joachim. *Sobre el concepto de movimiento social*. Revista Zona Abierta n° 69. 1994.

Riechmann; Fernández Buey. *Redes que dan libertad: introducción a los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1994

Riechmann, Jorge. "Ecologismo, proteccionismo, ambientalismo: una aproximación histórica", en: Riechmann, Jorge y Fernández Buey, Francisco *Redes que dan libertad: introducción a los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires: Paidós, 1994.

Ritzer, George. *Teoría Sociológica Clásica*. México McGraw-Hill, 1994.

Ritzer, George. *Teoría Sociológica Contemporánea*. Madrid España McGraw-Hill, 1993.

Rucht, Dieter. "El impacto de los contextos nacionales sobre la estructura de los movimientos sociales: un estudio comparado transnacional y entre movimientos", en: McAdam, Dough; McCarthy, John; Zald, Mayer N. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Editorial Istmo, 1999.

Salam, Tom. "La base social persistente. Nuevos movimientos sociales en América Latina: Cambio, resistencia y lentitud", en Revista Proposiciones 28. Sur profesionales. Santiago 1998.

Tarrow, Sydney. "Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales", en: McAdam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer N. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Editorial Istmo, 1999.

Touraine, Alain. "Movimientos sociales e ideologías en las sociedades dependientes", en: Cohen, Jean; Touraine, Alain; Melucci, Alberto y Jenkins, Craig. *Teoría de los Movimientos Sociales*. Cuadernos de Ciencias Sociales n° 17. FLACSO. San José de Costa Rica 1988.

_____ "¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes". Buenos Aires: FCE, 1997.

Valenzuela, Arturo, *El quiebre de la democracia en Chile*. Santiago de Chile: FLACSO, 1991.

Vial, Joaquín. "La estrategia del crecimiento: crecimiento con equidad", en Toloza, Cristián y Lahera, Eugenio *Chile en los noventa*. Santiago de Chile: Presidencia de la República. Ediciones DOLMEN, 1998.

Vos, Kim. "El colapso de un movimiento social: estructuras de movilización, creación de marcos interpretativos y oportunidades políticas en el caso de los Knights of Labor", en: McAdam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer N. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Editorial Istmo, 1999.

Wagner, Peter. 1997. *Sociología de la modernidad*. Buenos Aires. Editorial Herder. 1997.

Zald, Mayer N. "Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos", en: McAdam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer N. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Editorial Istmo, 1999.

Zdravomyslova, Elena. "Oportunidades y creación de marcos interpretativos en la transición a la democracia: en el caso de Rusia", en: McAdam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer N. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Editorial Istmo, 1999.

Zúñiga, Manuel. *El movimiento ecologista chileno (1968-1998). Aportes para una teoría de los nuevos movimientos sociales*. Tesis Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. 1999.

Sitios Webs revisados.

www.artehistoria.com

www.chilesustentable.net

www.codeff.cl

www.conama.cl

www.concertación.cl

www.partidohumanista.cl

www.servei.cl